

# El papel de la prensa durante la guerra de Malvinas

---

Los discursos de Clarín y El Litoral

Tesis de Licenciatura en Comunicación Social

Autor:  
Lic. Alejandro M. Ramírez

Facultad de Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

## INDICE

---

<b>I</b>	<b>INTRODUCCION</b>	3
<b>II</b>	<b>ABREVIATURAS</b>	8
<b>III</b>	<b>MARCO TEORICO</b>	9
<b>IV</b>	<b>HIPOTESIS</b>	25
<b>V</b>	<b>METODO UTILIZADO</b>	24
<b>VI</b>	<b>CONTEXTO HISTORICO - POLITICO</b>	34
<b>VII</b>	<b>EL DIA ANTES</b>	38
	1 - Clarín y el Gobierno	38
	2 - El Litoral y el Gobierno.	43
	3 - Clarín y las Malvinas.	48
	4 - El Litoral y las Malvinas.	52
<b>VIII</b>	<b>LA SITUACION DESPUES DEL 2 DE ABRIL</b>	56
	1 - Introducción.	56
	2 - Clarín y el gobierno.	58
	3 - El Litoral y el gobierno.	63
<b>IX</b>	<b>LOS DISCURSOS DE MALVINAS</b>	66
	1 - El fenómeno Malvinas.	66
	2 - El discurso oficial.	69
	Reglas del discurso oficial.	70
	3 - La unidad nacional:	80
	3.1 En Clarín.	81
	3.2 En El Litoral.	109
	3.3 Galtieri según los diarios.	138
	3.4 Las "Plazas" de Malvinas.	142
	4 - El nuevo orden mundial.	150
<b>X</b>	<b>A MODO DE CONCLUSIONES</b>	163
<b>XI</b>	<b>BIBLIOGRAFIA</b>	171

## I INTRODUCCION

---

A partir de experiencias personales y potenciadas por la temática desarrollada en algunas materias de la carrera, me llamó poderosamente la atención el problema de la ideología, y en particular lo que entiendo como la vehiculización de aquella a través de lo que Althusser denominó **los aparatos ideológicos del estado** (A.I.E.).

Ante la diversidad de propuestas de estudio que podrían enmarcarse bajo esa denominación, decidí escoger la problemática de los **medios de comunicación**, y en principio surgió el inconveniente de la dispersión del problema a causa de la amplitud del campo elegido, por lo que finalmente opté por considerarlos en una situación muy significativa para quien esto escribe: **la guerra de Malvinas**.

A pesar de que en aquella época yo contaba con dieciséis años de edad (sólo dos menos que muchos de los chicos-soldados que combatieron), siempre me sentí parte de esa *generación* que comprendía por igual a aquellos que estábamos terminando la escuela secundaria hasta los que recién ingresaban a la universidad, incluyendo obviamente a los chicos a quienes les había tocado cumplir el servicio militar obligatorio.

Tal vez por esa pertenencia generacional, e impactado seguramente por las miles de sensaciones que me produjeron los hechos de Malvinas, permanecieron siempre latente los recuerdos de esa época que incidió en aquellos años adolescentes de manera muy peculiar: de repente nos descubrimos discutiendo sobre la guerra y hasta empezábamos a animarnos a hablar en voz alta de política en la escuela (algo que hasta ese momento era no sólo increíble sino hasta inédito, sobre todo teniendo en cuenta que los tres últimos años de mi educación primaria y toda la secundaria habían transcurrido bajo la dictadura militar); al mismo tiempo veíamos obnubilados el maravilloso espectáculo que siempre representa una concentración popular tan masiva como cualquiera de las que se produjeron durante la guerra, y que jamás habíamos visto antes; también puedo advertir una suerte de *privilegio histórico*, por haber sido contemporáneo de hechos que sin dudas habían tocado sentimientos muy profundos en todos los argentinos y que en el caso de mi generación, eran el preámbulo de los cambios que

llegamos a palpar enseguida, fundamentalmente a través del impulso de un *nuevo* tipo de música a la que con prisa adherimos: el **rock nacional**.

En este trabajo, de todo lo que de alguna manera forma parte de la **guerra de Malvinas**, pretendí rescatar la condensación de varios factores que convergieron en torno de aquellos sucesos de 1982, y que tienen que ver con la riqueza de matices que llegó a desplegar una misma sociedad en un período de tiempo escaso. En este sentido, en los dos meses y medio que duró el conflicto, tuvieron lugar situaciones muy particulares; algunas contradictorias, como por ejemplo la represión a la manifestación de la C.G.T. el 30 de marzo y el clima de unidad y alegría que sólo 72 horas después tuvo lugar en la misma Plaza de Mayo; otras excepcionalmente extrañas, como la rápida construcción de un marco de entendimiento entre el gobierno y la oposición que le permitió al primero liderar con comodidad aquellas transformaciones.

Es indudable que Malvinas representa una faceta importante en la historia argentina, desde el momento en que todos los aspectos de la vida del país se vieron modificados durante y después de la guerra. Políticamente, los argentinos asistieron al final del Proceso de Reorganización Nacional, el período más negro de su historia, y a una incipiente apertura democrática. Históricamente, la guerra derivó en la resignificación de muchos aspectos que hacían a la propia historia del conflicto y que van a influir indefectiblemente en quienes pretendan hablar sobre Malvinas; ya que en adelante no será posible pensar siquiera en las islas, sin aludir al conflicto de 1982 y sus consecuencias. Ideológicamente, se produjo tal vez uno de los ejemplos más radicales de adecuación a las circunstancias nuevas por parte de la burguesía nativa, que tuvo que apelar a una base ideológica más amplia para contener a todos los sectores dentro de un mismo discurso. En general, el país asistió a cambios muy bruscos en períodos tan cortos de tiempo que por su excepcionalidad, hacen de Malvinas un marco atractivo para ubicar temporalmente este trabajo.

Se sabe que toda guerra tiene (o de lo contrario se le encuentra) una explicación, un por qué, y hasta algún tipo de justificación, con la que aparece a la vista de todos. A sabiendas de que la primera reacción hacia la guerra es el rechazo, es que aquella se plantea siempre con eufemismos que atenúan el impacto de las inevitables

consecuencias que acarrea y así será una guerra "por la libertad" (como el reciente caso de Kuwait), o "por la democracia en América Latina" (para justificar el hostigamiento a Cuba y Nicaragua, etc.), o sencillamente contra la "subversión" (como en Argentina a partir de 1976). En el caso de Malvinas, la *ideología de la guerra* se organizó en torno a una discurso de reivindicación nacionalista.

Tal vez por esta razón, al paso del tiempo prevalecieron los símbolos (fecha de recordación del desembarco y "día de la reafirmación de la soberanía", el 10 de junio; escuelas, plazas y paseos con el nombre "Islas Malvinas", etc.) por sobre las voces de crítica a la metodología utilizada por los militares para dirimir la cuestión.

Este trabajo no pretende analizar la guerra de Malvinas como hecho histórico, sino que intenta focalizar los intereses de ese otro factor de poder que es la prensa nacional durante el conflicto con Gran Bretaña, y las distancias para con el gobierno militar en un análisis en el que se consideró a cada uno de los diarios como un único enunciador. El objetivo es establecer, a partir de allí, cuáles fueron los rasgos principales de su discurso y las preocupaciones subyacentes.

La propuesta tenderá a observar la organización discursiva dispuesta por los medios para los actores, escenarios, relaciones, etc. y las diversas variantes en las que se fueron constituyendo por medio de operaciones cuyo origen tendrá, desde nuestro punto de vista, un inevitable abrevadero en el ámbito de lo ideológico.

Al respecto, creo conveniente advertir que el enfoque utilizado en este trabajo pone en juego y reivindica muchos conceptos de uno de los paradigmas cuya crisis se convirtió en un importante argumento para los neoconservadores de la incipiente década de los '90; quienes utilizaron esta circunstancia para *demostrar* la inviabilidad del paradigma en su totalidad. Si bien es posible coincidir con algunos señalamientos tales como su insuficiencia en el intento de explicar (y transformarlo) todo, también creo oportuno (cuando la crítica por sus falencias y fracasos suele convertirse fácilmente en conformismo y cinismo) poner en evidencia - desde mi modesto esfuerzo y pretendido aporte - hasta qué punto a veces se niega la **totalidad** de algo abandonando el esfuerzo que implica rectificar lo incorrecto; en otras palabras, hasta qué punto una amplia serie

de conceptos no han sido sustituidos aún por otros mejores para dar cuenta de ciertos fenómenos como el que constituye el tema elegido para este trabajo (el papel - ideológico - de la prensa durante la guerra de Malvinas), observando que su abandono repentino y gratuito no hace sino contribuir a la felicidad neoconservadora.

En mi opinión, esta tesis que ahora presento es el fruto de la formación que recibí en la Facultad de Ciencias de la Educación a través de la carrera de Comunicación Social, y cuya concreción se produce en el momento exacto en que tuve la sensación de haber alcanzado el equilibrio y la madurez necesarios para desarrollar muchas de las ideas que de otro modo hubieran sido imposible proseguir; y que me dieran la posibilidad de satisfacer muchas de las inquietudes que, como dije antes, se me presentaron durante la guerra de Malvinas.

Al hacer la introducción de mi tesis, no puedo dejar de recordar que el punto de partida de esta investigación fue una consulta con el Profesor Sergio Caletti en marzo de 1991, que se caracterizó por la abundancia de dudas y sólo una vaga idea del tema respecto del cual iba a trabajar. Lo único que tenía en claro era, sin dudas, el deseo de satisfacer aquellas inquietudes y ver hasta dónde era posible perseverar en el intento de culminar mi carrera universitaria con un trabajo que me representara, que hablase por mí y que pudiera presentarlo con orgullo ante el tribunal y las autoridades de la Facultad, como un humilde esfuerzo por devolver aunque sea mínimamente, algo de lo mucho que me dio. Por eso estoy convencido que, además de lo específico de mi tesis, a lo largo de este tiempo, aprendí otras cosas que no figuran aquí como hipótesis ni se encuentran analizadas en el corpus, ya que sólo se incorporan con la experiencia y que desde mi modesto punto de vista, terminaron de redondear mi formación como alumno.

Finalmente, considero que este trabajo es una "visita guiada" a través de las distintas formas adoptadas en el campo discursivo por cada diario, que ha intentado respetar fundamentalmente la riqueza de los matices. En ningún caso la interpretación excedió los límites establecidos en el marco teórico, con el objetivo de mantener un cierto respeto por el material sobre el que se trabajó.

Alejandro Ramírez (Julio de 1993)

**II ABREVIATURAS**

---

P.P.	Primera Plana.
FF.AA.	Fuerzas Armadas Argentinas.
P.R.N.	Proceso de Reorganización Nacional.
O.N.U.	Organización de las Naciones Unidas.
O.E.A.	Organización de los Estados Americanos.
T.I.A.R.	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.
L.A.D.E.	Líneas Aéreas Del Estado (Argentina).
C.G.T.	Confederación General del Trabajo.
B.B.C.	British Broadcasting Corporation.

### III MARCO TEORICO

---

Este trabajo pone en juego una serie de conceptos, expresiones y presupuestos, que por su decisiva influencia en el análisis, se vuelve necesario explicitar.

El eje del trabajo es la interpretación de los textos de dos periódicos, referidos al conflicto durante la guerra de Malvinas, ocurrida entre los meses de abril y junio de 1982.

Ante todo, ha de quedar en claro que el tema de esta investigación versa sobre una instancia o fragmento de una suerte de "cadena", en la que cada eslabón se relaciona con el siguiente de manera indisoluble.

Por otro lado, este trabajo se sitúa en la esfera de la problemática del **discurso** y al mismo tiempo - al analizar el discurso de dos diarios - se circunscribe a la problemática de **los medios de comunicación**. Estos primeros niveles nos llevan a considerar un aspecto que se vuelve indispensable para comprender el sentido del discurso, y que tiene que ver con la **ideología** como dimensión donde se articulan los discursos de los medios de comunicación con el poder. En el caso de las Malvinas, como veremos más adelante, esta articulación llega a mostrarse conflictivamente. Finalmente debemos considerar el contexto al que pertenece la Argentina para observar su decisiva inscripción en el **subcontinente latinoamericano**, para llegar en definitiva a esbozar un **contexto político-económico general** que lo incluye.

Partiendo desde este último "eslabón" - invirtiendo el orden establecido en el párrafo anterior - tomamos aquellos cambios que se fueron produciendo en el mundo en estos últimos años, y que Alberto Kohen resumió de la siguiente manera<sup>1</sup>: "El mundo de hoy asiste a una crisis de reacomodamiento y reagrupamiento de fuerzas sociales y estatales que marca el fin de un ciclo en la historia (que comenzó al promediar los '40

---

<sup>1</sup> En el Prólogo al libro El hombre y la democracia de Georg Lukács.

después de la segunda guerra mundial) y el comienzo de otro. Un nuevo momento que tiene la virtud de introducirse, sin haber transitado el doloroso prólogo de una guerra mundial, en la era atómica. (...) La actual es una crisis mundial donde inciden fuertemente tanto la política global del imperialismo norteamericano como los errores y desviaciones del campo socialista".

Como introducción vale especificar dos supuestos que aquí se han adelantado: en primer lugar se habla de **crisis mundial**, haciendo referencia a dos aspectos: uno de origen económico, que tiene que ver con la descompensación existente entre los hemisferios norte y sur, donde la brecha que separa el desarrollo de ambos difiere en mayor medida al paso del tiempo; y otro geopolítico, que está relacionado con la denominada "carrera armamentista" entre EE.UU. y la U.R.S.S., por la que se disputaban la supremacía y el liderazgo.

Esta carrera de las armas hacía que, lejos de vislumbrarse un acercamiento, se profundizaran las diferencias y con ellas se esfumaran las posibilidades de alcanzar las condiciones mínimas para superar esta crisis.

En segundo lugar, hablamos de **imperialismo** (sistema del cual EE.UU. es su principal exponente) definiéndolo como "...una etapa del desarrollo de la economía mundial en la cual a) algunos países capitalistas avanzados se encuentran en un plano de competencia con respecto al mercado mundial; b) el capital monopolista es la forma dominante del capital; y c) las contradicciones del proceso de acumulación han alcanzado tal madurez que la exportación de capital es un rasgo saliente de las relaciones económicas básicas. Como consecuencia de estas condiciones económicas básicas, se observan dos características más: 1) una dura rivalidad en el mercado mundial, la que conduce alternativamente a la competencia a muerte y a combinaciones monopólicas internacionales; y 2) la división territorial de las partes "no ocupadas" del mundo entre las grandes potencias capitalistas"<sup>2</sup> (tal parece ser el caso de las islas Malvinas).

---

<sup>2</sup> Paul Sweezy en Teoría del desarrollo capitalista. Capítulo XVII "El imperialismo", página 337. Fondo de Cultura Económica de México, 1986.

Para continuar con la escala propuesta al comienzo, debemos contextualizar ahora el problema del imperialismo en el ámbito del cual Argentina forma indisolublemente parte no sólo geográfica, sino también histórica, social, económica, política y culturalmente hablando: Latinoamérica. Como si los lazos enumerados no bastaran para justificar en dicho nombre a un denominador común, es posible hablar hoy de similares problemas estructurales que también son inherentes a los llamados países del tercer mundo y que conforman las aristas de una condición necesaria del imperialismo: **la dependencia**.

Por ser la Argentina un país que forma parte de la periferia del sistema, y porque el presente trabajo gira en torno de un eje compuesto por la guerra contra Gran Bretaña (país tradicionalmente imperialista y socio histórico de los EE.UU.), nos situamos ahora en la perspectiva que el imperialismo le impone a los países en tales condiciones.

Es inherente al sistema capitalista la generación de riqueza por un lado y de pobreza por el otro. A escala imperial, este principio es aplicable a la metrópoli más avanzada como a la colonia más atrasada. Esta condición de "atraso" a la que nos estamos refiriendo es abarcativa no sólo del terreno estrictamente económico, sino también del grado de desarrollo tecnológico, científico, etc.

¿Por qué hablamos de **imperialismo**, y a qué nos estamos refiriendo con este término?

"Si fuera necesario dar la más breve definición del imperialismo tendríamos que decir que es la etapa monopolista del capitalismo"<sup>3</sup>, con lo que estamos refiriéndonos a una etapa superior o, mejor dicho, subsiguiente del desarrollo capitalista.

Así como los estudios de Marx se centraron en la Gran Bretaña del S. XIX por ser éste el país capitalista más rico y desarrollado de su época, es necesario ahora

---

acercarnos a esa otra etapa de la que hablaba Lenin tomando a los EE.UU. como modelo y, en lo que respecta a este trabajo, examinar cómo influye dicha instancia en la relación con Latinoamérica.

"El imperialismo se ha convertido en la característica central de la economía norteamericana de la posguerra. El sostenido crecimiento masivo de las fuerzas productivas controladas por corporaciones norteamericanas por todo el mundo es el tema central de nuestra época (...) Las sociedades coloniales, poscoloniales, en proceso de industrialización, "subdesarrolladas" agrícolas y desarrolladas, han sido los objetivos del avance hacia el exterior, moldeadas y adaptadas en grados variables a los imperativos de la lógica de la acumulación. El hecho de que los regímenes sean democracias formales o claras dictaduras depende de sus capacidades para modificar la lucha de clases según la lógica de la expansión del capital"<sup>4</sup>.

Hacia 1982, el mapa político de América Latina ofrecía invariablemente un signo característico: lejos de regir "democracias formales", era claro el predominio de las dictaduras militares adictas a Washington. Es en esta etapa donde se profundizan las conexiones de la mayoría de las corporaciones y bancos grandes de los Estados Unidos con el tercer mundo, y sobre todo con Latinoamérica<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Definición perteneciente a Lenin, reproducida por Paul Baran y Paul Sweezy en El capital monopolista, página 9, Editorial S. XXI.

<sup>4</sup> James F. Petras, en Clase, estado y poder en el tercer mundo, capítulo III *La inversión norteamericana en América Latina*, página 93. Fondo de Cultura Económica de México, 1986.

<sup>5</sup> Al respecto, James F. Petras afirma que "En 1976 (año del golpe militar en la Argentina), América Latina representaba el 17% del total de la inversión norteamericana en el extranjero, y el 81% del total de la inversión norteamericana en el Tercer Mundo. América Latina, que representa el 18% del total de los ingresos ganados por los EE.UU. en el exterior, es una región importante para la expansión mundial norteamericana, sobre todo dentro del Tercer Mundo." (Página 94, obra citada)

Para ilustrarnos acerca del tenor de tales "conexiones", Baran y Sweezy explican cómo funciona el sistema de **inversiones**: "...con excepción de breves períodos de exportaciones de capital anormalmente altas de los países avanzados, la inversión extranjera debe verse como un método de bombear excedentes fuera de las áreas subdesarrolladas y no como un canal a través del cual el excedente se dirige a éstas". Para agregar más adelante: "...Aún en casos donde se exportan sumas considerables de capital, subsecuentemente se lleva a cabo una expansión, por lo general a través de la reinversión de utilidades; y la corriente de intereses y dividendos que regresa (...) pronto devuelve con creces la inversión original y aún continúa vertiendo capital en los cofres de la casa matriz en Estados Unidos"<sup>6</sup>.

De modo entonces que hasta aquí observamos un panorama en el que América Latina cumple un papel subsidiario en el desarrollo del capital monopolista, y que revela al mismo tiempo otro aspecto de su realidad: la dependencia a la que nos referíamos.<sup>7</sup>

Como ha sido abundantemente expuesto por la sociología de la dependencia, esta condición no es un problema **externo** a nuestra realidad sino que por el contrario es el resultado que se refleja en nuestros países como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista<sup>8</sup>.

De acuerdo a las estimaciones de Theotonio Dos Santos, la historia de la colonización de América Latina demuestra que el régimen de producción establecido es el caso de "...un régimen de transición hacia el capitalismo que adoptó la forma colonial

---

<sup>6</sup> Paul Baran y Paul Sweezy, en "El capital monopolista", página 87.

<sup>7</sup> "El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos ha engendrado la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe pues dar nacimiento a la teoría de la dependencia". (Theotonio Dos Santos, artículo "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en el N° 70 de la revista *Comentario* del bimestre enero-febrero de 1970).

<sup>8</sup> En el artículo citado, Dos Santos resume claramente este punto: "El subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo sino una de sus consecuencias y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente".

exportadora..."<sup>9</sup> y que, una vez desaparecidas las trabas del período colonial condujeron a América Latina a "...un capitalismo dependiente basado sobre el sector exportador..."

Pero para que se pueda definir más claramente qué componentes básicos encierra la dependencia, podemos mencionar tres:

1. Es una situación que afecta a un grupo de países cuya economía está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que se halla sometida.
2. La dependencia condiciona una determinada estructura interna y ésta a su vez delimita las posibilidades de expansión de las relaciones de dependencia, adecuándolas a su funcionamiento concreto.
3. Es indispensable que se produzca una articulación entre los intereses dominantes de los países desarrollados y los intereses del bloque dominante en las sociedades dependientes.

En definitiva, como dice Dos Santos, "La dominación sólo es posible cuando encuentra apoyo en los sectores nacionales que se benefician con ella"<sup>10</sup>.

La conclusión de todo esto parece indicarnos que el bloque de clases dominantes fundó su papel a partir de la perspectiva de la metrópoli, imponiendo por lo tanto una cultura subdesarrollada y dependiente, que es la que se mantiene aún en nuestros días.

Para comprender cómo ha funcionado este esquema a través del tiempo, por medio de qué mecanismos y cuáles son sus resultados, parece indispensable acceder a otro

---

<sup>9</sup> Dos Santos reconoce en este punto, una coincidencia con los argumentos expresados por André Gunder Frank en dos trabajos titulados: "El nuevo confucionismo del doble pre-capitalismo en América Latina" (1965) y "El desarrollo del subdesarrollo" (1966).

<sup>10</sup> En el artículo ya citado.

eslabón de esta "cadena de conceptos" e integrar a la discusión una posición acerca de la **ideología**<sup>11</sup>.

Raymond Williams colabora al respecto, aportando tres versiones del concepto que aparecen habitualmente en los escritos marxistas:

- a) "Un sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular.
- b) Un sistema de creencias ilusorias - ideas falsas o falsa conciencia - que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico.
- c) El proceso general de la producción de significados e ideas."<sup>12</sup>

Y en base a estas definiciones, afirma más adelante: "En una sociedad de clases todas las creencias están fundamentadas en la posición de clase, y los sistemas de creencia de todas las clases (...) son por tanto parcial o totalmente falsos (ilusorios)". Pero en la medida en que estos "sistemas de creencias" permanezcan desconocidos para las personas, estará asegurada la reproducción ideológica, "ya que de otro modo se llegaría al fin de toda ideología"<sup>13</sup>.

A pesar de que Williams critica esta aproximación por considerarla "virtualmente psicológica" y porque no hace más que aceptar "fácilmente una versión de la ideología dentro del pensamiento burgués moderno", el sentido que en este caso se le quiere dar tiene que ver con una cualidad que es inherente al éxito de la reproducción (y en consecuencia la perdurabilidad) de la ideología: la inconsciencia del mecanismo ideológico. En este sentido - sin que ello signifique caer en posiciones deterministas - el sujeto no es consciente de que su pensamiento, al menos en una de sus dimensiones, forma parte (y es producto de) una cadena más general llamada ideología.

---

<sup>11</sup> Una discusión acerca de la ideología, debería reconocer un antecedente teórico en las "instancias" o "niveles" en que se divide - según Marx - toda sociedad: la *infraestructura* o base económica y la *superestructura*, que comprende a su vez dos instancias: la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la **ideológica** (las distintas ideologías: religiosa, moral, jurídica, política, etc.) (Louis Althusser, en Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, página 16).

<sup>12</sup> Marxismo y literatura, página 71.

<sup>13</sup> Raymond Williams, obra citada, página 83.

Para que se entienda el sentido de lo dicho hasta aquí, debemos incluir uno de los aspectos más importantes en una aproximación al concepto de la ideología: **la dominación**.

En este sentido, Marx fue muy claro al afirmar "...toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, **para poder presentar su interés como el interés general**, cosa a la que en el primer momento se ve obligada". Y luego agrega "... Precisamente porque los individuos no sólo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común, y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, **se hace valer esto ante su representación como algo "ajeno" a ellos e "independiente" de ellos, como un interés "general"...**"<sup>14</sup>

El modo en que la ideología se conecta con los aspectos más generales de la vida política de un país, supone una complejísima red de mecanismos y reglas, que han sido claramente concebidas en la teoría althusseriana acerca del Estado, en la que se incluye no sólo el "aparato (represivo) de Estado"<sup>15</sup>, sino también los **aparatos ideológicos del Estado**. Entre éstos últimos, Althusser reconoce los siguientes: A.I.E. religiosos (el sistema de las distintas iglesias), A.I.E. escolar (el sistema de las distintas "escuelas", públicas y privadas), A.I.E. familiar, A.I.E. jurídico, A.I.E. político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos), A.I.E. sindical, A.I.E. cultural (literatura, artes, deportes, etc.) y los **A.I.E. de información (prensa, radio, T.V., etc.)**<sup>16</sup>, que son los que en particular nos interesa observar en este trabajo.

---

<sup>14</sup> La ideología alemana, Marx y Engels, página 35.

<sup>15</sup> En la teoría althusseriana, el Aparato de Estado comprende: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc. Estos aparatos funcionan mediante la "violencia", por tal razón Althusser los denomina "represivos".

<sup>16</sup> Louis Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de Estado, página 25.

Si trasladamos estas afirmaciones a la sociedad argentina contemporánea, es posible advertir que se cumple con rigurosidad el dominio de la ideología burguesa<sup>17</sup>, expresada a través del interés de clase que, desde el Estado, asume la forma del "interés general".

Este mecanismo a través del cual nos reconocemos unos a otros de determinada manera (pero siempre "natural" o "espontáneamente"), es uno de los puntos que sostiene Althusser al afirmar que "**la ideología interpela a los individuos como sujetos**", donde el autor juega con el doble sentido del término: ser sujeto será también estar sujeto a los dispositivos de reconocimiento de esta ideología dominante.

Si pensamos ahora que los medios de comunicación (en su condición de A.I.E. de información) funcionan en la trama de la ideología dominante, observamos que el proceso de **interpelación** responde - inevitablemente - a los cánones de dicha ideología. Por lo tanto concluimos que los medios nos interpelan como sujetos en y a través de la ideología dominante.

Habíamos mencionado antes la relación que existe entre ideología y medios de comunicación. Enzensberger, explica al respecto: "Con el desarrollo de los medios electrónicos, la industria elaboradora de la conciencia se ha convertido en precursora del desarrollo socio-económico en las sociedades con un avanzado grado de industrialización"<sup>18</sup>, lo que expresa el grado de importancia que adquirieron tales medios en el desarrollo de las sociedades capitalistas.

---

<sup>17</sup> Al referirse a los casos de Argentina y Brasil, Fernando Henrique Cardoso aporta: "...en términos de tendencia predominante las ideologías políticas del empresariado denotan la existencia de una orientación homogénea que llamamos "elitista" y "aislacionista", esto es, la tendencia a una política de fortalecimiento del padrón convencional de distribución del Poder y de orientación política de las sociedades subdesarrolladas." (Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes, página 219, editorial S. XXI)

<sup>18</sup> Hans Magnus Enzensberger, en Elementos para una teoría de los medios de comunicación, página 7.

Pero tal vez sea necesario volver sobre Althusser para observar que en realidad, no se trata solamente de una "industria de la conciencia" que se aprovecha del desarrollo de los medios de comunicación para cumplir su cometido "ideológico"; sino que aquello que se percibe como "natural" o "normal" no es sino una trama de mediaciones que funciona a través de la ideología<sup>19</sup>.

"Si aceptamos que, en principio, la *clase dominante* tiene el poder del Estado (en forma total o, lo más común, por medio de alianzas de clases o de fracciones de clases) y dispone por lo tanto del aparato (represivo) de Estado, podremos admitir que **la misma clase dominante sea parte activa de los aparatos ideológicos de Estado**, en la medida en que, en definitiva, es la ideología dominante la que se realiza, a través de sus contradicciones, en los aparatos ideológicos de Estado"<sup>20</sup>.

Al considerar los medios de comunicación como A.I.E. de información, estamos afirmando que éstos también juegan un importante papel en la trama ideológica: es a través de ellos que la ideología dominante "socializa" su propia perspectiva e intereses de clase, para perpetuarse como expresión natural de una "realidad" común a todos. Para ello, debe asegurar la supervivencia del sistema en el que actúa, evitando todo cambio que favorezca - por ejemplo - el desarrollo sistemático de mensajes contrarios a esta situación.

La actual tendencia es - en este sentido - el carácter desmovilizador de los medios en nuestra sociedad, cuyos exponentes más socializados como la televisión o el cine, no contribuyen al desarrollo de una comunicación liberadora, sino que mas bien la obstaculizan, al punto tal que se han inventado pautas de participación ficticia del televidente o espectador que reemplazan a los canales de participación real<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Para Althusser dicha "trama" está compuesta por la combinación de los A.I.E. y el aparato (represivo) del Estado, estableciendo entre ambos una diferencia fundamental: mientras que éste último funciona mediante la violencia, los A.I.E. lo hacen mediante la ideología, afirmación par ala cual Althusser se remite parcialmente a la noción gramsciana de consenso.

<sup>20</sup> Louis Althusser, ob. cit. págs. 27 y 28.

<sup>21</sup> Enzensberger aporta un análisis bastante gráfico al respecto: "...los propietarios de los medios han creado unos programas y espacios propios, a los que se da el título de "tribuna libre" y donde se deja paso a la "opinión del lector (o del oyente, o del espectador" (...) Al igual que en las encuestas públicas, sólo se le concede la palabra para que tenga ocasión de afirmar la inde-

Cabría preguntarnos aquí, si no existe una estrecha relación entre la función "desmovilizadora" que desempeñan actualmente los medios y una suerte de "inercia social" que perpetúa el statu quo.

Sin referirse específicamente a los medios, Baudrillard<sup>22</sup> reflexiona acerca de las posibilidades de movilidad social y concluye que existen claras distancias entre "la movilidad intencional (las aspiraciones) y la movilidad real (las posibilidades objetivas de promoción social)" y que, tales aspiraciones están determinadas por la "herencia social y la situación adquirida".

En este sentido, Baudrillard opina que todos tenemos aspiraciones que revisten un doble carácter: por un lado, relativamente **irrealistas**, porque se espera más de lo que es objetivamente posible alcanzar; y por el otro, relativamente **realistas**, porque (salvo casos patológicos) no se deja rienda suelta a las ambiciones.

Ahora bien, ¿Por qué se produce esta contradicción entre ambos tipos de aspiraciones? Teniendo en cuenta que la motivación para elevarse en la escala social responde a la "interiorización de las normas y los esquemas de la sociedad", es posible concluir que la "ideología democrática del progreso social viene con frecuencia a compensar y a sobredeterminar la inercia relativa de los mecanismos sociales", por lo tanto, las aspiraciones son producto de la combinación entre un **realismo** alimentado por los hechos y un **irrealismo** mantenido por la ideología dominante para reproducir en el tiempo la **sensación de movilidad** que es, en definitiva, la que contiene indefinidamente a las aspiraciones de las masas.

En este sentido, tiene fundamental importancia dirimir la cuestión de la manipulación de los medios en dos sentidos: Por un lado, a nadie escapa que desde el momento en que uno produce un mensaje o discurso, está manipulando; por ello, de lo que

---

pendencia de que goza. Se trata de un circuito de control, en el cual queda previsto completamente el feedback." (Ob.cit., página 33).

<sup>22</sup> En su libro Crítica de la economía política del signo, páginas 16 y 17, editorial S.XXI.

se trata, no es de pregonar el fin de la manipulación (en virtud de que ello es imposible) sino de que todos seamos conscientes de esta característica. Por el otro, la cuestión no pasa por si los medios son manipulados o no, sino por quién y en qué sentido<sup>23</sup>.

Otro aspecto importante en el análisis de los medios, parece ser su relación con la "libertad". Y aquí hay que hacer una distinción respecto de lo que este derecho representa en nuestra sociedad según se trate de propietarios o consumidores: "Hasta el momento presente, la lucha por la libertad de prensa y de opinión ha sido, básicamente, una discusión interna de la clase burguesa. Para las masas, sin embargo, la libertad de opción ha sido siempre una ficción, dado que desde un principio se las alejaba sistemáticamente de los medios de producción, principalmente de la prensa, y en consecuencia de la opinión pública liberal"<sup>24</sup>.

A diferencia de la crítica tradicional de la izquierda, Enzensberger opina que "...la fuerza de atracción del consumo masivo no está basada en el dictado de unas falsas necesidades, sino en la falsificación y explotación de una necesidades completamente reales y legítimas, sin las cuales sería superfluo el proceso parasitario de la publicidad..."<sup>25</sup>.

Esto nos lleva a pensar si acaso Enzensberger prefiere considerarlas como la explotación de necesidades de raíz verdadera, en tanto que:

- a) lo contrario supondría una idea de "imposición" por la fuerza y no "vividas" en y desde la ideología; y
- b) un determinado electrodoméstico, una camisa, un auto o los cosméticos son las formas con que la ideología dominante hace concretas nuestras

---

<sup>23</sup> Un aporte interesante para esclarecer este punto, pertenece a Oscar Landi: "...el análisis de los medios en sintonía con las teorías de la dependencia de los países latinoamericanos colaboró a centrar el análisis en la figura del emisor por la vía de la denuncia de las operaciones de concentración, distorsión y manipulación del flujo informativo desde los países centrales, particularmente desde los EE.UU." (El discurso político, página 173)

<sup>24</sup> Enzensberger. Ob.cit., página 17.

<sup>25</sup> Ob.cit., página 38.

necesidades reales, profundas, humanas, de tipo simbólico (éxito, poder, distinción, erotismo, amor, etc.).

De todos modos, lo que sí se critica no es ya la necesidad - en virtud de su raíz verdadera - sino el modo que los medios de comunicación prevén para satisfacerlas, y las propuestas ficticias que tienen en su repertorio<sup>26</sup>.

Nos interesa ahora precisar por un lado, los avances tecnológicos en materia de comunicación y por el otro, la "dimensión política" que caracterizó a estos últimos años en nuestro país; son variables que han introducido cambios en la información, y por ende, en la forma de los discursos políticos. (Vamos a priorizar ésta última "dimensión", por considerarla más estrechamente ligada con el tema central de este trabajo).

Dentro de esta problemática, Oscar Landi ofrece a su vez, dos causas simultáneas: "Por un lado, se produjo un **aumento notable de las posibilidades de tematización de cuestiones** por parte de los medios respecto a las restricciones ejercidas bajo el gobierno militar que se extendió de 1976 a 1983 (...) Por otro lado, el consumo informativo se potenciaba también por lo que llamamos **la cultura de la inflación**: a través de sus ingresos y de sus consumos o inversiones nadie escapa de las relaciones de precios, que se convierten en señales, en síntomas sociales instalados a nivel micro y cotidiano, que entran en todas las casas"<sup>27</sup>.

Bajo estas características, cuya definitiva aceleración se produjo con posterioridad a la guerra de Malvinas, es indispensable pensar en la estructura del discurso de tipo informativo.

---

<sup>26</sup> La llamada "teoría de los usos y gratificaciones" postuló cosas como: "La exposición ante los medios constituye, por tanto, un conjunto de 'alternativas funcionales' para la satisfacción de las necesidades (...) las gratificaciones pueden ser derivadas no sólo del contenido de los medios, sino del propio acto de la exposición ante un medio dado, así como el contexto en el que ese medio es consumido". (Citado por Oscar Landi, en El discurso político, página 172).

<sup>27</sup> Ob.cit, página 177.

Stuart Hall expresó: "Los hechos pueden ser significados sólo dentro de las formas (auditivo-visuales) del discurso (televisivo). En el momento en que un hecho histórico pasa bajo el signo del discurso, está sujeto a todas las 'reglas' complejas formales a través de las cuales el lenguaje significa. Para decirlo en forma paradójica, el evento debe convertirse en una 'historia/relato' antes que pueda convertirse en un *evento comunicativo*"<sup>28</sup>; de modo entonces que la elaboración de una noticia implica una construcción discursiva de los hechos.

Entendemos que la prensa desarrolla también procesos similares en la construcción discursiva de los hechos y, en consecuencia, se establecen estrategias discursivas diferentes que dependen en última instancia de las posiciones ocupadas por el medio, en el sistema de circulación ideológica del país en cuestión.

No es ésta la única dificultad que presenta el análisis de los discursos; Eliseo Verón<sup>29</sup> opina que no se trata de conceptualizar un discurso, sino un "campo discursivo" dentro del cual aquellos "juegan" un determinado juego en función de, también, determinadas estrategias. Por otro lado, esos mismos campos discursivos se entrecruzan permanentemente: es decir, que los "juegos" interactúan en el seno de la sociedad, complicando así la conceptualización.

Tomemos entonces la idea de los **campos discursivos** para observar qué relación establece el discurso con los receptores o destinatarios.

Verón ha definido por lo menos tres tipos de destinatarios para un mismo enunciador: el **prodestinatario** que es aquel que participa de las mismas ideas, valores y objetivos del emisor, en una relación que llamó "colectivo de identificación"; el **contradestinatario**, que es aquel que está excluido de ese colectivo de identificación; y el

---

<sup>28</sup> Citado por Oscar Landi. Ob.cit., página 180. Stuart Hall se refiere a las formas del discurso televisivo, pero sus observaciones tienen un alcance mayor en relación a los dispositivos por los que los hechos significan.

<sup>29</sup> Verón, Eliseo (y otros). "EL discurso político" (Lenguajes y acontecimientos), páginas 14 y 15.

**paradestinario**, que se denomina a aquellos "indecisos" a los que se llega por medio de la persuasión.

Al mencionar el "colectivo de identificación", ingresamos en lo que Verón llamó las **entidades** del discurso. Entre ellas, (además de la ya apuntada), existen otras que pueden encontrarse en el período de Malvinas: Por ejemplo los **meta-colectivos singulares** (a través de los términos: "Argentina", "el país", "el pueblo", etc.); las **muletillas y slogans** ("cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro", etc.) y también aquellas **formas nominales** que por sí solas tienen un poder explicativo ("la crisis", ó "el imperialismo", etc.).

En el plano de la enunciación, las modalidades a través de las cuales el enunciador establece su red de relaciones con las entidades, está determinado por los **componentes**: éstos actúan como articulación entre el enunciado y la enunciación, y en los discursos de la prensa de Malvinas podemos encontrar:

1. El **componente descriptivo**, que es dominante en el discurso de la información y en él, el enunciador aparece como mediador testigo para efectuar una suerte de "balance de la situación" (es probable encontrar abundantes ejemplos en los primeros días post-desembarco, cuando eran frecuentes los balances respecto de la actitud a tomar ante la novedad);
2. El **componente didáctico**, a través del cual el enunciador está "enseñando"; enuncia un principio general, o formula una verdad universal (después de conocerse el apoyo norteamericano a Gran Bretaña, hubo ejemplos de este componente en la prensa, que pretendió - rasgándose las vestiduras - formular principios);
3. El **componente prescriptivo** que actúa como imperativo universal o al menos universalizable (que coincidió con el acercamiento de Argentina hacia los No Alineados, donde la tendencia era imponer la necesidad del país, de volver junto a sus pares); y

4. El **componente programático**, que Verón sitúa en el orden del *poder hacer*, importa las promesas, los anuncios y los compromisos que se asumen a través del discurso político.

#### IV HIPOTESIS

---

Una sociedad donde la participación de la gente en la producción y distribución de las noticias no sólo es escasa, sino que además es sistemáticamente desalentada, está expuesta al monopolio informativo de los grandes medios de comunicación que adquieren, en tales circunstancias, un rol preponderante en el flujo de la información, respecto del cual conservan un fuerte control.

De este modo, los medios se posicionan como **referentes de la verdad** a través de operaciones ideológicas concretas que organizan sus discursos y que suponen a su vez distintos procesos de construcción, reproducción y distribución de unos mensajes que interpelan a aquella sociedad.

En el caso de la guerra de Malvinas, uno de esos "procesos" tuvo que ver con **la simbolización a que fue sometido el conflicto por parte de Clarín y El Litoral**. Según esta premisa, el papel de ambos medios consistió en apropiarse de la guerra y transformarla en un símbolo, cuyo resultado fue una suerte de espejo en el que la sociedad vio reflejados sus nudos comunes y donde cobraron sentido las infinitas expectativas, sensaciones, emociones, etc. que tan vertiginosamente había desatado la recuperación de las islas.

Por otro lado, debía tener presente que el papel de los medios no se desarrolla independientemente de la ideología dominante, sino que se circunscribe a ella guardando una estrecha vinculación con sus postulados.

Situándome en este contexto, comencé el trabajo guiado por la idea de que durante la guerra de Malvinas, tanto Clarín como El Litoral habían cumplido un papel de meros reproductores del mensaje del régimen militar, e incluso llegué a pensar que este trabajo serviría finalmente para demostrar aquella presunción.

A medida que avanzaba en la lectura de ambos periódicos y empecé a desarrollar algunas de las inquietudes que se me presentaban a cada paso, encontré que mis conjeturas iban mudándose hacia otras cuestiones y así experimenté la primera rectificación a mis primeras ideas-guía.

De acuerdo a lo ya planteado en el marco teórico, partí de suponer que bajo las obvias e inevitables situaciones de dominación, ésta se materializa por medio de operaciones discursivas que, sobre la base de una ideología dominante, interpelan a los sujetos concretos y reales de modo tal que se "vivan" o definan a sí mismos (y a la situación en la que se inscriben) de una manera conveniente a los intereses de la dominación.

La hipótesis general es que éste es precisamente el nudo de lo ocurrido en torno al papel de los medios de comunicación durante la guerra de Malvinas. Es decir, que sobre la base de un esquema básico que (como se verá mas adelante) llamaremos *discurso oficial*, **distintos medios de comunicación operaron discursivamente (manejaando a esos efectos la información cotidiana) de modo tal de involucrar y comprometer a la población entera en la descabellada aventura militar.**

Más específicamente los dos diarios que constituyen el corpus del trabajo (ver **Método utilizado**) es decir, Clarín de Buenos Aires y El Litoral de Santa Fe, trabajaron de maneras distintas y sin embargo convergentes, este "discurso oficial".

Nuestro desarrollo hipotético apunta tanto a la manera en que convergen, como a las diferencias que presentan. Esto es, para poder efectivamente ser eficaces vehículos del "discurso oficial", en función o de acuerdo con las respectivas y distintas trayectorias y distintos segmentos de la población a los que se dirigían ambos medios, distintas debían ser también las estrategias discursivas.

Estas estrategias apuntan a colocar en definitiva, al servicio de la lógica política que el desembarco instaura, los distintos mundos imaginarios de los públicos respectivos.

Así, terminó siendo nuestra hipótesis, **la existencia de dos estrategias discursivas articuladas con las tradiciones ideológicas de cada medio, al tiempo que también lo estaban con los requerimientos del discurso dominante.**

El nosotros (el prodestinatario) de Clarín, podía tener un rostro distinto o ser construido de manera diferente al de El Litoral, pero en realidad, ambos eran en la práctica el mismo prodestinatario del "discurso oficial".

De ratificarse lo precedente, confirmaría nuestras premisas mayores en el sentido de que **el proceso de simbolización es inevitable dentro del contexto de dominación que ya hemos esbozado en el marco teórico.**

El eje de esta simbolización pivoteó en que los dos medios movilizaron los resortes más sentidos de ese espejo, de esa idea de "quienes somos como Nación". En otras palabras, tocó puntos del deseo de hacer real y enrostrar al mundo la más imaginarias de las ideas de nuestra definición como argentinos.

## V METODO UTILIZADO

---

Una vez que el campus sobre el cual iba a proyectar el trabajo quedó definido en el período de la guerra de Malvinas, el problema se centró en una cuestión metodológica, y tuvo que ver con la siguiente pregunta: ¿debía estudiar todos los medios de comunicación?, y en su defecto ¿Cuáles?

La respuesta surgió de la pág. 71 del libro de Umberto Eco titulado Como se hace una tesis: "Por lo general se acepta el tema si se sabe que se tiene posibilidad de acceder a los fuentes, y se ha de saber (1) dónde son accesibles, (2) si son fácilmente asequibles, y (3) si estoy capacitado para manejarlas."

De modo tal que en virtud de la imposibilidad de acceder a archivos de canales de televisión, de estaciones de radio y de periódicos de todo el país, resolví circunscribir el campo de estudio a la **prensa** durante la guerra de Malvinas; y para acotarlo aún más, focalicé el estudio en dos diarios: **Clarín** como representativo de los que se distribuyen a nivel nacional, suponiendo que en éste resumía a un diario que estaba - potencialmente - al alcance de la mayoría de los argentinos; y **El Litoral** como el único periódico de mi ciudad<sup>30</sup>, y que a la vez tiene una distribución regional.

De modo entonces que el tema resultante de este proceso fue: *El papel de la prensa durante la guerra de Malvinas (estudio de caso: Clarín y El Litoral)*.

El primer paso en esta instancia fue escribir todo aquello que - a priori - pensaba acerca del tema, como una forma de tener presente la idea desde la cual partí, incluyendo dudas, preconceptos, etc. En definitiva era una forma de establecer - previo a la

---

<sup>30</sup> En aquella época, existió un diario matutino llamado "El Federal", que comenzó a publicarse justo durante la guerra de Malvinas. Se mantuvo durante un par de años, y luego desapareció definitivamente.

investigación - un orden de todo aquello que de alguna manera yo tenía incorporado respecto del tema elegido.

Una vez que tuve organizadas por escrito mis propias ideas, recurrí al libro Malvinas, la trama secreta de Oscar Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van Der Kooy, casualmente los tres periodistas del diario Clarín. La lectura de este libro sirvió no sólo para recordar episodios y personajes, sino también conocer aspectos que no se pudieron (o no se quisieron) publicar en los diarios, pero que evidentemente incidieron en las noticias.

Con estos dos primeros pasos en firme (el bosquejo de mis ideas y la lectura del libro), tomé contacto por primera vez con los diarios. Debido solamente a trabas burocráticas para acceder a los archivos de El Litoral, fue que tuve que comenzar con la lectura de Clarín.

A pesar de que desde un principio consideré como representativo de la opinión de cada uno de los diarios a las primeras planas, las páginas inmediatamente siguientes y la nota editorial; y tal vez influenciado por el libro de Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy, dediqué todo el tiempo necesario (aproximadamente cinco meses) a leer los 74 diarios en forma casi completa<sup>31</sup>.

A esta altura fue posible asistir a las primeras tendencias respecto de lo que a la postre sería la estructura del trabajo - siempre dentro del terreno de la intuición - y que quedó reflejado en el bosquejo de tres ejes de análisis que llamé: "Rehistorización", "Malvinización" y "Hechos espontáneos".

---

<sup>31</sup> En Clarín, se mantuvo como constante que desde la P.P. y hasta la página de la editorial inclusive, se desarrollara el material más importante: las noticias del día, los envíos de Lepot desde Londres, las opiniones editoriales, etc. En el caso de El Litoral (se recuerda que es tipo sábana) ese mismo criterio era empleado para las noticias cuyo epicentro era Buenos Aires, Malvinas, o el exterior; reservando las siguientes para la repercusión de la guerra en la ciudad de Santa Fe.

Para canalizar esa masa de datos que representaban las noticias construí una planilla en la que diseñé seis columnas dispuestas de la siguiente manera: en primer lugar, un **resumen de la noticia** que compuse exclusivamente con extracciones textuales (en algunos casos la transcripción completa) de los párrafos de la noticia en cuestión<sup>32</sup>.

La segunda comportaba el **hilo conductor** de lo extractado, y que consistió en expresar en dos o tres frases el tema central de la noticia.

La tercera columna era la de las **conclusiones**, en las que volqué mis opiniones, la relación con algún fragmento del libro (contradicciones, etc.), y eventualmente algunas "puntas" que este procedimiento evocaba en mí.

Luego de este paso, estaba en condiciones de derivar el resultado hacia algunas de las otras tres columnas que se constituyeron con los ejes ya mencionados: la cuarta de la **rehistorización**, que comprendió las distintas alusiones que hicieron los diarios a la historia de la disputa por las Malvinas, y la utilización de esta última como un recurso para avalar sus propias interpretaciones acerca de la "cuestión Malvinas".

La quinta llamada **malvinización**, donde introduje lo que a mi juicio constituían aquellos procedimientos que revelaban un tratamiento "malvinizado" del momento. A través de las noticias, podía advertirse que el 2 de abril fue una "ruptura" que modificó la percepción que los argentinos tenían de los problemas domésticos y hasta el final de la guerra, aquellos temas que habían sido prioritarios en el primer trimestre de 1982, casi no fueron tenidos en cuenta a partir de Malvinas.

Finalmente, la sexta fueron los **hechos espontáneos** en las que intenté volcar el feedback, es decir, la respuesta que la gente ofreció al conjunto de los mecanismos que se pusieron en marcha el 2 de abril. Un error en la definición operacional de esta variable - y que pude modificar con el transcurso del trabajo - fue el de interpretar que todas las plazas

---

<sup>32</sup> La recolección se hizo totalmente de puño y letra en los lugares donde se encontraban los archivos, ya que en ningún momento me permitieron llevar ejemplar alguno.

fueron hechos espontáneos, cuando (como veremos más adelante) obedecían en realidad a convocatorias gubernamentales.

A modo de ejemplo, paso a transcribir un fragmento de la planilla descripta, respetando las anotaciones que fui incorporando en el momento de la lectura:

Fecha: 03/04/82

Diario: Clarín

Panorama internacional: **Soberanía sin inhibiciones** (Por Enrique Alonso).

1) Resumen:

*Argentina ocupó el centro del panorama internacional con su decisión de reconquistar las Malvinas mediante el uso de la fuerza.*

*A pesar de las muestras de cooperación de la Argentina, Gran Bretaña se negaba a avanzar en el tema de la soberanía. Debido a ésto, algunos observadores aconsejaron retirar los servicios brindados a los pobladores de las islas, pero el nudo gordiano **requería la solución de la espada, como en la tradición macedonia**".*

*Y aquí viene el tabú. Cuando ocupó las islas, Gran Bretaña era la primera potencia del mundo, dueña y señora de los mares. Por eso, los criollos sintieron que el rechazo de las dos invasiones inglesas era un motivo de gloria que les daba fuerzas para enfrentar al monopolio de la corona española.*

*Pero en 1833, en las lejanías australes, los ingleses ocuparon las Malvinas con vistas ala captura de ballenas, como base para ensayar luego - tal vez - avanzar sobre la Patagonia.*

*En la actualidad, hay formas de colonización más sutiles. Una de ellas es, ciertamente, la supeditación económica. Cuando un país renuncia a alcanzar sus propias metas en el terreno de la producción, abandonando lo que ha dado en llamarse la **interdependencia** del mundo contemporáneo, pasa a internarse en la selva de la **subordinación**; por eso, la **soberanía** es condición previa.*

*La operación austral tendrá, sin dudas, un importante efecto cohesivo sobre el frente interno.*

---

2) Hilo conductor: Argentina (el Gobierno) se decidió a romper con el tabú del poderío inglés desde 1833, ocupando así el centro del tablero internacional.

*Se pudo hacer frente a las invasiones inglesas, pero nada para evitar la usurpación de las Malvinas.*

*Una de las formas de colonización modernas, es a través de la supeditación económica, pero para revertirla y lograr la independencia, la soberanía territorial es prioritaria.*

3) Conclusiones: Este relato es un ejemplo de cómo adecuar el discurso a la situación, aún cuando los argumentos no se correspondan totalmente con la ideología del medio.

*Son dos las cuestiones principales que se tratan en la nota: la primera, es el planteo que propone considerar a la soberanía como la condición de un todo que incluya, también, la independencia económica. Y la segunda, es haber tomado la decisión de optar por la "solución de la espada", porque la situación así lo requería.*

4) Eje: Malvinización.

*Al afirmar que "Argentina ocupó el centro del panorama internacional", Clarín está colocando al país en una posición de liderazgo en un mundo que está claramente dominado por los países desarrollados.*

*Ante este panorama, Clarín propone una **nueva Argentina** que sea territorialmente soberana y económicamente interdependiente.*

Una vez que cada diario tuvo su planilla completa, comencé a **cruzar** datos, es decir, a relacionarlos, agruparlos de acuerdo a temáticas similares, a seguirlos para ver su evolución, etc. Es así como surgieron - ahora sí con mayor rigor - los temas que finalmente iban a conformar la base del trabajo.

Este paso me permitió focalizar el esfuerzo en aquellos rubros que constituyeron los puntos centrales, descartando así los secundarios.

Fue el momento entonces, de comenzar el análisis y la interpretación de los discursos de ambos diarios. Este análisis implicó una suerte de re-construcción: se trataba

de rearmar los discursos en relación a algunos núcleos que para entonces se habían advertido de importancia particular, como por ejemplo la **unidad nacional**, el **nuevo orden mundial**, etc. En este sentido, siempre mantuve la concepción (anticipada en el marco teórico), de que el lugar asignado a nuestro país en el concierto mundial se correspondía con la cosmovisión del imperialismo; esto es, Argentina estaba en las mismas condiciones que los demás países del tercer mundo: su deuda había comenzado a ser un problema más político que económico y los problemas estructurales eran exactamente los mismos que el de los demás países latinoamericanos y del llamado "tercer mundo".

Esa estructura dominante - según mi interpretación - se correspondía con la que el bloque de clases dominantes (la burguesía nativa) imponía a los argentinos. En la cúspide de la pirámide ideológica - desde la perspectiva de este trabajo - situé a Clarín y El Litoral, en tanto miembros del establishment y "aparatos ideológicos de Estado".

Esta perspectiva me permitió ir descubriendo aquellos mecanismos a través de los cuales se pusieron en marcha la mayor cantidad de "operaciones ideológicas" cuyos objetivos inmediatos se ligaron a la causa Malvinas y los de mediano y largo plazo a consolidar al bloque como sujeto activo de la historia argentina.

Para el análisis de los discursos (o estrategias dis-cursivas), se tuvo en cuenta la dimensión pragmática del mismo para observar el grado de vinculación, compromiso y "distancias" que cada medio estableció a lo largo de todo el conflicto. Se trataba además, de puntualizar las previsibles adaptaciones de las estrategias a las circunstancias del conflicto. Por otro lado, se buscaba detectar el tipo de destinatario posible al que cada medio apuntó con su estrategia, y finalmente reconstruir el discurso de cada diario, buscando los lugares comunes y el sentido que delineaban sus mensajes.

El resultado es, como podrá observarse, un análisis de las noticias publicadas por dos diarios argentinos durante un período muy especial de la historia reciente, que constituyó el debut - por otra parte - de la prensa argentina de este siglo en una guerra en la que el país formaba directamente parte.



*"...es evidente que una historia dada es una visión narrada que nos llega a través de un filtro llamado historiador. En el mejor de los casos, la historia es una aproximación del pasado, pero de ninguna forma es igual al pasado."*

**Nicolás Shumway**<sup>33</sup>

## **VI            CONTEXTO HISTORICO - POLITICO**

---

En 1982 el Proceso de Reorganización Nacional (P.R.N.) se encontraba ante un dilema que tenía su origen en el momento mismo del golpe de 1976, pero que hizo eclosión a finales de 1981 cuando estalló en pedazos la lógica que justificaba aquella metodología: "derrotada la subversión, restablecido el orden, ya no hay nada que hacer desde el poder. ¿Y entonces?"<sup>34</sup>.

El argumento utilizado por las FF.AA. al comenzar la década del '80, residía en la afirmación de que su papel histórico estaba plenamente justificado por la derrota de la subversión y el restablecimiento del orden nacional. Lo que no se previó fue la confección de un proyecto político a largo plazo que excediera la inmediatez de la convulsionada coyuntura de mediados de la década del '70, y ello se debió un poco a la incapacidad y otro poco a la puja de intereses internos de las FF.AA. que debilitaron cualquier posibilidad conjunta para los años venideros.

Es justamente en este contexto cuando se produce la llegada a la Casa Rosada del tercer presidente del "Proceso", el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, que se caracteriza por haberse gestado tras las cortinas del internismo militar y como resultado de

---

<sup>33</sup> Extractado del artículo periodístico titulado "Las ficciones de la historia", publicado por el diario Página 12 en el suplemento Primer Plano del 22 de marzo de 1992.

<sup>34</sup> Enrique Vázquez en el libro La última, página 66.

las negociaciones entre el Ejército y la Marina. Así es como Galtieri, después de haberse ganado la confianza de Viola en el Ejército, lo derroca tras un "golpe concertado" y pasa a protagonizar el tercer capítulo del P.R.N.

Malvinas sedujo desde un primer momento a varios de los integrantes del proceso militar, y sobre todo al almirante Emilio Eduardo Massera, quien encargó a Anaya en 1977 (por entonces Comandante de la Flota de Mar) la elaboración de un plan para la reconquista de las islas<sup>35</sup>

Por distintas razones (tal vez la más importante sea la prioridad que en esa época tenía la tarea represiva), ese plan quedó en los archivos navales hasta que a fines de 1981 se produce un concióbulo entre Anaya y Galtieri en el que éste se compromete a respaldar aquel proyecto a cambio del apoyo de la marina a su postulación como sucesor de Viola.

De todos modos, si bien se trataba de un pacto entre hombres de armas, lo de Malvinas no era el problema más urgente para el flamante presidente (aunque lo sería unos meses después).

Es justamente el año 1981 el que marca un drástico cambio en las finanzas internacionales y que los argentinos incorporaron con dos palabras: **deuda externa**. Los abundantes petrodólares árabes que habían desbordado la capacidad financiera norteamericana para absorberlos y la preocupante acumulación de stock sin posibilidad de comercializarse, derivó en la idea de promover los créditos a los países "en vías de desarrollo" que les permitiera acceder a la compra de dichos productos, dando una solución a ambos problemas<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Cardozo, Kirschbaum y Van der Kooy en Malvinas la trama secreta, Pág. 20.

<sup>36</sup> La extrema liquidez de los bancos europeos y norteamericanos donde los países árabes habían depositado los petrodólares obtenidos a partir del shock petrolero de 1973, la necesidad de esos bancos de reciclar tales depósitos para compensar los intereses devengados (...) y la carrera armamentista desplegada por EE.UU. (que requería ávidamente una compensación), derivó en el endeudamiento externo de los países subdesarrollados y en una creciente dependencia general. (trabajo presentado por el alumno Jorge Víctor Knoll, en la materia "Periodismo económico", año 1988).

Argentina fue privilegiada con esos créditos y así vio acrecentar geométricamente su deuda externa, en sentido directamente proporcional a sus problemas económico-sociales.

La particularidad de los comienzos de la década de los '80 reside en que es precisamente el momento en que la deuda externa de los países periféricos deja de ser un problema económico para adquirir un carácter político que profundiza inevitablemente la **dependencia** de los países endeudados.

Esta operación a nivel mundial tuvo, sin dudas, una palpable repercusión en la relación entre los bloques de poder en la Argentina: el desgaste del P.R.N. evidenciado a partir de las desavenencias públicas entre los miembros de la Junta<sup>37</sup>, sumado al inexistente proyecto político de las FF.AA. y la sensación de que la "tarea" había llegado a su fin, hizo que el bloque de clases dominantes comenzara a vislumbrar una salida democrática que redondeara la tarea del P.R.N. legitimando en las urnas el cambio de las reglas de juego gestado a partir de 1976.

A partir de esta ecuación es posible advertir por qué comenzó a resquebrajarse aquella imagen monolítica de los militares forjada en los "años duros", que se tradujo en las primeras apariciones en medios de comunicación de las marchas de las Madres de Plaza de Mayo, las primeras grandes manifestaciones sindicales de este período y también las primeras críticas a las FF.AA. en el poder.

Por aquel entonces, y precediendo a la noticia de Malvinas (febrero-marzo de 1982), la presión sobre la Junta tenía epicentro en dos grandes exigencias: la publicación de una nómina de los desaparecidos en la "lucha antisubversiva" y el cambio de rumbo en materia económica, incluyendo la destitución del ministro de economía Roberto Alemann.

---

<sup>37</sup> "La tozudez de Viola al no querer hacer mutis por el foro en forma silenciosa irritó tanto a Galtieri como a Anaya. Ambos habían esperado poder obviar, al menos en las formalidades, la exhibición pública de su intriga palaciega, para evitarle un nuevo deterioro al proceso militar. Pero, si así lo deseaba, Viola tendría su derrocamiento". (Malvinas, la trama secreta, Pág. 33).

Es así que la sorpresiva noticia de la recuperación de las Malvinas genera muchas contradicciones que se vuelven difíciles de explicar sin comprender los complejos mecanismos que se pusieron en marcha al mismo tiempo y con el sólo disparador de un acto: el desembarco. Por eso es imprescindible avanzar en este sentido - tratando de entender este fenómeno - e intentar explicarnos el por qué de la masiva adhesión hacia la causa Malvinas.

*"Si cuando les hablo con argumentos racionales no me hacen caso y no me entienden, pero cuando muevo sus emociones me siguen, no tengo que darles un creer **que** algo, sino un creer **en** algo".*

**Adolf Hitler**<sup>38</sup>

## **VII EL DIA ANTES:**

---

### **1 - Clarín y el Gobierno.**

La opinión que mantuvo Clarín acerca del gobierno en los primeros meses de 1982, puede reconstruirse analíticamente sobre la base de cuatro ejes informativos que coincidieron en un objetivo: hacer tambalear a los militares en el poder, abriendo el camino de una disputa en el seno mismo del bloque de clases dominantes.

El primero de estos ejes informativos, está compuesto por las declaraciones y/o actos de sectores opositores al gobierno que se constituyen en noticia para Clarín. Esta podría considerarse una forma indirecta de emitir opinión desde el momento en que se publica periódicamente<sup>39</sup> y con un sentido similar.

El segundo lo conforman los "informes especiales" organizados por el diario, y tienden a reflejar una opinión cuyo resultado es una crítica global al gobierno. En este caso, la participación del medio se oculta tras la forma de la noticia, sin comprometer directamente la opinión editorial.

---

<sup>38</sup> Publicado por el diario Página 12, el 18 de agosto de 1991.

<sup>39</sup> Incluso llegan a formar parte de la primera plana y objeto de notas editoriales, así como del llamado "Panorama Político" (comentario que aún firmado compromete la posición del diario).

El tercero es el conjunto de las notas editoriales que, a criterio de quien esto escribe, no son sino el centro del mensaje del diario y por lo tanto, una opinión que puede atribuírsele directamente.

El cuarto está conformado por las notas donde el gobierno aparece como emisor, porque es preciso cerrar el cuadro con aquellas expresiones, declaraciones, etc. de los militares que actúan - en este contexto - como contrapeso del mensaje organizado a partir de los tres ejes nombrados precedentemente.

En el cómo se conjugaron estos cuatro ejes, transcurrió la relación de Clarín con el gobierno durante el período previo al desembarco del 2 de abril en Malvinas.

A comienzos del año 1982, Clarín describe la realidad del país esbozando una crisis de ribetes generales: el descontento se extendía desde lo económico a lo político pasando por el campo social, para llegar - poco tiempo después - al plano internacional; y en este sentido, sus páginas eran un eficaz espejo de tal situación.

Para ello, Clarín manipuló el discurso de sectores y "representantes" del arco social en función de una meta: lograr que un abanico de expresiones lo más amplio posible se refleje en sus páginas para legitimar, con tanto respaldo, la opinión editorial acerca de la realidad nacional. De modo tal que no se trataba ya de una campaña solitaria, sino que desde casi todos los sectores sociales provenían las más diversas manifestaciones de descontento<sup>40</sup> que se publicaban a diario.

El razonamiento fue bastante sencillo pero eficaz; si la mayoría no estaba de acuerdo con el gobierno: ¿Por qué no ser opositor también, y sin correr riesgo alguno?

---

<sup>40</sup> Ver anexo "Gobierno".

Como se dijo anteriormente, ese mecanismo contribuyó solamente a aportar la idea de "generalizado rechazo" hacia el P.R.N., que Clarín utilizó para iniciar la ofensiva destinada a poner fin a los días del gobierno de facto.

Pero entonces surge una pregunta obligada: ¿Por qué el "gran diario argentino" adopta esta estrategia informativa? ¿Cuál es su beneficio?

Una respuesta puntual excede los límites de este trabajo e incluso podríamos decir que ni siquiera se trata de un verdadero plan; pero si nos contentamos con una aproximación más global puede afirmarse que, a las crecientes demandas que habían comenzado a impulsarse desde diversos sectores debe agregarse la incompatibilidad de la tradición industrialista de Clarín con el rumbo económico del gobierno<sup>41</sup>, quien desde el arribo de Martínez de Hoz a la cartera económica, había optado por las políticas monetaristas y sus estrategias recesivas y de shock.

Por otro lado, es preciso recordar que cuando un instrumento del bloque de clases dominantes (tal el papel de las FF.AA. argentinas) quiere independizarse y asirse de una parte de ese poder, encuentra siempre listos los mecanismos defensivos del bloque para volver a poner las cosas en su lugar.

Ahora bien, bosquejada la situación es posible observar el momento en que se pusieron en marcha esos "ejes informativos".

El primero, al condensar las opiniones de sectores con cierta ascendencia en la sociedad (cualidad que no se origina exclusivamente en esta etapa previa a Malvinas, pero que juega un papel importante en el esquema informativo de Clarín), se manifiesta con cierta homogeneidad: la Iglesia como Institución y algunos miembros de la jerarquía eclesiástica en forma aislada, coincidieron en cuestionar la labor del gobierno y las

---

<sup>41</sup> El 15 de febrero de 1982, aparece en página 4 como título una sentencia: "El Proceso está agotado, afirmó el desarrollismo", y dentro de la noticia esta frase: "El actual modelo económico sólo puede imponerse al país mediante una dictadura..."

negativas consecuencias que el plan económico impone a la comunidad. Así, en el mes de enero de 1982, la Conferencia Episcopal cuestiona al gobierno a través de un documento en el que manifiesta su desacuerdo con el plan económico del gobierno. Simultáneamente, Clarín recurre a la figura de un cardenal, para titular: "Primatesta pidió solución para la situación social". El 27 de enero es el Obispo de Santa Fe a quien recurre bajo el título "Zazpe: "que se llegue a la verdad sobre los desaparecidos". Y ya en febrero, a través del Obispo de Río Negro: "La política económica es anticristiana, dijo Monseñor Hesayne".

Al mismo tiempo entran a escena Deolindo Felipe Bittel (P.J.), Carlos Contín (U.C.R.) e Italo Argentino Luder (P.J.) entre otros políticos y entidades, para sumarse a las protestas con declaraciones que sentencian los días del P.R.N. y contribuyen a redimensionar las fuerzas partidarias. El 6 de enero, Clarín titula "Fustigó Bittel el plan económico"; al día siguiente, agrega en P.P. "El turno militar vence en 1984", afirmó Contín. El 14, bajo el título general "Opiniones políticas sobre el gobierno", Bittel es convocado nuevamente: "Estamos en polos opuestos"; al otro día se publica sentenciosamente: Luder: "la soledad del gobierno es total". El 15 de febrero, en página 4 se lee "El Proceso está agotado", afirmó el Desarrollismo".

La idea de cómo estaba conformado el tablero político por aquellos días, se trasluce de las declaraciones publicadas por Clarín el 2 de enero de 1982 y que pertenecen al General (RE) José Villarreal, ex-comandante del V cuerpo de ejército: "...el país ha madurado bastante como para poder pensar en la búsqueda del momento oportuno para que se produzca este proceso de vuelta a la democracia", que se afirma con el "Panorama Político" del día siguiente titulado: "Un cambio de pronóstico", por Joaquín Morales Solá, en el que se lee: "...el país era transitado por un camino que lo condujo de la inestabilidad a la incertidumbre, un estado que se patentiza ahora con un cúmulo de medidas anunciadas desde el gobierno", y que se completa con una nota publicada el 6 de ese mes por José Ignacio López titulada "Operación política en marcha", en página 2 (primer eje) en la que afirma: "...al cabo de casi seis años en el poder (...) los signos de deterioro político ya no son sólo el fruto de una determinada interpretación..."

De modo entonces que, en este contexto, la relación de fuerzas estaba decididamente volcada en favor de los opositores al gobierno y es eso justamente lo que Clarín se encarga de "corroborar" con uno de sus informes especiales (segundo eje) titulado: "Opiniones políticas sobre el gobierno", publicado el 14 de enero y ocupando íntegramente la página 4.

Ante este cuadro, las declaraciones del gobierno (cuarto eje) hacen de contraste para marcar aún más el grado de su decadencia: "el gobierno no desea crear un partido, pero no acepta presiones" y las FF.AA. "no tienen la intención de perpetuarse en el poder", pero "no admitirán urgencias que lleven a la reiteración de los trágicos errores del pasado"<sup>42</sup>.

Dos días después, y a propósito del asado-lanzamiento de Galtieri en La Pampa por un lado, y la presión opositora por el otro, Clarín avanza con su estrategia a través del Panorama Político de Joaquín Morales Solá titulado "Un camino de difícil pronóstico", en el que expone: "...parece advertirse claramente que la Argentina ha ingresado en un camino de difícil retorno, quizás el camino que marque el retorno lento a la democracia" (tercer eje).

El mes de marzo de 1982 es el corolario de este proceso que se materializa en las movilizaciones del 19 y 20 (en Plaza de Mayo por los desaparecidos y de la Multipartidaria en Paraná respectivamente), pero que alcanza su punto culminante con la represión descargada sobre los asistentes al acto organizado por la C.G.T. el día 30, a la que Clarín le dedica no sólo la primera plana ("Numerosas detenciones en los incidentes"), sino también un informe especial en páginas dos a seis, reflejando las secuelas del accionar policial.

---

<sup>42</sup>Declaraciones atribuidas a Saint Jean (Ministro del Interior) y publicadas el 12 de febrero de 1982.

## 2 - El Litoral y el Gobierno.

Para extraer el concepto que El Litoral iba reflejando respecto del gobierno, en sus ediciones previas a Malvinas, es indispensable detenernos en la conformación de cada una de sus páginas para observar la manifiesta superioridad de cables de agencias de noticias (nacionales y extranjeras) en relación a cualquier tipo de nota de producción propia, o cuya reelaboración incluyera algún tipo de opinión explícita.

En primer lugar esta práctica (que El Litoral emplea incluso en sus primeras planas) está indicando un estilo informativo que pretende reflejar una total prescindencia en cada noticia, como si fuera posible ser objetivo a través de ese mecanismo.

Por otro lado, este estilo periodístico que rinde culto a la *objetividad* lleva a practicar un tratamiento aséptico de las noticias donde los matices, las diferencias y la riqueza descriptiva o de cualquier índole, quedan relegadas - literalmente lavadas - en función de aquellos principios de la "prensa seria" americana.

En este sentido, el Gobierno es también sometido a dicho proceso y en consecuencia su presencia informativa adquiere un perfil bajo que no contrasta, ni sobresale, de cualquier otro tema. Al mismo tiempo se produce una inevitable sensación de lejanía entre el lector y el hecho que refleja El Litoral, en virtud de la atomización provocada por la supremacía de cables<sup>43</sup>, y la ausencia de una contextualización del hecho narrado.

---

<sup>43</sup> Es posible que su formato (sábana) potencie esa sensación de **atomización de la información**. De todas formas, un repaso a las P.P. de las ediciones del mes de marzo de 1982, reflejan una temática diversa, sin que una noticia prive sobre otra de modo especial. En este sentido El Litoral priorizó: a los **Jubilados** el 1º de marzo, a las declaraciones de Saint Jean (Ministro del Interior) acerca del **Proceso** y de **los desaparecidos** el 8, 9 y el 13; a la **ayuda militar a El Salvador** el 11; a la "**plaza de mayo**" por los desaparecidos el 29 y a la **represión** a los manifestantes el 30 y 31.

Analicemos por ejemplo uno de los temas abordados por el diario unos días antes del desembarco, en el que se observa la tendencia antes descrita y que sugiere - al mismo tiempo - la idea de un gobierno como institución superior de la sociedad: el 1º de Marzo de 1982 en P.P., se publicó: "Jubilados: cuando podamos dar un aumento lo haremos, expresó Carlos Lacoste" (Ministro de Acción Social).

En una primera lectura puede deducirse que hay un sector social (los jubilados) que el gobierno reconoce como un problema al que está dispuesto a solucionar. En un segundo repaso podemos percibir esa lejanía que transmite la redacción del título y que deja la sensación de que si existe el problema, ya hay alguien dispuesto a solucionarlo, y por lo tanto no hay de qué preocuparse.

Y en una tercera lectura, es posible observar que, en el esquema del diario, el Gobierno es una "mano invisible" que manipula "objetos" cuyo único contacto con la realidad es el rótulo o envase, pero que carecen de todo contenido social.

Algo similar ocurre con los desaparecidos, donde El Litoral llega a titular el 13 de marzo en P.P.: "Sobre desaparecidos suministrará un informe el Ministerio del Interior". En virtud de la trascendencia que el tema suponía por aquellos días, la ubicación en primera plana indicaba la importancia que, incluso para el mismo diario, tenía esta cuestión.

La observación es clara pero cuestionable, ya que cuatro días antes el mismo diario expresaba: "A los desaparecidos y a otros temas se refirió Saint Jean", volviendo al esquema del principio y ratificando que cualquiera sea el tema de que se trate, es solamente eso: un tema; que puede tener mayor o menor espacio de acuerdo al momento, pero nunca se llega a conectar con algo parecido a la realidad.

El concepto que del gobierno tiene El Litoral es, hasta aquí, incompleto. En dos grandes "rubros" se patentiza y redondea una opinión editorial: primero en la intervención argentina en Centroamérica y después en las manifestaciones de oposición al gobierno.

En el primer caso, y a pesar de no haberse ocupado previamente del conflicto centroamericano (es decir que el lector no sabe qué es lo que ocurre en la zona), el diario titula en P.P. el 11 de marzo: "Nuestro país ayuda a El Salvador". El cuerpo de la noticia no esclarece en absoluto los motivos de esa "ayuda", ni la relación que une a la Argentina con El Salvador, como así tampoco remite a antecedentes que permitan al lector una comprensión acabada del hecho relatado. En cambio, aclara que dicha "ayuda" es militar y que el anuncio lo hizo **Alexander Haig** (Secretario de Estado de EE.UU.) ante el senado de su país; lo que nos remite a un breve ejercicio de la memoria: si cada vez que los EE.UU. intervienen en un país (más allá de los motivos reales) encuentra su justificación en la defensa de un bien inalienable como **la libertad**, y es justamente un funcionario de aquel país el que anuncia la "ayuda" argentina a El Salvador, es posible entender entonces el eufemismo utilizado en el título de la noticia.

De allí que El Litoral coincida con Haig y considere a la política argentina en Centroamérica una "ayuda", y no terrorismo como hubiera correspondido, teniendo en cuenta que la activa participación de la Argentina en la región a través del envío de expertos en contrainsurgencia (llamados oficialmente "asesores") o bien colaborando con los restos del somocismo en el exilio, no son sino muestras de hasta qué punto los militares se habían comprometido en la "lucha continental contra el comunismo". Este punto resulta de vital importancia a la hora de analizar con detenimiento el razonamiento con el cual los militares se convencieron de la viabilidad del operativo "recuperación de las Malvinas": la plana mayor del gobierno estaba persuadida de que contaba con la "luz verde" de los EE.UU. como pago a los servicios prestados en la cruzada antisoviética en Centroamérica.

Esta pequeña diferencia explica la elección de un término como "ayuda", que implica no sólo la coincidencia de opinión con el gobierno (y por ende con la dualidad EE.UU = libertad), sino también y sobre todo una **postura ideológica** que contrasta con su ferviente adhesión a los principios de "objetividad" que cree manifestar a través de la transcripción de los cables.

En el segundo caso, a raíz de la cobertura que El Litoral hace de las distintas manifestaciones populares, se desprende el reconocimiento de la tarea represiva de la policía como un procedimiento inevitable - aunque a veces "excesivo" - para salvaguardar el **orden**.

La mentalidad conservadora de El Litoral tiene una primera expresión en la tirada del día 20 de marzo, cuando al referirse al acto de la Multipartidaria en Paraná (titulado "Más de 5.000 personas en el acto de la Multipartidaria en Paraná", en P.P.), informa que se desarrolló "...en el más perfecto de los ordenes".

A vuelta de hoja, en página 2 titula: "El 30 en Plaza de Mayo se realizará el acto de la C.G.T." e inmediatamente abajo, publica unas declaraciones del ex-integrante de la 1ª Junta Militar en 1976, el almirante Emilio Eduardo Massera en las que sentencia amenazadoramente: "...alguien tiene que recuperar la totalidad del poder para ponerlo al servicio de los argentinos..."

Tal vez pueda parecer arbitraria la conexión entre ambos temas, pero no deja de ser curioso que ante el anuncio de una movilización de grandes dimensiones (a juzgar por lo que pasó después), se publique una advertencia de alguien que, como Massera, es directo responsable de la represión que caracterizó al P.R.N. (sobre todo durante el mandato de la Junta que él integraba), como así también de secuestros y asesinatos sistemáticos de dirigentes capaces de organizar manifestaciones de protesta similares a la que ahora se convocaba.

Después de producida la movilización cegetista y la correspondiente represión policial ordenada por el Ministerio del Interior, El Litoral publica en P.P. y recuadrado, un artículo cuyo título merece un comentario adicional: "Ante el exceso de represión". La sugerencia más inmediata pareciera indicar al lector que "un poco de represión, vaya y pase, pero de ahí a excederse, no...", con lo que se ratifica la inclinación de El Litoral a aceptar esa metodología - en su justa medida - para mantener el **orden**.

Dentro del artículo <sup>44</sup> se explicita por fin, el por qué de tanto celo por el orden: la represión desmedida puede dar lugar a "extremos incontrolables", o lo que es lo mismo, las masas sin control, pero... ¿fuera del control de quién?... De un sistema que vela celosamente por la preservación de ese orden al que considera indispensable para funcionar, y en el cual este diario forma parte de la élite dominante en su doble carácter: miembro del bloque dominante y aparato ideológico del estado.

En síntesis, es posible observar que en la estrategia informativa de El Litoral, el gobierno es una institución superior de la sociedad que tiene facultad para imponer - incluso con la fuerza (pero sin excederse) - su escala de valores a una comunidad que es vaciada de contenido conforme se analizan las apreciaciones del diario. Así, del mismo modo en que se soslaya cuán injusto haya sido el régimen durante tantos años (obviamente esto no es materia de discusión para el diario), tampoco es motivo de preocupación el tenor de los reclamos populares ni las razones que impulsan a un importante número de manifestantes a unir sus voluntades en Plaza de Mayo. Entonces, a través de este "aséptico" tratamiento de la noticia se licúan las diferencias, se desechan los matices y cada elemento pierde su dimensión real para convertirse en sólo un rótulo.

---

<sup>44</sup>"...el significativo silencio a que se llamaron los medios de difusión controlados por el Estado, no brindando información, contribuyó a confirmar un cuadro cuya calificación debería hacerse con términos muy severos".

### 3 - Clarín y las Malvinas.

En primer lugar, durante el mes de marzo de 1982, este diario no dedicó ninguna editorial al tema de Malvinas; de lo que se deduce que las Islas en conflicto no alcanzaban a justificar un espacio tan importante en detrimento de otros temas nacionales como: la oposición de los principales referentes políticos a la inminente formación de un partido oficial (compuesto por militares y conservadores provinciales), la generalizada oposición al programa económico impulsado por Alemann (ya hemos visto que incluso el episcopado se sumó a las protestas que fueron reflejadas por Clarín en P.P.); la presión política por el esclarecimiento de los desaparecidos; el diálogo con Chile (a través del Papa) por el tema del Beagle; la reorganización sindical impulsada por el gobierno y finalmente un tema internacional, como es la reconocida participación argentina en la crisis centroamericana<sup>45</sup>.

Esta breve recorrida por la lista de temas que merecieron una atención editorial más importante, revela la ausencia de un tratamiento similar para Malvinas aún cuando no se podía prever el desenlace de principios de abril. De todas maneras, resulta extraño que Clarín no se haya percatado de algunos indicios que no encajaban en la negociación bilateral con Gran Bretaña y que hubiera correspondido seguir investigando periódicamente.

En primer lugar, a fines de febrero de 1982 se realizó una reunión en Nueva York entre representantes de ambos gobiernos y al respecto, Clarín publica escasas noticias entre principios de marzo y el 23 de ese mes. Incluso es obvio que no le llaman la atención los resultados nulos de dicho cónclave como así tampoco la ausencia de un comunicado de la Cancillería argentina que intente rescatar por lo menos algo positivo de la reunión (salvo resaltar el "clima cordial" y el compromiso de mantener contactos mensuales, a los que tampoco les dedica mayor interés).

---

<sup>45</sup> Algunos ejemplos ya fueron incluidos en el análisis del concepto gobierno. Para ampliar, ver anexo "gobierno".

En segundo lugar, Clarín no dedicó espacio alguno a leer entre líneas la correlación de las noticias relacionadas a Malvinas, como por ejemplo las declaraciones de Alejandro Orfila, un argentino que era en ese momento secretario de la OEA, del día 7 de marzo: "...no pasará mucho tiempo para que en ese rincón del territorio nacional ondee la bandera de la Patria" ni la sugestiva noticia publicada el día 10 y referida a la hipótesis del periódico inglés The Guardian de que en caso de un "serio intento de invasión por parte de los argentinos, (las Malvinas) son indefendibles". Como así tampoco la noticia de que "Anaya **inspeccionará** en Río Gallegos Unidades y Organismos navales", mereció una interpretación mas acorde a lo que este contexto indicaba.

Pero por si queda alguna duda del desinterés de Clarín, lo que sí debió llamar la atención fueron las declaraciones del Comandante del II Cuerpo de Ejército, el General Trimarco del día 18, en las que afirmó rotundamente (de acuerdo a lo publicado) que "...el Gobierno Nacional está dispuesto a lograr la soberanía sobre las Islas Malvinas de **todas las formas posibles** (sic)".

Con semejante anuncio de un militar de tan alto grado, y en vista del significado que adquieren las noticias comentadas anteriormente, ¿Pudieron escapársele a Clarín estas gruesas coincidencias?

De ninguna manera. Lo dicho hasta aquí nos exime de teorizar acerca del calibre y peso propio con que cuentan cualquiera de esos argumentos y que a su vez nos permiten afirmar que Clarín orientó sus inquietudes hacia otros temas a los que consideró más ajustados a sus intereses.

¿Qué clase de intereses fueron los que llamaron tanto la atención al "gran diario argentino"?

Lo expresado en este mismo capítulo al analizar la relación entre Clarín y el gobierno: colaborar activamente con el desmoronamiento definitivo del Proceso Militar. Dicho de este modo, es posible que esta afirmación tenga cierto tufillo subversivo - inusual

en este diario - pero si se observa con atención el mensaje de Clarín en el primer trimestre de 1982, es posible observar una tácita decisión editorial en ese sentido: para el diario de los Nobles, el tiempo de los militares había terminado.

Hasta aquí se puede ubicar la primera etapa del tratamiento que Clarín dispuso para las Malvinas durante el mes de marzo de 1982: hasta el día 23 se pueden contabilizar solamente seis noticias referidas a este tema, sin ninguna primera plana ni editorial, como se ha dicho antes.

Es a partir del incidente de los obreros argentinos en las Georgias (publicado el 23) y el izamiento de la bandera de nuestro país en ese lugar, cuando se inicia la segunda etapa donde Clarín aporta por vez primera un ingrediente "picante" a la ya delicada situación, titulando en P.P.: "Simbólica ocupación de las Georgias del Sur" y agregando en sus páginas dos y tres: "Habrían atacado en Malvinas las oficinas de L.A.D.E."

Este es en realidad el momento a partir del cual el diario se conecta con el tema (publica incluso un mapa donde puede observarse claramente la ubicación de las Islas Georgias y Malvinas), para no abandonarlo hasta la caída de Galtieri el 17 de junio de 1982.

De todas formas, las sucesivas referencias a los hechos que comenzaron a desencadenarse tampoco lograron ocupar el lugar de privilegio en la escala de valores de Clarín tal vez porque prefería evitar un tema sin dudas "taquillero" para el gobierno, o bien porque su sentido común le hacía temer que Malvinas echaría por tierra su estrategia informativa.

La jugada se basó en la certeza de que se trataba de un "bluff" oficial y que, en cuanto tal, su efecto entre la gente tendría resultados efímeros. El gran error del "gran diario" fue justamente éste: a los pocos días del conflicto en las Georgias, Clarín tuvo que ocuparse del tema y dedicarle mucho papel. Era la revancha del gobierno.

A modo de síntesis, es posible afirmar algunas cosas:

Primero, las Malvinas nunca fueron noticia importante para Clarín, de modo tal que justificara una P.P. o una Editorial.

Segundo, si bien a principios del mes de Marzo de 1982 tuvo peso propio, no fue sino por el desembarco en las **Georgias** que comenzó a hablarse de las **Malvinas** en forma sistemática y periódica.

Tercero, tanto las declaraciones de Orfila, como la cita al diario londinense The Guardian y las afirmaciones de Trimarco, debieron merecer por lo menos una editorial referido al tema de Malvinas. Esta ausencia no hace más que confirmar que Clarín priorizó los temas citados anteriormente, y que, por otro lado, se interesó por el de Malvinas casi con el desembarco.

Y cuarto, aún suponiendo que los medios en general ya estaban en conocimiento de los planes oficiales en el Atlántico Sur, Clarín prefirió continuar aferrándose a su estrategia de crítica orientada fundamentalmente a la política económica. Esta resistencia editorial a modificar sus prioridades periodísticas tuvo su punto final al comentar la represión en Plaza de Mayo; a partir de allí aquella estrategia se vería desplazada hasta la finalización del conflicto.

#### 4 - El Litoral y las Malvinas.

Este diario evidencia un seguimiento de la noticia desde principios del mes de Marzo de 1982, y una coherencia en la tónica impresa al tema.

Para comenzar, se observa que el tema es tratado con preocupación, dedicándole espacio en P.P. a los resultados de la reunión argentino - británica en Nueva York. Allí se observa un adecuado tratamiento, si bien en forma sintética, pero con elementos que permiten hacerse una idea del contexto de la reunión.<sup>46</sup>

En la tirada del día 2 de marzo, y también en P.P., ya se anticipa una "Nueva política de nuestro país para las islas Malvinas", según la cual "se podría poner fin a las negociaciones si no surge una pronta solución", de lo que se deduce que el vespertino santafesino ha intuido que se trata de un tema de singular importancia.

Esto se refleja en la preocupación de El Litoral por agrupar en un mismo rubro a las noticias referidas al *Beagle* y a la reunión de ambos gobiernos por las *Malvinas* en Nueva York, como así también al supuesto ataque a las oficinas de L.A.D.E. en la capital malvinense.

Tal vez sin proponérselo, el diario estaba vinculando noticias referidas a conflictos **sucedidos o por suceder** que, de cualquier manera, implican una cierta preocupación editorial por el tema. Un indicio importante de la actitud de El Litoral hacia el conflicto lo demuestra el hecho de que incluso cuando no se había producido nada que justifique hablar del tema, llega a titular en P.P.: "Sin novedades importantes en torno de los sucesos en las Islas Georgias y Malvinas".

---

<sup>46</sup>Ver anexo "Malvinas".

La marcada preocupación del diario se refleja de manera incontrastable en la nota editorial del día 29 de marzo, en la que deja expresamente aclaradas las dudas que pudieran haber existido respecto del seguimiento de la noticia. Bajo el título "Alerta en los mares del sur", plantea algunas cosas para destacar, sobre todo teniendo en cuenta que aún quedaban algunos días antes de que se produjera el desembarco.

En primer lugar, me parece que todos los hechos relatados y las declaraciones publicadas con anterioridad, son resumidas en las siguientes frases: "La ya muy sensibilizada zona austral ha vuelto a ser escenario (...) de un incidente que nuestro Canciller no ha vacilado en calificar de serio y preocupante..." (y frente al cual se necesita mucha firmeza) "...para evitar una nueva lesión a los intereses nacionales..."

La primer frase puede entenderse como el intento al cual se hacía referencia antes, de contextualizar esta novedad dentro del problema del Beagle - aunque con cierta y creciente autonomía - vinculando los movimientos militares de fines de 1978 (cuando la Argentina disputaba con Chile la propiedad de las Islas Picton, Lennox y Nueva y el control del Canal del Beagle) con los roces que se habían generado en las Georgias por los obreros de Davidoff.

La segunda reconoce un origen ideológico que se reproduce en el discurso del diario durante todo el conflicto, y tiene una afinidad manifiesta con la concepción "tradicionalista" y conservadora de lo "nacional". Según esta última, lo más importante es ostentar siempre brillante el honor nacional que surge de la exaltación del suelo patrio, y de la [inmediata] reparación de ese honor mancillado cuando se ve afectado aunque más no sea una fracción del territorio nacional.

El mismo diario se sorprende de la notoriedad que ha cobrado la "zona austral", haciendo alusión a que "la forma en que el lejano archipiélago ha cobrado notoriedad nos está señalando que se ha llegado a un grado tal, que será necesaria mucha firmeza y determinación para **evitar una nueva lesión a los intereses nacionales** o, mejor dicho, que **esa lesión que ya lleva mucho tiempo, continúe**".

En primer lugar, el diario está suponiendo que el lector comparte la misma tesitura respecto de la sorpresiva **forma** a la que hace alusión la nota; pero no es este punto el que nos importa ahora, más bien es necesario dejar sentado que es al diario a quien esa misma secuencia de hechos que la conforman, lo indujera a una inmediata reacción que se tradujo en la explicitación de una teoría de la "lesión a los intereses nacionales" <sup>47</sup>

Hasta aquí pueden afirmarse por lo menos dos cosas:

1º) Que para El Litoral, el problema de las Georgias tiene una vital importancia no ya como hecho comercial fundado en un aumento del caudal de ventas, sino por la concepción ideológica del diario que lo lleva a reaccionar inmediatamente en defensa del honor al que considera lesionado.

2º) Que esa **reacción conservadora** no es sino el ingreso del diario a la "arena del discurso" - en esta etapa de "malvinización" - en pos de su apropiación. Es tal vez el momento en que El Litoral comienza a producir el **mito de Malvinas** desde una perspectiva "nacional" luego del paréntesis histórico bajo dominio británico. El mito consiste - a modo de hipótesis - en la necesidad de ubicar concretamente el momento fundacional de una nueva Argentina nacida a la luz de la anhelada **unidad nacional**. En otras palabras, en el marco de la profunda crisis generalizada en que estaba sumido el país, El Litoral comprendió que era necesario conservar aunque más no sea el **honor nacional** ahora puesto en juego confusa y repentinamente en el Atlántico Sur.

Pero aún falta el final de la nota editorial, que nos muestra hasta qué punto llega la prédica y, tal vez, las ansias por encontrar el camino de la recuperación del honor: ¿A qué otro procedimiento - sino el uso de las armas - se refiere El Litoral cuando afirma que es "el único que le va quedando al país" para recuperar las Malvinas?

---

<sup>47</sup> En el anexo "Malvinas", puede leerse la nota editorial del día 29 de marzo en la que reiteradamente se alude de uno u otro modo, pero siempre en forma explícita, a esas "lesiones".

## VIII LA SITUACION DESPUES DEL 2 DE ABRIL

---

### 1 - Introducción

Según los autores del libro Malvinas la trama secreta<sup>48</sup> cuando el gobierno tuvo que enfrentarse a finales de marzo con la masiva protesta organizada por la C.G.T., la actitud a tomar respecto de esta concentración fue señalada por el mismo Galtieri al ordenar "mano dura con los manifestantes" y que arrojó el saldo de un obrero muerto a balazos en Mendoza y una feroz represión en Buenos Aires. Era tal vez el peor momento del gobierno, porque con esa represión estaba dando otro motivo de crítica a sus opositores y una pésima imagen en el exterior<sup>49</sup>.

Tan sólo 72 horas después la situación en Argentina era increíblemente otra: la gente salió a la calle en todo el país para festejar la reconquista de las islas Malvinas, olvidando por completo aquella fatídica plaza.

A partir de allí se sucedieron los primeros acomodamientos: el Consejo de Seguridad de la O.N.U. resolvió exigir el retiro de las tropas argentinas con el voto de los EE.UU.; la comunidad europea se alineó detrás de Gran Bretaña y en general, Latinoamérica adhirió a la causa argentina. Al mismo tiempo, Inglaterra decide enviar al Atlántico Sur la flota más poderosa desde el final de la segunda gran guerra, con un claro objetivo: la devolución de las Falklands a la corona.

---

<sup>48</sup> Escrito por Oscar R. Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van Der Kooy en Buenos Aires (1983).

<sup>49</sup> Bajo el título "Lenguaje bélico en la prensa de Gran Bretaña", Clarín publicó el 1º de abril: "El *Financial Times* opinó que existe el peligro de que el gobierno argentino se convierta en prisionero de su propia retórica, ya que por primera vez en varios años los hombres en el poder en Buenos Aires están bajo fuerte presión de la oposición generalizada que encaran. (...) No es nada nuevo que un régimen use de una disputa exterior para distraer la atención de los problemas domésticos".

El papel de los EE.UU. en esta etapa estuvo a cargo del Secretario de Estado Alexander Haig, quien visitó nuestro país en dos ocasiones; en la primera (el 10 de abril) experimentó un menudo pavor: la masiva concurrencia de público en derredor de la Casa Rosada (con que Galtieri pensaba presionarlo) le hizo acordar a los fanáticos seguidores del Ayatolah Khomeini, en lo que los autores calificaron como "el síndrome de Irán".

En la segunda, después de varios borradores, Haig partió desesperanzado con una "cláusula loca" que se le ocurrió a último momento a la Junta: "A partir del 31 de diciembre de 1983 (...) la jefatura del gobierno y de la administración será ejercida por un funcionario designado por el gobierno argentino". Era el final de la gestión de Haig y de un profundo deseo de la Junta: se esfumaba la "sombrija protectora" de EE.UU. que imaginaron y anhelaron los miembros del gobierno militar.

Era el 23 de abril y los bandos comenzaban a tomar una forma definida: ese mismo día el representante argentino ante la O.N.U. Eduardo Roca, recibió la adhesión de los No Alineados al "justo reclamo de la República Argentina". A partir de allí, comenzaron a delinearse las distintas delegaciones de políticos y empresarios (entre los cuales estaban Amalia L. de Fortabat, Francisco Manrique, Antonio Cafiero, Fernando de la Rúa, etc.) para recorrer el mundo en procura de **adhesiones a la causa argentina**.

De repente todo cambió en la Argentina de aquellos días y al menos ya no se percibía el clima de enfrentamiento y tensión que culminó en la Plaza de Mayo del 30, sino que por el contrario se vivían jornadas plagadas de festejos en las que la gente hasta se olvidó por un tiempo de sus penurias económicas. Por su parte, los diarios también experimentaron este nuevo estado de ánimo que se trasladó a sus páginas dando lugar a una serie de reposicionamientos, sobre todo - y en particular - respecto del gobierno.

Ya hemos visto en el capítulo titulado "El día antes", la idea o concepto que tanto Clarín como El Litoral tenían respecto del gobierno y el contexto en el que transcurrieron los primeros meses de 1982. Sintéticamente podemos recordar el cuadro general de situación que se reflejó en las páginas de los diarios y cuyos pilares básicos

fueron: la crítica situación económica, la tensión social (producto de lo anterior), la paulatina reorganización de los partidos políticos (que a través de la Multipartidaria se aprestaban para la vuelta a la democracia), los reclamos populares por los desaparecidos y el cambio del rumbo económico (al que también se sumaba la Iglesia).

Ante esto, Clarín optaba por una solución de hierro: apartar a los militares del gobierno y cambiar las políticas de ajuste por las del desarrollo industrial.

El Litoral en cambio, observaba al gobierno desde la "objetividad de su pluma" estableciendo una relación casi literaria y cuya distancia era exactamente la misma que existió entre la población de Santa Fe y el Brigadier López en el siglo pasado.

## **2 - Clarín y el gobierno.**

Clarín publica el 2 de abril un informe especial titulado "Perfil de las Islas Malvinas", en el que incluye un módulo titulado "La larga historia de una ocupación", en el que se pone especial énfasis en que fue "Don Juan Manuel de Rosas, por aquel entonces gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina" el que comenzó con la "historia de la reclamación argentina".

Si bien no se verifica una referencia directa al gobierno de Galtieri, se puede encontrar como llamativo el interés por encontrar una continuidad entre aquellos reclamos de Rosas y las acciones que el mismo diario se encarga de anticipar en P.P. referidas a la "Inminente recuperación de las Malvinas".

La misma nota hace hincapié en la coincidencia entre gobierno y ciudadanía (en 1833 y ahora) respecto de dichos reclamos, con estas palabras: "La historia de la reclamación argentina de las islas Malvinas iniciada en 1833, no es sino la repetición de las protestas que inauguró Don Juan Manuel de Rosas (...). Piénsese lo que se quiera de su personalidad, o de su "estilo de gobierno": el caso es que sus argumentos son exactamente

los mismos que hoy, a 149 años del acto de usurpación, **tanto el gobierno como la ciudadanía esgrimen**".

Esta perspectiva tiene varias aristas para analizar: en primer lugar, puede interpretarse como un recurso editorial el interés por situar históricamente el inicio de los reclamos argentinos apelando a una figura como Rosas.

En segundo lugar con la frase "...piénsese lo que se quiera de su personalidad, o de su estilo de gobierno...", Clarín remite indefectiblemente a una separación de las aguas que puede traducirse de la siguiente manera: ser antirrosista en aquella época no implicó que, llegado el momento, se estuviese de acuerdo con él en los reclamos por Malvinas. Y es justamente este hecho el que, en virtud de los nuevos acontecimientos, guarda una asombrosa similitud con lo que había sucedido en nuestro país en las últimas 72 horas: la represión y el miedo de finales de marzo habían dejado paso (Malvinas mediante) a la adhesión casi total al gobierno de Galtieri.

Finalmente, está la tercera perspectiva que unifica a las otras dos en la siguiente interpretación: al mismo tiempo que se vincula con singular particularidad la Argentina de 1833 con la de 1982 actualizando la "comuni3n" entre gobierno y ciudadanía, se establece implícitamente una interesante relaci3n entre la figura de Rosas y su "estilo de gobierno" con la de Galtieri y el Proceso. Desde esta perspectiva, puede suponerse que para Clarín, esta reciente etapa de la historia argentina guarda similitudes importantes con la 3poca de Rosas: su "estilo de gobierno" fue similar a las pr3cticas de los grupos de tareas durante el P.R.N. y ahora Galtieri es convertido en el adalid de los reclamos, justamente en el mismo plano que Rosas.

Pero hay algo más todavía: en 1833 nuestro país estaba aún políticamente desorganizado y no fue sino veinte años después que pudo constituirse jurídicamente. En la Argentina de 1982 - si bien con matices diferentes- Clarín observa que aquellas condiciones de desunión y enfrentamiento internas (sintetizadas en las luchas entre Buenos Aires y el interior, Unitarios y Federales e incluso entre caudillos regionales) vuelven a repetirse y a configurar una estrecha relación con los sucesos actuales, cuyo nexo es - acentuando aún mas las coincidencias - los reclamos por Malvinas.

El mismo 2 de abril en página 12, Clarín prosigue con su esquema informativo a través de lo que habíamos denominado como el primer eje de opinión, en el que incluye un extenso informe con declaraciones de distintas figuras políticas. Bajo el título "Opiniones coincidentes", las de Arturo Illia, Roberto Viola, Italo Luder, Carlos Contín, Mario Amadeo y Eduardo Massera, reflejan un amplio abanico de adhesión a la postura que hasta la fecha mantenía el gobierno en el conflicto con Gran Bretaña y que sirven para introducir los primeros síntomas de los cambios que Clarín debió incorporar a su estrategia discursiva<sup>50</sup>.

El 3 de abril en lo que puede interpretarse como el primer acto de gobierno en esta etapa de "malvinización política", Clarín lo refleja en una nota en la que anuncia que el gobierno "...dispuso como una medida de excepción el cese del arresto que cumplían más de un centenar de personas a raíz de los incidentes del 30 de marzo"; agregando luego que esta medida se ha tomado con el objetivo de que "todos los argentinos puedan asociarse a los acontecimientos de este histórico día...". Esto se relaciona con los comentarios que hace Clarín en las primeras páginas bajo el título "Apoyo popular a la reconquista de las Malvinas", donde se refiere a "un día de algarabía inusual y **renovadas expectativas** se vivió ayer en todo el país (...) donde "los comunicados de la Junta Militar fueron seguidos con atención" y destacando que "la celebración popular se desató después del anuncio de la Junta: una operación exitosa".

---

<sup>50</sup> Al día siguiente, y continuando con este eje de opinión, Clarín titula "Amplio respaldo a la recuperación", utilizando las declaraciones de Onganía, Frondizi, Matera, Bussi, Zavala Ortíz y Robledo en el mismo sentido que aquella, pero ahora adhiriendo a la "recuperación".

En general, la idea que se conforma - en este primer día de publicación confirmando el desembarco - tiende a establecer la automática distensión entre el gobierno y la gente, y al mismo tiempo el nuevo concepto que Clarín empieza a forjar del primero. En este sentido, se reconstruye la imagen de la Junta a partir de algunos indicios tales como la saludable flexibilidad con que se ha manejado respecto de la liberación de los presos, el sentido patriótico del gobierno para permitir que los detenidos "puedan asociarse a los acontecimientos..." (posicionándolo como obligado receptor de la adhesión popular), y finalmente en la descripción de la expectativa que generan los anuncios oficiales entre los presentes en Plaza de Mayo, y que convierten al gobierno en el actor principal de esta nueva etapa histórica.

Al día siguiente, esta flexibilidad es ratificada a través de un enviado especial a Malvinas, quien atestigua que "Las autoridades militares han adoptado una actitud de **mano blanda** con los isleños..." y que hay "una parte sustancial de la población que presta su apoyo a las autoridades argentinas". que también refleja (por la contraposición "mano blanda" ahora y "mano dura" antes), la nueva imagen del gobierno.

En el artículo "El desembarco del consenso" publicado el 4 de abril, Clarín resume explícitamente los cambios que se han producido a partir del desembarco: "El régimen de los militares argentinos que venía vacío de consenso, debió reprimir con dureza inusual los repudios y luego gozó de la adhesión popular por haber reconquistado las Malvinas (...) El desembarco en Malvinas conmovió al país y marcó uno de los contrastes más notables de la política argentina: los que antes gritaban su repudio, después gritaron su apoyo, y la policía brava de un día, fue la pacífica cuidadora del orden 72 horas después..."

Es probable que Clarín no se sitúe junto a los que "después gritaron su apoyo", pero al menos es notorio que ha bajado el perfil de su crítica y ha postergado la estrategia que venía desarrollando desde principios de año. Tal vez por eso, al final del artículo se cuestiona: "El 2 de abril empezó otro ciclo en la política argentina...¿servirá para reparar al país de los argentinos?".

Las formas utilizadas por Clarín para referirse al gobierno tienen varios matices, a saber: el 4 de abril es primero el **gobierno** y luego el **régimen** el que "ha tomado conciencia de que es necesario preservar la unidad interna lograda ahora..."; el 7 de abril se produce una mutación del significante para un mismo referente: "...un país que quiere recuperar una parte entrañable de su territorio, pero que tiene vocación de paz y la flexibilidad y serenidad necesarias como para sostener en el terreno de las negociaciones lo mismo que sus **hombres de armas** debieron afirmar con su sacrificio, en las latitudes australes".

Estos ejemplos se explican en el marco de la "unidad interna lograda ahora", y sólo en este contexto es posible que el otrora gobierno **represor** (en la Plaza del 30 de marzo) sea considerado ahora como sacrificados **hombres de armas**.

La ratificación de lo dicho aquí es expresado con mayor claridad el 11 de abril bajo el título "El testimonio popular", en donde se publica las supuestas declaraciones de un hombre cualquiera: "...muchos que no creían en el Proceso, hoy tienen que aceptar que cumplió dos objetivos primordiales: erradicar la subversión y recuperar las Malvinas". Casualmente - o no - ambos "objetivos" coinciden con los señalados en la nota "El desembarco del consenso" (exactamente siete días antes) con estas palabras: "La Argentina ha reconquistado las Malvinas y eso convierte al 2 de abril en un día histórico. Los militares argentinos afirman ahora que dos hechos concretos - la derrota subversiva y Malvinas - legitiman históricamente su irrupción en el poder".

Se trate de **régimen**, **gobierno militar** o **proceso**, Clarín alude en todos los casos a un mismo referente que es en definitiva el mismo que antes fuera objeto de sus críticas y al que ahora se ve obligado - por las circunstancias - a re-significar. Y el modo que encuentra para hacerlo es a través de la opinión directa avalada por el "testimonio popular", empleado aquí como plebiscito implícito.

### **3 - El Litoral y el gobierno.**

Para El Litoral, el concepto de gobierno se fue estructurando en base a un discurso que destaca el sentido de la oportunidad de los militares para recuperar las islas, al considerar en la editorial del 2 de abril titulada "Islas Malvinas: oportunidad para el reencuentro nacional", que "la decisión gubernamental llega en el momento justo, cuando la autoconmiseración, el descreimiento y una creciente desvalorización en todos los órdenes estaban causando estragos".

En medio de una situación que podría considerarse caótica, el gobierno reacciona con un plausible oportunismo para poner fin a esa pesadilla con una decisión que obtiene de El Litoral, un aval extra a través del doble empleo del eje de opinión (similar al utilizado por Clarín para emitir su propia posición, en el que un conjunto de declaraciones de diversos personajes son análogas). En el primero, titulado "Amplio respaldo a la actitud asumida", las opiniones de Oscar Camilión (ex-canciller del P.R.N.), Roberto Viola (ex-presidente de la Nación), Oscar Alende, Rubén Contín, Jorge Triaca y Deolindo Bittel, coinciden en "respaldar al gobierno en toda medida que se adopte"; y en el segundo titulado: "Opinaron los partidos políticos sobre el desembarco argentino", el Partido Justicialista, el Movimiento de Integración y Desarrollo y el Partido Demócrata Progresista, avalan y apoyan la "actitud de nuestras FF.AA."

El gobierno es puesto en el centro de la escena y elogiado por actuar en "el momento justo", destacándose además en otro artículo del mismo día - titulado "Significativos actos en escuelas provinciales" - no sólo el hecho, sino también la "...activa participación de las FF.AA. en la acción..."

Todo lo citado cierra un cuadro de situación cuyo origen es el desembarco y que El Litoral se encarga de respaldar con la opinión de la gente común. Para ello destinó un extenso informe en página 5 titulado a todo el ancho, "Apoyo y emoción por nuestra firme expresión de soberanía nacional", en el que "la inquietud periodística de El Litoral derivó en ganar la calle y obtener las primeras impresiones ciudadanas del hecho en sí".

Convencido tal vez de que con la recuperación de las Malvinas el gobierno había cumplido un ciclo, El Litoral se anima a sugerir en la ya citada editorial "que este anhelo de defensa de la integridad física de nuestro territorio, se proyecte a la depuración progresiva de la situación fáctica del gobierno y la defensa de la soberanía en toda su línea: economía, educación y cultura". Es posible observar aquella posición del diario en favor de un **orden** del cual creíamos exento al gobierno y que aquí se clarifica. Así como antes resaltaba el papel de "guardianes del orden" cuando consideró que la "multitud" lo ponía en peligro, El Litoral opina ahora que los militares encontraron en Malvinas una causa que se ajusta a los objetivos para los cuales fueron creados, es decir, la guerra; y es entonces cuando la "depuración progresiva de la situación fáctica del gobierno" implica un necesario **reordenamiento** donde los militares vuelvan a cumplir su papel en el campo de las armas.

Las alusiones en este sentido continúan al día siguiente - 3 de abril - con un artículo de Angel Anaya titulado "Cuando todos están de acuerdo", en el que se expresa: "...No parece éste el momento más oportuno para extraer conclusiones, salvo el hecho de que **la noticia del siglo** demolió fulminantemente estrategias, reservas y cálculos políticos de partidos, círculos y logias. Es evidente que **el gobierno dispone ahora de un terreno impensado** en el difícil tablero de ajedrez argentino, pero no dejará de pensar que si bien este acontecimiento ha fortalecido esperanzas, **las victorias políticas suelen ser frágiles**. Esta última advertencia no había sido gratuita: el domingo 4 de abril, en P.P. se refiere a la adversa resolución del Consejo de Seguridad de la O.N.U., en éstos términos: "Las dificultades planteadas en las Naciones Unidas y las medidas preventivas en ciudades del litoral marítimo van haciendo cambiar la actitud de júbilo generalizado y de fiesta nacional imperante hasta ahora...".

De todos modos ambas referencias apuntan a rediseñar el nuevo rol del gobierno que, para El Litoral, parece ser el de conducir al país en esta etapa histórica originada a partir del desembarco, cuyas características principales (y excluyentes) tienen que ver mas con el plano militar que con el diplomático, o lo que es lo mismo, mas con las armas y la fuerza que con la razón; de modo entonces que El Litoral establece el lugar acorde donde los militares deben desarrollar aquello para lo que fueron preparados : la guerra.

En este contexto el gobierno se hace acreedor de características propias del momento y que son resaltadas el 10 de abril en la columna de Angel Anaya titulada "Ni un paso atrás", donde puede leerse: "...la acción psicológica inglesa (más que hechos bélicos) no ha hecho mella a juzgar por la **serenidad** del gobierno" y más adelante: "Se están tomando **abundantes previsiones contra cualquier eventualidad en el orden militar...**". Ambos fragmentos forman parte, como ya dijimos, de la redefinición del rol del gobierno; pero la segunda en particular es la que ratifica la postura de El Litoral que evita incluso mencionar la palabra "guerra" (tal vez porque habían pasado sólo ocho días de la recuperación) utilizando como eufemismo "eventualidad en el orden militar".

## IX LOS DISCURSOS DE MALVINAS.

---

### 1 - El fenómeno Malvinas

Una de las paradojas de la educación argentina que se puso de manifiesto a partir del 2 de abril de 1982, tiene que ver por un lado, con la ausencia en los programas de estudio (tanto de las escuelas primarias como secundarias) del problema de las Islas Malvinas, y por el otro con la permanencia de las islas en todos los mapas escolares desde tiempos inmemoriales y la perdurabilidad de su nombre argentino, en detrimento del término "Falklands" con que esos territorios fueron bautizados por los ingleses. Clarín expresa este problema (aunque sin tratarlo específicamente) en la nota ya citada del 1º de abril "Lenguaje bélico en la prensa de Gran Bretaña", cuando afirma que "El gobierno argentino está atendiendo el sentimiento nacionalista general y **el fuertemente arraigado convencimiento de que las Falklands, a las que los argentinos llaman Islas Malvinas, son parte de su heredad del imperio español**".

Este **olvido a medias** encierra en sí mismo el dilema con que los argentinos se enfrentaron a partir del 2 de abril: de repente habían descubierto que las islas ya no eran solamente un enigma cartográfico que había perdurado a través del tiempo porque el clisé de las imprentas se mantuvo intacto, sino que se habían transformado en símbolo para una gran mayoría de argentinos que por distintas razones festejaron la recuperación.

En realidad, no se trata de explicar el *descubrimiento* de un territorio ocupado hacía 150 años por Gran Bretaña, sino de dilucidar qué clase de motivaciones, sentidos y significaciones despertó la recuperación de la soberanía sobre Malvinas en los argentinos, para comenzar a entender algunas cuestiones. Por ejemplo:

¿Por qué tanto los medios de comunicación, como los empresarios y miles de personas más, adhirieron a Malvinas si las islas no eran - hasta el desembarco - más que un dibujo en los mapas?

¿Qué clase de sensaciones se desataron en tantas personas y tan rápidamente como se conoció la noticia del desembarco?

¿Cuál fue la tarea de los diarios, ante la paradoja: Malvinas casi ignoradas oficialmente antes del 2 de abril y Malvinas como disparador de sensaciones multitudinarias después<sup>51</sup>?

Una primera aproximación a estos interrogantes guarda relación con la posible condensación de significaciones y sentidos acerca del pretendido "ser nacional", que subyacían en cada uno de los argentinos y que con Malvinas logran encauzarse en un mismo sentido con inusitada fuerza. Es el momento en el cual se cristalizan aquellas construcciones imaginarias que tienen que ver con el modo en que cada sociedad le agrada verse, qué versión de la historia concuerda con ese ideal, y sobre todo, cómo resolver sus propios problemas de identidad.

Dicho de otro modo, Malvinas es la síntesis exacta de aquellas nociones imaginarias que tienen que ver con lo que los argentinos aspiraban, sentían y pensaban de sí mismos. Es, casi literalmente, un espejo en el que se vieron reflejados de golpe los ideales de una sociedad que encuentra una causa justa en medio de tanta injusticia; un motivo de unión y participación, entre tanta lucha; y en definitiva, el punto de partida de un país en el que todos se sintieran protagonistas del cambio.

---

<sup>51</sup> En la editorial del 16 de abril titulada "El nuevo mapa de las Malvinas" y después de sugerir algunos cambios de nombres de los accidentes geográficos de las islas, El Litoral expresa: "Aunque todo esto no sea prioritario, habrá que hacerlo para difundir algún día el nuevo mapa en las escuelas y colegios de todo el país. (...) Debemos instar a nuestros geógrafos e historiadores para que, con la mayor urgencia patriótica, se consagren a la tarea de revisar en forma definitiva, clara y concluyente, la nomenclatura de las Malvinas, largo tiempo soñadas y hoy recuperadas para siempre".

Por eso el 2 de abril de 1982, con la enorme economía de un acto (como lo fue la recuperación de las Malvinas), Galtieri ofreció a todo el país - por casualidad o porque intuyó ese proceso de condensación de significados - un símbolo que recogía mil distintos hilos de sentido contenidos en la imaginación colectiva como **el ideal de país**, y que lograron exteriorizarse a poco de conocidas las novedades en Malvinas. Marcos Aguinis ratificaba esta perspectiva desde las páginas de Clarín, a través de una nota publicada el 13 de abril titulada "La recuperación de las Malvinas", en la que afirma: "La recuperación de las islas no es la aventura de unos cuantos oficiales trepados al poder, sino la aspiración sagrada de un pueblo entero (...) Las FF.AA. han conseguido, es verdad, suspender la oposición interna porque han sabido interpretar uno de los reclamos nacionales..."

El 2 de abril de 1982 es la fecha a partir de la cual se generan una serie de cambios que modifican sustancialmente el cuadro de situación en Argentina. En este sentido, el desembarco en Malvinas varió toda perspectiva, mutó cálculos y previsiones, y ya no fue posible pensar en un futuro inmediato sin partir de los sucesos en las Islas<sup>52</sup>.

Entonces, si la mayoría de los argentinos se encontró de golpe con un hecho que los afectó directamente y produjo innumerables replanteos en aquellas nociones imaginarias con las que habían construido su ideal de país, ¿Cuál fue el impacto del desembarco en los diarios? ¿Qué aspectos modificaron y cuáles agregaron después del desembarco? A continuación, comenzamos el análisis.

---

<sup>52</sup> "Tras 149 años de usurpación, hoy, 2 de abril, se ha marcado un hito en la historia argentina que constará en el calendario como fecha patria..." (El Litoral, viernes 2 de abril de 1982, bajo el título "Significativos actos en escuelas provinciales").

*"Mitre consideraba la historia como un relato ejemplar,  
una manera de dar forma al futuro.  
Conscientemente usó el pasado para crear una  
mitología nacional, una fábula orientadora  
cuya función principal  
era justificar la Argentina que él había imaginado".*

(Nicolás Shumway, autor del libro  
"The invention of Argentina", en un  
artículo publicado por Página 12,  
el 8 de diciembre de 1991)

## **2 - El discurso oficial.**

Llamaremos discurso oficial al que puede inferirse de las huellas de un discurso dominante detectadas en el análisis de Clarín y El Litoral y que, comunes a ambos, conforman una lógica cuyas reglas y núcleos semánticos incidieron en sus discursos y en base a la cual Clarín y El Litoral desarrollaron sus propias estrategias discursivas dentro de los límites y restricciones que ello supone.

Debemos reconocer que en el análisis del *discurso oficial* durante la guerra de Malvinas, no puede hablarse de un **discurso propiamente dicho**, fundamentalmente por una limitación práctica como es la de no contar con fuentes de "control" como los comunicados, gacetillas, etc.; y además porque no se consideraron las piezas oratorias de los líderes políticos de aquel momento (como por ejemplo, las distintas alocuciones de Galtieri en Plaza de Mayo, etc.).

De todos modos, el reconocimiento de un discurso oficial que atravesó los discursos de Clarín y El Litoral no implica bajo ningún punto de vista que los diarios fueran meros repetidores o voceros del poder político, sino que se afirma **la existencia de unas pautas generales que dieron sentido y homogeneidad a un campo discursivo que caracterizó la etapa de Malvinas**, y cuyas particularidades veremos más adelante en el análisis de las operaciones discursivas de Clarín y El Litoral.

Finalmente, debe aclararse que estas reglas del discurso dominante durante la guerra de Malvinas, son producto de un análisis cumplido con posterioridad al estudio de ambos diarios, y que el hecho que antecedan a aquél obedece a una cuestión metodológica: entendemos que el conocimiento previo de las reglas del **discurso oficial** contribuirá a una mejor comprensión del análisis de los discursos de Clarín y El Litoral.

Esquemáticamente, podríamos mencionar las siguientes:

## Reglas del discurso oficial

### **Regla N° 1 - De la nacionalidad redimida:**

La legitimidad de la recuperación de las islas no admitía discusión y la adhesión de todos los sectores sería total y sin cuestionamientos, porque lo que se estaba dejando atrás era una historia nacional de frustraciones, de la "Argentina potencia" que nunca terminaba de concretarse y que con el desembarco comienza a convertirse en realidad.

La concreción del desembarco en Malvinas trajo aparejado un inmediato reconocimiento de Clarín y El Litoral, quienes apelaron al carácter "histórico" del acontecimiento que acababa de suceder: ya sea para referirse a "La larga historia de una ocupación" como para destacar la "Histórica recuperación de las Malvinas", el discurso dominante imponía la vindicación de la Nación y la redención de la *argentinidad*, utilizando como sustento de sus argumentos los derechos históricos que generosamente se enumeraron. En este sentido, los argentinos supieron que las Malvinas estaban en poder de los ingleses desde hacía 149 años, que durante ese lapso jamás se dejó de reclamar por la usurpación británica, que al momento de la independencia de las Provincias Unidas del Sur, las Malvinas quedaron como herencia de la corona española, y que hubo un primer gobernador argentino llamado Luis Vernet. Entre otras cosas, además se aprendieron los nombres de las dos principales islas del archipiélago (Isla Soledad y Gran Malvina), se

conoció su principal actividad económica, y que a los habitantes actuales se les llama "Kelpers".

Malvinas pasaba a ser un símbolo del orgullo argentino y sobre todo una poderosa razón para volver a creer en la justicia: era una causa justa entre tanta injusticia, un motivo de alegría y unión entre tantas luchas y desencuentros del pasado reciente. El 2 de abril se convertía así en el común denominador de un sinnúmero de sentimientos que se dispararon simultáneamente gracias a la recuperación de un territorio que ahora se percibía como una reivindicación del orgullo argentino.

### **Regla N° 2 - De la justificación:**

El desembarco en Malvinas y en general todos los sacrificios que se le pedirían al pueblo en su nombre, debían ser considerados como una ofrenda que los argentinos estaban dispuestos a materializar por tratarse de una causa justa.

Por eso, esta regla provocó la inmediata adhesión de todas las figuras políticas de primer nivel, de los empresarios más importantes y de sindicalistas, deportistas, medios de comunicación, etc., que aportaron la necesaria cuota de consenso para legitimar la operación puesta en marcha el 2 de abril. Para el discurso oficial, el respaldo de estos "líderes de opinión" redundaría en un apoyo masivo de todo el pueblo argentino, y por eso alentaba la divulgación recurrente de este tipo de manifestaciones.

En un sentido más amplio, Malvinas se proyectó hacia la comunidad como un espejo del país: el sometimiento de las islas bajo la corona británica durante 149 años guardaba ahora una estrecha similitud con la situación político-económica del país y en función de ello es que se fomentó la participación y el voluntarismo de la comunidad, como una necesaria contribución a la libertad y desarrollo de todo el país.

### **Regla N° 3 - De la oportunidad:**

El 2 de abril fue la fecha que se dispuso para poner fin al despojo colonial, y la explicación que se ofreció acerca de la decisión de recuperar las islas, tuvo un carácter incidental y del orden de lo inevitable.

En las dos reglas anteriores se exponen las razones históricas y la asimilación de Malvinas como una causa justa, pero en ninguna de las dos se explica qué motivos consideró la Junta para tomar la decisión de recuperar las islas, ni tampoco el por qué del momento elegido para concretarla. Por eso, y para homogeneizar dicha explicación, el discurso oficial ofreció una breve reseña de los últimos aspectos que tensionaron la situación hasta provocar la ruptura:

- En primer término, debía quedar en claro que la Argentina había buscado la solución al conflicto por la vía diplomática, sin obtener resultados concretos en los últimos 17 años.

- Luego, sobrevino un largo período en el que Gran Bretaña había logrado congelar las tratativas con permanentes evasivas al tratamiento de la soberanía de las islas.

- A pesar de ello, Argentina mantuvo los canales diplomáticos e incluso asistió a la última reunión entre representantes de ambos países en Nueva York, en febrero de 1982; es decir, hasta sólo un mes antes del desembarco.

- Durante esos días, el grupo de operarios que estaba desmantelando una factoría en las islas Georgias con el consentimiento británico, iza una bandera argentina que motiva la inmediata protesta del Reino Unido y la amenaza de expulsarlos por la fuerza. Ante esto, el gobierno argentino sale a la palestra para defender a los obreros y responde a la amenaza británica con el envío de dos naves de guerra. A partir de allí, la firmeza de la postura de ambos países derivó, consecuentemente, hacia una agudización del conflicto que obligó a la Junta Militar a tomar la decisión de recuperar las islas, aprovechando la oportunidad que ahora se le presentaba. Lo que el discurso oficial omitió

por obvias razones, es una explicación acerca del por qué se produjo el desembarco en **Malvinas** precediendo en dos días al de las **Georgias**, cuando el "origen oficial" del conflicto - como se ha apuntado - tuvo lugar en la capital de esta última isla.

#### **Regla N° 4 - De la comunidad armonizada:**

El desembarco en Malvinas deviene en un fenómeno de unidad nacional que se constituyó por oposición a una serie de factores a lo largo del conflicto: a) En primer lugar, planteado ante el vetusto colonialismo británico y sus históricos antecedentes; b) Luego, ante la Gran Bretaña actual y la política de Margaret Thatcher; c) Consecuentemente, ante EE.UU., Europa y otras naciones desarrolladas que adhirieron a Gran Bretaña; y d) En general, ante el recuerdo todavía fresco de los enfrentamientos entre el gobierno y la oposición en Plaza de Mayo, que mostraban un país dividido.

Estas etapas generaron a su vez distintas cosas que luego fueron racionalizadas como atributos positivos de esa unidad y así fue posible delinear una "unidad" en las raíces y en la historia (como un signo de madurez de los argentinos); una "unidad" geopolítica, regional, etc.; una "unidad" para el desarrollo autónomo del país, etc.

Malvinas sería el motivo de concordia entre los argentinos y tendría la facultad de aglutinar las voluntades detrás de un doble objetivo: en primer término, otorgar un necesario consenso a la decisión de la Junta Militar y por ende, al gobierno presidido por Galtieri; y en segundo término, para mantener en los foros internacionales una firmeza compartida por todo el país, demostrando que la recuperación de las islas está legitimada por la comunidad toda.

Esta regla se vincula con las primeras, en el sentido de que la primera "unidad" está conformada por oposición al vetusto sistema colonial que representaba la permanencia de las islas bajo dominio inglés; es decir, que la unidad en este caso respondía a la decisión de los argentinos de poner fin a un anacronismo histórico. Posteriormente, y ante el envío de la flota británica, la unidad se concreta por oposición a

la actual Gran Bretaña, y más específicamente personificada en su Primera Ministra Margaret Thatcher. La tercera fase, tiene que ver con la esperanza finalmente trunca de obtener un "paraguas" norteamericano bajo el cual hubiesen aumentado las posibilidades argentinas de retener las islas; pero como EE.UU. y las potencias europeas en general, se solidarizaron con Gran Bretaña, la unidad nacional enfrentaba entonces a un bloque no sólo numeroso, sino también con mucho poder.

Hay una fase de la unidad nacional que se conformó desde el principio del conflicto, relacionada con los enfrentamientos de finales de marzo en Plaza de Mayo, y de cuya negativa imagen surge ahora la merecida unión del pueblo argentino. Se ponía en marcha la teoría de los dos pueblos: el del pasado reciente que añora el caos, la intolerancia y la violencia; y éste que se une en torno de un objetivo supremo que reclama la Patria.

Justamente de este pueblo surgen vigorosas las figuras populares mas representativas y los símbolos, costumbres, leyendas, etc. que se recuperan para afianzar esta unidad nacional. Así, la sonrisa gardeliana comienza a relucir más que nunca al compás de la "música ciudadana"; la figura del gaucho es reivindicada a través de Antonio Rivero y sus andanzas en tierra malvinense; la poesía de la pluma de José Pedroni y su recuerdo a través de innumerables publicaciones de la obra "Las Malvinas"; la revalorización de la decaída "industria nacional", apuntando ahora a un desarrollo autónomo del país "a la manera argentina", etc. Finalmente, la nueva Argentina que nace el 2 de abril, es en parte producto de la adhesión de políticos, sindicalistas, empresarios, artistas, etc., que se convierten de hecho en la representación a escala de lo que ocurre en el país: la comunión entre el gobierno y el pueblo era total y debía mostrarse a todo el mundo (especialmente a Haig) en contraposición con la desorientación y desinterés del pueblo inglés.

El espíritu de esta regla parece ser el slogan de la campaña oficial por aquellos días: "Cada uno en lo suyo, defendiendo lo nuestro", que revelaba la tendencia del gobierno a fomentar la despreocupación de la población en virtud de la capacidad y eficiencia demostradas por las FF.AA. en el terreno de las armas y estrategias militares.

### **Regla N° 5 - Del liderazgo militar:**

La Junta Militar y especialmente el Presidente Leopoldo Fortunato Galtieri, eran los conductores naturales de los destinos del país en esta etapa de redención de la argentinidad y los líderes del impulso argentino hacia la definitiva concreción de la "Argentina potencia".

En este sentido, el gobierno militar era el depositario de una confianza absoluta para conducir el conflicto hasta el final. Los medios de información debían transmitir las decisiones emanadas de las autoridades militares, sin planteos ni observaciones.

La Junta Militar (ya sea directamente o a través del Estado Mayor Conjunto) concentraba la dirección del conflicto y reservaba para sí las decisiones a tomar en adelante; por lo que el pueblo en general y los medios de comunicación en particular, quedaban a la espera de las novedades que emanaban del gobierno.

El discurso oficial dispuso prolijamente las acciones militares del 2 de abril, de las cuales se destaca la eficacia de las FF.AA. en su conjunto. Tal característica se mantuvo aún en los momentos más críticos de las acciones militares propiamente dichas, y por esta razón la noticia de la pérdida de las Georgias a manos inglesas, debió contar que ésta se produjo después de una ardua lucha (cuando en realidad no se disparó un solo tiro) y en virtud de la superioridad tecnológica del enemigo. En el mismo sentido, el hundimiento del "Belgrano" se explicó por una triangulación de condiciones que lo hicieron vulnerable: en primer término, el buque argentino se encontraba fuera de la zona de exclusión (y por ello se describió el ataque como una traición); en segundo lugar, el submarino inglés "Conqueror" contó con la ayuda de un satélite norteamericano que le indicó la posición exacta del crucero argentino (cuando en realidad hacía más de 30 horas que lo seguía); y por último, la indefensión que supone el desigual enfrentamiento entre un buque de la segunda guerra mundial, con un moderno submarino nuclear. En cambio, el hundimiento del "Sheffield" tuvo dos variables rápidamente definidas: por un lado, la

eficacia de los "exocet" y por el otro la audacia y valentía de los pilotos argentinos, que comenzaban a despertar la admiración de todo el mundo.

**Regla N° 6 - Del reactualizado destino nacional grande:**

Con Malvinas, la Argentina pasaría a ocupar el liderazgo regional que desde siempre tuvo asignado y a colocarse a la vanguardia del necesario cambio en el orden establecido entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas.

El mito del destino nacional grande que Argentina tuvo reservado a través del tiempo, empezó a confirmarse con la decidida actitud de las FF.AA. de recuperar el archipiélago enfrentando a una de las potencias del primer mundo como lo es Gran Bretaña, y posteriormente con EE.UU. y los países europeos en general. Este signo de rebeldía que amenazaba con desatar una crisis en el orden mundial suponía, además, que el país asumía el liderazgo latinoamericano que por naturaleza le correspondía y que incluso le reclamaban todos los pueblos del cono sur. Por eso el desembarco en Malvinas era el camino que se mostraba a Latinoamérica en pos de un nuevo orden en el que la región tuviese un desarrollo independiente y liberado de la opresión colonialista.

En este sentido debía entenderse el giro de 180 grados que había experimentado la política exterior del P.R.N. hacia Latinoamérica, y más precisamente con América Central. Hasta el momento del desembarco, el papel de la Argentina en la región consistía en participar de la camuflada intervención de los EE.UU. en El Salvador a través del asesoramiento y colaboración de los militares argentinos hacia los "contras". Por otro lado, sólo cuatro meses antes del desembarco, el recientemente asumido gobierno de Galtieri había endurecido su postura diplomática con las revolucionarias Cuba y Nicaragua, en un gesto de fidelidad hacia la Casa Blanca.

Con el conflicto por Malvinas ya en marcha, y conocida públicamente la inclinación de los EE.UU. hacia Gran Bretaña, el régimen militar se vio en la necesidad de recurrir a sus "hermanos latinoamericanos" en busca del respaldo que le había negado

la primer nación del mundo. Este proceso de redefinición de la política exterior, incluía suavizar de golpe las deterioradas relaciones con Castro y Ortega y de allí que se produjera un significativo encuentro entre el canciller Costa Méndez y el presidente cubano.

### **Regla N° 7 - Del oficio militar como "autoridad técnica":**

Cada etapa del conflicto tendría una explicación de los militares, quienes así demostraban su cualidad de especialistas en cuestiones bélicas.

Así como en los primeros días de abril los medios de información mostraron prolijamente el éxito de la táctica utilizada por las FF.AA. argentinas para desembarcar en Malvinas, el discurso oficial se encargó más adelante de guiar la interpretación de cada una de las etapas del conflicto donde ese éxito era esquivo a las fuerzas argentinas. A través de explicaciones técnicas y apelando a especialistas en temas bélicos, se demostraba con singular particularidad una constante supremacía argentina.

No sólo la decisión británica de enviar la flota para recapturar las islas, mereció una convincente y detallada explicación de las remotas posibilidades británicas de concretar con éxito su misión, sino que también se potenció ese mecanismo cuando comenzaron los enfrentamientos y empezaba a percibirse un paulatino avance inglés.

El éxito de esta regla se observa en el hecho de que la gente recién tomó conciencia de la derrota a mediados de junio y no antes de esa fecha, cuando a pesar de publicarse el constante avance de las tropas enemigas, se mantuvo la esperanza hasta el último momento por el sustento que le brindaban las pequeñas victorias de la aviación argentina.

### **La ruptura con las reglas del discurso oficial<sup>53</sup>.**

Clarín publica el 30 de abril una noticia titulada "Control de las informaciones" en página 3. De acuerdo a las razones esgrimidas por la Junta Militar ("resulta necesario adoptar medidas que hacen a la seguridad nacional"), es posible inferir un punto de inflexión en la relación entre el gobierno y la prensa: para entonces, el triunfalismo político oficial comenzaba a perder credibilidad y, ante las posibles pérdidas de control, la Junta parecía dispuesta a ajustar los mecanismos respectivos.

Como ejemplo de esta afirmación, el 5 de junio, en página 2, el "gran diario argentino" anuncia la clausura de la agencia **Noticias Argentinas** y del diario **El Patagónico** (de Comodoro Rivadavia), por "haber violado las pautas referidas a la difusión de informaciones...", lo que da una idea de la rigidez del poder de los militares. Distinto era el clima el 3 de abril, cuando Clarín había titulado su panorama político "El desembarco del consenso" y afirmaba que "...el consenso de los políticos fue expresamente pedido...", lo que permite inferir que también lo fue el consenso de la gran prensa argentina. Esta presunción se vuelve certeza curiosamente el mismo día, cuando bajo el título "Informe a los directores de diarios" y con el objetivo de "...informarles directamente de las acciones militares desplegadas...", Clarín se refiere a la reunión que sostuvo el Secretario de Información Pública Rodolfo Baltiérrez con la directora de Clarín, Ernestina Herrera de Noble; de La Nación, Bartolomé Mitre; de La Razón, Patricio Peralta Ramos; de La Prensa, Máximo Gainza y de Crónica, Ricardo Gangeme.

Casi un mes y medio después del anuncio del control informativo, se advierte que aquellas reglas que hasta el momento habían organizado los discursos informativos, comenzaban a dejar de hacerlo, no sólo como consecuencia de la inminente derrota militar, sino y sobre todo por su inocultable deterioro político.

---

<sup>53</sup> La mención que debe hacerse en este caso, es que Clarín hizo explícitamente esa ruptura con el discurso oficial del P.R.N. Se observa así claramente la marcada diferencia de su propio discurso en los dos momentos: dentro y fuera de los que hemos llamado el discurso oficial. El Litoral, por su parte, mantiene esa relación hasta el final del conflicto sin alteraciones.

En este sentido es que se puede interpretar la primera y única nota editorial dedicada al tema de la libertad de prensa y el flujo de información titulada "Prensa libre, prensa creíble", el 8 de junio de 1982.

La editorial comienza con una introducción general al tema que da origen al título afirmando que "Las comunidades modernas se nuclean en torno a una información que circula libremente. El presupuesto de la democracia (...) es el conocimiento por todos los ciudadanos de lo que ocurre en el país y el mundo, sin cortapisas ni deformaciones". Más adelante afirma: "El control de la prensa constituye, para los lectores, la mejor prueba de que los mensajes no son legítimos ni ciertos. Al menos se supone que hay un filtro impidiendo pasar las noticias en determinado sentido y no en otro". En ambos párrafos Clarín rescata la figura de la "libertad de prensa", rindiendo culto al "libre flujo de la información", en un intento por considerarlos sinónimo de **democracia** y **pluralismo**.

Clarín destina el último fragmento de la nota a enviar un mensaje al gobierno: **"...la libertad de prensa (...) constituye una conquista irrenunciable. Ayer, un mensaje de la Junta Militar en el Día del Periodista subrayó similares conceptos. Es de aguardar que ello baste para desalentar las versiones (...) sobre eventuales controles que serían impuestos a la labor informativa y a la libre circulación de las ideas. Ello sería un error, y seguramente algo más por sus inevitables consecuencias"**.

---

*"Malvinensas, muy pronto estaré con ustedes para enseñarles alta costura. Donato Delego. Director del Centro Italo - Francés de alta costura".*

(Publicidad aparecida el sábado 3/4/82, pag. 6 de Clarín)

### 3 - La unidad nacional

Si bien Malvinas actuó como el disparador de infinitas sensaciones y produjo una inmediata reacción en cadena entre los argentinos, también es cierto que los medios de información contribuyeron y participaron en este proceso de cambios que tuvieron lugar a partir del 2 de abril. Para ello, ni bien se conoció la noticia tanto Clarín como El Litoral se abocaron a la tarea de reunir datos que dieran cuenta de los nuevos aires que se respiraban en el país, como un anticipo de la incidencia que este hecho tendría en el futuro para los argentinos.

Este momento indica la puesta en práctica de la simbolización de Malvinas como el **mito refundacional** donde los argentinos comenzaban a reconocerse y reencontrarse con sus raíces: el desembarco en las islas pasaba a ser el crisol de la identidad nacional donde lograron fusionarse el imaginario colectivo y la pretendida expresión del ser nacional, dando lugar a que los medios interpretaran a su modo esta etapa de la historia argentina.

Por eso, porque de todos los intentos históricos por unificar la voluntad nacional ninguno había resultado tan eficaz como el que ahora se presentaba, es que Clarín y El Litoral organizan el proceso de simbolización de Malvinas a través de un discurso cuyo eje fue - sin dudas - la **unidad nacional**.

### 3.1 La unidad nacional en Clarín:

La edición de Clarín del 2 de abril fue armada en base a la certeza de la recuperación de las islas por parte de las fuerzas argentinas, y en consecuencia este diario apeló a una especie de informe "ómnibus" en el que se incluyó las noticias referidas a la proximidad del desembarco ("Opera la flota de mar en las Malvinas", "Jornada agitada", "El Consejo de Seguridad de la O.N.U. pidió a ambos países "moderación"), y a partir de allí desarrolló una introducción al conflicto en cuatro páginas (de la 7 a la 11 inclusive) a través de un informe especial en la sección "política", titulado "Perfil de las Islas Malvinas", integrado a su vez por tres grandes módulos a los que denominó: "La larga historia de una ocupación", "Vida diaria en Puerto Stanley" y "La cuestión del petróleo". Como complemento agrega otro informe más, bajo el título "Negociaciones sin resultados", para culminar con el relato de "Los episodios anteriores" y las "Opiniones coincidentes" de ex presidentes y cancilleres argentinos.

Este extenso informe que hace las veces de presentación del problema, cuenta con un evidente trabajo previo de un grupo de periodistas que incluyó investigaciones históricas, consultas a especialistas, el envío de un corresponsal a Malvinas, etc., que no se condice con lo que afirma el prólogo a dicho informe: "La ocupación de las islas Malvinas por Gran Bretaña **llevaba** anoche 149 años". Esta frase, cuyo verbo en pasado remite a algo ya ocurrido, carecería de importancia si no fuera porque Clarín es un diario matutino (que se imprime la noche anterior a su distribución) y porque además, la tipología del informe publicado implica una preparación previa; en consecuencia el emplear un tiempo verbal en pasado - **llevaba** - equivale a dar la noticia antes de que ésta se oficializara públicamente. De modo entonces que la orden editorial para confeccionar semejante informe, como el tiempo verbal del prólogo, indican inequívocamente que las acciones militares estaban ya en conocimiento del diario; a pesar de que, curiosamente, Clarín no lo anuncia con certeza en la tirada de este día, sino como una inminencia.

Una vez que el tema Malvinas tuvo su introducción, Clarín destinó la editorial del sábado 3 de abril - "La reconquista de las Malvinas" - a construir las bases de su

nueva estrategia discursiva que, como primera medida, tomaba distancia de la que había desplegado hasta fines de marzo. "El gran diario argentino" empieza a dar forma a su discurso afirmando que "...las tropas argentinas fueron a restaurar, junto con la soberanía, el honor nacional. Esa acción, cualesquiera sea la gravitación interna, **llama a la cohesión de los argentinos, a la unidad nacional**".

Antes de esta ratificación editorial, Clarín había sugerido los cambios que produjo Malvinas en una nota titulada "Amplio respaldo a la recuperación" en la que, después de citar a varios políticos y ex-cancilleres, expresa que todos "...coinciden en apoyar la decisión y **en general convocan a la unión nacional**, dejando de lado las diferencias internas". En este ejemplo, es posible observar que así como Clarín utilizaba el recurso de las declaraciones de políticos, obispos, etc., como una suerte de consenso hacia su actitud de confrontación con el gobierno, ahora reorienta esa misma metodología para confirmar la **unidad nacional**.

En este sentido, tanto la editorial como el "eje de opinión", sintetizan la postura de Clarín luego de que el desembarco lo obligara a desistir de su actitud contraria al gobierno y de las reiteradas críticas que llegaron a bosquejar la idea de un "generalizado rechazo" popular al P.R.N., para recurrir a la figura del "...llamado a la unidad nacional", como una forma de dar la puntada inicial que modificaría su estrategia a partir de las novedades en el sur.

En un tiempo sumamente escaso, Clarín adecúa las piezas de su discurso e inicia un *reordenamiento estratégico* que se apoya exactamente sobre los pilares que emergieron con el desembarco, y que tienen que ver con los sentimientos y emociones que despertó la recuperación de las islas entre los argentinos, notándose una singular tendencia a la exaltación de todo aquello que tenga que ver con la simbología nacional.

Desechada la estrategia de la confrontación (que caracterizó al primer trimestre de 1982), Clarín matiza la noticia del desembarco con fragmentos de su concepción ideológica, usufructuando inteligentemente el surgimiento de la *onda nacionalista* que

Malvinas puso en marcha. Así, en el panorama político "Soberanía sin inhibiciones" del 3 de abril, se observa esa tendencia cuando expresa que "En la actualidad hay formas de colonización mas sutiles. Una de ellas es ciertamente, la supeditación económica. Cuando un país renuncia a alcanzar sus propias metas en el terreno de la producción abandona lo que ha dado en llamarse la **interdependencia** del mundo contemporáneo, para insertarse en la selva de la **subordinación**". Y para evitarla, "la soberanía es condición previa..."

Esta misma línea se mantiene el 10 de abril, en el panorama político titulado "La vía imperial de Margaret Thatcher", donde al referirse a la costumbre inglesa de apropiarse de territorios ajenos, expresa "La Argentina debió asimilar la lección - todavía no incorporada definitivamente - de que la independencia se sostiene con poder industrial, y los exportadores de materias primas están condenados a sufrir un constante recorte de su riqueza, el cual les traba desarrollarse..."

En el primer ejemplo, al oponer los términos "interdependencia" frente a "subordinación", está delatando una vieja aspiración desarrollista que concibe la idea de un país económicamente autónomo y que por ello, es capaz de interrelacionarse con el mundo en un plano de igualdad a partir de la industrialización de sus propias materias primas. En este contexto de **unidad nacional**, este mensaje adquiere el valor de lo alternativo, frente a la "subordinación" del país por pertenecer al grupo de "exportadores de materias primas".

El segundo es una crítica directa al modelo agroexportador - considerándolo responsable del subdesarrollo argentino - que Clarín relaciona con Malvinas en un punto común: **la dependencia que ambas situaciones representan**. En otras palabras, el diario de los Noble advierte que, recuperada la soberanía sobre la totalidad del territorio argentino, sólo falta tomar la decisión de dejar de lado aquel perimido modelo económico para completar el cambio que la Argentina necesita para desarrollarse.

Por eso, al tomar ambos ejemplos observamos que la apuesta de Clarín se asienta sobre dos puntos interrelacionados entre sí: por un lado, el necesario cambio de

modelo económico (del agroexportador al "poder industrial") y por el otro, el consecuente desarrollo que posibilite la definitiva independencia, como una forma de acompañar la recuperación de las islas.

El 4 de abril de 1982, en el panorama político titulado "El desembarco del consenso", Clarín expresa que "...el régimen ha tomado conciencia de que es necesario **preservar la unidad interna lograda ahora**, para no cometer por segunda vez el error en que incurrió en los tiempos del mundial de fútbol: dejar que la unidad y el consenso se le escurra como arena entre los dedos". El ejemplo vale para resaltar algunos aspectos: en primer lugar el masivo apoyo que ambos hechos originaron llevó a Clarín a valorar de la misma manera el mundial de fútbol de 1978 que el desembarco del 2 de abril de 1982 y en segundo lugar, a interpretar que esta incursión malvinense es la **segunda oportunidad** que obtiene el "régimen" para aprovechar la unidad y el consenso.

La estrategia discursiva de Clarín apuntó entonces a entrecruzar los dos hechos que - desde su perspectiva - tuvieron connotaciones especiales para los argentinos: por un lado el mundial de fútbol es re-presentado como un logro de la dictadura encabezada por Videla, Massera y Agosti (que desaprovecharon el consenso y la unidad del pueblo); y por el otro, Malvinas se convertía ahora a través del discurso de Clarín , en esa segunda oportunidad que se le presenta al régimen. En este sentido, puede entenderse por qué Clarín utilizó la palabra **régimen**: el mundial y el primer triunvirato del P.R.N. constituyen el primer eslabón de la cadena - el "régimen" - que ahora se prolonga con Galtieri, Anaya y Lami Dozo respecto de Malvinas, con un mismo denominador común constituido por el **consenso** y la **unidad** que ambos hechos generaron.

En uno y otro caso, Clarín comienza a delinear una nueva plataforma discursiva (que se ensancha respecto de la línea observada con anterioridad al desembarco) donde tiene cabida una posibilidad que hasta fines de marzo no se vislumbraba ni siquiera remotamente (al menos en un tiempo tan escaso entre una y otra estrategia) en la que se contempla la continuidad de los militares en el poder - fortalecidos por el consenso que Malvinas trajo aparejado - y del que Clarín no podía abstraerse. Esta modificación

estratégica, se refleja en la prudencial distancia discursiva que mantiene para aconsejar al gobierno en esta nueva oportunidad de consenso, remitiéndose a la experiencia del mundial de fútbol como un válido antecedente de la simbiosis entre objetivos oficiales y adhesión popular.

Esta postura es la continuación de las modificaciones que ha debido ensayar Clarín después del desembarco y que refiere elípticamente a tres noticias publicadas el 3 de abril: la primera se titula "Informe a los **directores de diarios**" (acerca de la reunión que mantuvo con éstos el Secretario de Información Pública Rodolfo Baltiérrez); la segunda "Saint Jean informó a los **dirigentes partidarios**" (entre el Ministro del Interior y los partidos políticos) y la tercera "Porcile informó a la **cúpula sindical**" (entre el Ministro de Trabajo y los sindicalistas). En todos los casos se aclara que el gobierno ha decidido brindar una información oficial acerca de "las acciones militares desplegadas para recuperar las Malvinas".

A grandes rasgos puede decirse que entre el gobierno y sus interlocutores se concentraba el esquema de poder por aquellos días; de modo que cuando Clarín hace la referencia a que el régimen "...ha tomado conciencia de que es necesario preservar la unidad...", está remitiéndose a aquellas reuniones donde el gobierno - además de informar - buscó consensuar la incursión militar entre los dueños del poder.

La ratificación de esto último se encuentra en el mismo artículo del 4 de abril, cuando afirma que "La reconquista de Malvinas fue el hecho internacional más importante de los últimos años y el **consenso de los políticos fue expresamente pedido**. ¿Cómo hará el gobierno para no pedirles el mismo consenso si piensa elegir otro presidente militar? (...) El 2 de abril empezó otro ciclo en la política argentina...¿Servirá para reparar al país de los argentinos?".

La respuesta parece estar en el artículo del 6 de abril titulado "Informó el gobierno a los líderes políticos", donde expresa que "se ha presentado una excelente oportunidad para el mejor entendimiento entre los argentinos, de la mano de la acción

reivindicativa de las Malvinas" y ratificada por el proceso de revalorización - puesto en marcha a partir de aquí - de todo lo que tuviera que ver con los "cimientos de la nacionalidad".

Junto a este proceso, adquiere suma importancia la construcción del *tipo de lector* que se está gestando a través del discurso de la **unidad nacional** que, por las características semánticas del término, se corresponde con lo que Eliseo Verón denominó **prodestinatarios** y que reconoce su origen en los días inmediatamente siguientes al desembarco. A partir de allí Clarín reflejó y profundizó todo aquello que tuviera que ver con las raíces nacionales convirtiendo a sus lectores en partícipes de las mismas ideas, valores y objetivos. Se iniciaba así, como se dijo antes, una etapa de revalorización de lo nacional y lo autóctono con que empezaba a asociarse el caso Malvinas.

El primer paso fue el nombre que con que se designó al hasta entonces Puerto Stanley, reemplazándolo por el de Puerto Rivero, que es anunciado el 3 de abril en página 14, de la siguiente manera: "Puerto Rivero, nombre de la capital isleña". Clarín entiende que la elección del nombre "Rivero" merece una explicación y ésta obtiene su lugar en la página editorial del 9 de abril, donde en un extenso artículo de Osvaldo Guglielmino titulado "Las Malvinas y los gauchos" reseña el contexto y la historia del gaucho Rivero. En la nota se contraponen las virtudes del gaucho (como referente de la cultura autóctona) a la "acción transculturizadora del colonialismo" y parafraseando a José Hernández afirma que la "**unión verdadera** es un valor que constituye la más firme frontera soberana de los pueblos...".

Más adelante, en un abierto desafío a la tesis sarmientina sostiene que "...son, en fin, las fronteras culturales auténticas con que se arman los espíritus nacionales de los pueblos **como se armó el nuestro** - y como sigue armado a pesar de toda la acción transculturizadora del colonialismo - por el **espíritu de los gauchos, esa hombridad básica del hombre argentino**". Como si se tratara de una reivindicación histórica del gaucho - como símbolo de la nacionalidad - prosigue: "...moralmente armados para pelear **por nuestra independencia** con San Martín, Belgrano, Dorrego y Güemes; para pelear **por la integración territorial** de la República durante la epopeya del desierto y **por la soberanía de las Malvinas...**". Justamente por ésta última "pelea", Clarín rescata de la entraña cultural la figura del gaucho **Antonio Rivero** quien, ante la usurpación británica allá por 1833, debió "...internarse a la espera de refuerzos (sabiendo que) defendía una causa legítima...".

Siguiendo la tónica del artículo, las culpas por este desconocimiento se reparten a los cuatro vientos, ya que - reconoce - "...fue secularmente ignorado por sus compatriotas y hasta condenado académicamente por algunos otros...". Para subsanar estas injusticias históricas, Clarín concluye con una propuesta: "Junto a la descolonización geográfica el nombre de Rivero es, ahora como nunca, símbolo de la imprescindible descolonización mental...". Y no encuentra mejor redención que el tradicional **bronce** del olvido: "...nosotros debemos (sic) levantar **leyendas heroicas que ayuden a fortalecer el alma tradicional de los argentinos...**", con lo cual se revierte la injusticia, se deja en paz nuestra conciencia nacional y finalmente se compensa a Rivero transformándolo en "símbolo de la imprescindible descolonización mental".

Es éste el momento preciso en que Clarín establece la base sobre la cual comienza a transformar a Malvinas en una "ficción orientadora" para los argentinos; es el instante en que revela los pilares sobre los que imagina la Argentina a partir de Malvinas.

Para ello contrapone "la acción transculturizadora del colonialismo" con la figura del gaucho, haciendo emerger a éste desde el olvido histórico como el paradigma del hombre argentino a partir de Malvinas. Desde esta perspectiva es aún mas estrecha la

relación con el mundial de fútbol de 1978, porque en aquella oportunidad, cuando hubo que elegir una mascota que representara a la Argentina, no hubo dudas en elegir los atuendos del gaucho como un rasgo típico del país, con una ligera variante: el aspecto del personaje no tenía los rasgos faciales característicos, sino que se asemejaba a *un muchacho de ciudad disfrazado*. Cuatro años después, el gaucho es convocado nuevamente como referente de lo nacional y comienza a imprimirse en calcos y artículos en general, pero esta vez no como mascota de un acontecimiento deportivo, sino como símbolo de la recuperación de las Malvinas y modelo del nuevo país que nació con el 2 de abril.

Un momento importante en el desarrollo de este "juego discursivo", lo constituye la decisión británica de enviar su flota a Malvinas que repercutió, particularmente, en las páginas de Clarín. El lunes 5 de abril bajo el título "Parte hoy desde Gran Bretaña un fuerte contingente naval", anuncia que "La principal dotación de la mayor flota de la marina de guerra británica reunida en los últimos veinticinco años, completaba hoy sus preparativos para zarpar mañana, lunes (sic), hacia las islas Malvinas (...) La flota estará integrada por unas 36 naves y dos portaaviones y transportará entre 1.000 y 5.000 efectivos (...) La escuadra deberá concentrarse en la isla de Ascensión (15 días de marcha) y esperar allí nuevas instrucciones antes de dirigirse a las Malvinas (otros 7 días de viaje)".

En base a la magnitud de los efectivos y máquinas con que Gran Bretaña respondió a las acciones argentinas, y atendiendo a las predicciones ensayadas por Clarín el 3 de abril cuando en su nota editorial expresó que "puede esperarse legítimamente que Londres acepte la terminación del tiempo histórico en que pudo enseñorearse de fragmentos territoriales ajenos y evite nuevos hechos cruentos en la región austral (por lo cual) la acusación de Londres ante el Consejo de Seguridad es un reflejo automático de la diplomacia pero solamente puede motivar una sonrisa melancólica (ya que) ningún país puede ser agresor de su propio territorio"; es posible observar un error de apreciación del diario, que no supo (o no quiso) analizar el desembarco desde una perspectiva más racional y fundamentada, cayendo en la tendencia que ya había comenzado a notarse: lo

de Malvinas tenía algo especial que contagiaba y golpeaba fuerte en los argentinos, sensación ésta de la que tampoco Clarín pudo abstraerse.

En este sentido, y a la vista del giro que habían tomado los hechos a raíz de la decisión británica de recuperar las islas "con la mayor flota de la marina de guerra británica reunida en los últimos veinticinco años", Clarín continúa con aquella apreciación, respondiendo a esta noticia con la "Opinión de expertos" que aseguran que "Las fuerzas navales inglesas no podrán llevar a cabo prácticamente ninguna acción importante en la zona de las islas Malvinas (...) por haber organizado su marina para operaciones en el marco de la O.T.A.N."; argumento éste que vuelve a utilizar el 10 de abril en las notas tituladas "la Royal Navy se sumerge: una flota para otro frente" y "Hipotético desembarco británico en las Malvinas: acción sucia y riesgosa", con lo que afirmaba aún más su posición.

De todos modos, el mismo 5 de abril encabezó su P.P. con el título "Refuerzo de tropas en las Malvinas" sobre una foto que aclaraba: "soldados y armamento pesado fueron enviados a las Malvinas, como medida preventiva" cuya interpretación se manifiesta en una nota titulada "En la órbita diplomática" cuando, desde la entidad de la unidad nacional, declara que "La decisión argentina de permanecer en las Malvinas es irrevocable, así como la de resistir por todos los medios cualquier acto de fuerza de parte de los británicos...".

Al día siguiente el enviado especial a Gran Bretaña, Francois Lepot, remite un material ante titulado "Terrorismo verbal en la prensa" y titulado "Tranquilidad en Londres", en el que -al referirse a la partida de la "gran flota"- comenta que "gran parte de la prensa británica derrocha titulares agresivos sobre los resultados que esperan de sus fuerzas" y advierte la tendencia de "atacar al gobierno militar argentino (hablando) de su crisis económica, los desaparecidos y presos, huelgas, etc. (sic)". Como contrapartida - continúa el artículo - "el clima de guerra que reflejan los medios de difusión no se aprecia en las calles" y son los mismos medios los que "están haciendo descubrir que a los

argentinos debe tomárselos en serio; (ponderando) la determinación y unión de los argentinos frente al tema Malvinas".

En estos dos últimos párrafos, el colectivo de identificación "nosotros" adopta primero la forma de una entidad discursiva que podemos llamar "**la decisión argentina**", utilizada aquí para reflejar la determinación de "resistir por todos los medios..." y después se transforma en una entidad más amplia al destacar la "determinación y unión de **los argentinos**". En ambos casos estamos en presencia de lo que Verón llamó "el componente descriptivo" del enunciado, a través del cual Clarín contrarrestó la noticia de la partida de la flota británica. Mediante esta operación incorpora aquel componente al discurso de la unidad nacional - ya en marcha - y construye, al mismo tiempo, su red de relaciones con las entidades antedichas reenviando el "nosotros" a un colectivo de identificación más amplio como la Patria o la Nación y constituyéndose a sí mismo, como "fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción"<sup>54</sup>.

El balance de la situación, donde Clarín efectúa una "lectura del pasado y una lectura de la situación actual", tiene lugar en la editorial del 7 de abril titulada "Una novedad importante". Respecto del pasado reciente, opina que "la Argentina no buscó iniciar un conflicto bélico con Gran Bretaña, sino llamar la atención del mundo sobre la necesidad de reparar un desgarramiento territorial (sic)", y cuya solución importaba "una reivindicación histórica profundamente sentida por el pueblo en todos sus estamentos". La lectura de la situación actual es que "los buenos oficios norteamericanos aportan la pausa que permite serenar los ánimos y la mera posibilidad de comunicación entre las partes distanciadas" y además que "es necesario contrariar la idea de que la Argentina se ha apartado abruptamente del cauce negociador. Ese cauce no existía sino en teoría", refiriéndose indudablemente a las reuniones que diplomáticos argentinos y británicos mantuvieron en Nueva York en el mes de febrero. El final de este balance está marcado, de manera implícita, por los paradesinatarios, a quienes recurre: "basta que la imagen externa de la Argentina se consolide con el perfil de un país que quiere recuperar una

---

<sup>54</sup> Eliseo Verón, en El discurso político, página 20.

parte entrañable de su territorio, pero que tiene vocación de paz y la flexibilidad y serenidad necesarias como para sostener en el terreno de las negociaciones lo mismo que sus hombres de armas debieron afirmar con su sacrificio, en las latitudes australes", y a los que pretende transformar en **prodestinatarios**.

El corolario de este balance ensayado por Clarín se patentiza en el título de la nota editorial del 8 de abril, a través del cual da cuenta de la magnitud que a esta altura del conflicto tenía el tema: "La unidad nacional". El cuerpo de la nota giraba en torno de la asunción del General Mario Benjamín Menéndez como gobernador militar de las Malvinas y a través de este tema, se consolidaron los puntos fundamentales del discurso de la unidad nacional. En el comienzo de la nota se destaca que la "comitiva de 41 políticos, gremialistas, dirigentes empresarios y representantes de distintas actividades constituyen un "marco de unidad nacional" que tiene dos **mensajes**; uno es que "las pasiones deben ser depuestas cuando están en juego los objetivos superiores de la Nación (y en este sentido) las personalidades invitadas para viajar al archipiélago simbolizan al país entero puesto de pie para defender sus derechos inalienables". Y el otro es que "la propaganda británica ha presentado la operación reconquista de las Malvinas como obra de un gobierno dictatorial. Pues bien, la opinión pública británica se encuentra hoy con una realidad muy distinta".

En el primer "mensaje" Clarín, alude a una comprensión generalizada de que éste es un momento en el que deben dejarse de lado los reclamos sectoriales en función de "los objetivos superiores de la Nación". Este último es el punto central de este primer "mensaje", ya que el diario pasa a considerar la cuestión de las Malvinas como un objetivo que excede el interés particular de los militares, para convertirlo en un problema con rango nacional; de este modo Clarín expropia el tema de Malvinas como un objetivo exclusivo del gobierno militar y lo traslada a un estadio más general como el "interés de la Nación". Así entonces, cuando el diario reflexiona acerca de que "el grupo de representantes de todos los partidos políticos y los sectores sociales, exhibió ante el mundo la decisión y la unidad de un pueblo en torno de una causa justa", está convirtiendo a esas 41

personalidades en el **símbolo de toda la Nación**, que demuestra al mundo la concreción de la ansiada **unidad nacional**.

Al mismo tiempo, al referirse a Malvinas como **causa justa**, Clarín está cumpliendo al menos tres objetivos: En primer lugar establece una estrecha relación con la postura argentina (tomando distancia, por ende, de la posición británica), en segundo lugar conforma el esquema del "nosotros inclusivo" que condiciona indefectiblemente la voluntad del lector incorporándolo a la "causa" como **prodestinatario** y en tercer lugar, hace una diferencia entre las injustas políticas de gobierno ejercidas hasta ayer (que provocaban un generalizado rechazo) y la actual que es "justa" y que por ello concita una masiva adhesión. De este modo puede advertirse que es el gobierno el que ha variado su actitud, y no el diario.

El segundo "mensaje" marca el instante en que la distancia discursiva entre Clarín y el gobierno se redujo considerablemente (teniendo en cuenta las notorias diferencias que el primero alentó hasta el desembarco), y donde el diario reafirma el proceso de simbolización de Malvinas: en esta etapa de unidad nacional en torno a ese "objetivo superior", el gobierno deja de ser dictatorial para ser ampliamente consensuado por la representatividad que atribuye a las personalidades que asistieron a la asunción de Menéndez. En consecuencia, y dentro de este contexto, la interpretación británica de que las Malvinas son "obra de un gobierno dictatorial", se diluye ante la evidencia de que "la recuperación de las Malvinas es un hecho anhelado por el pueblo argentino".

A tal punto Clarín está convencido de ello que el 10 de abril en página 17, reproduce a modo de título una frase atribuida al líder de la extrema izquierda laborista Tony Benn, que se parece más a una aspiración propia, que a una evaluación de la realidad británica: "Thatcher cae en las próximas semanas". Si aceptamos que la concentración popular en Plaza de Mayo de ese mismo día viene a ratificar la definitiva incorporación de las islas Malvinas a los "objetivos superiores de la Nación", la "caída" de Thatcher sólo puede interpretarse en el contexto de la unidad nacional y

exclusivamente como un logro de esta etapa, ya que la cuestión de las Malvinas, devenida en objetivo de la comunidad toda, es el punto que hace verosímil semejante afirmación.

Lo que en su momento fue el anuncio de la decisión Inglesa de enviar su flota para recuperar las Malvinas, se tradujo, con el correr de los días, en otro anuncio mas preocupante, relacionado a la puesta en marcha de un bloqueo naval de la zona del conflicto dispuesto por Gran Bretaña para aislar a las fuerzas argentinas de su base continental. Al respecto y en la editorial del 12 de abril titulada "Ante el bloqueo", Clarín manifiesta: "Ya están en la zona algunos submarinos y se aproxima una importante flota. Esta situación hace que la posibilidad de un incidente grave sea alta. (...) Debido a la preparación perfecta, alto espíritu de combate y los modernos medios de las tropas argentinas, es que la recaptura del archipiélago sea remota...". Como primera medida debemos observar que la nota está orientada desde el comienzo en forma inequívoca a llamar la atención sobre el tema: "Cuando esta edición de Clarín se halle en manos de los lectores, habrá comenzado ya el bloqueo inglés...", intentando crear un acercamiento con el lector ante la consumación del hecho.

Por otro lado, si bien advierte sobre la "posibilidad de un incidente grave", Clarín vuelve a insistir sobre las nulas posibilidades británicas de retomar la posesión de las islas, aludiendo a la "preparación perfecta", el "alto espíritu de combate" y los "modernos medios" de las tropas argentinas; cualidades éstas que no implican, necesariamente, que "la recaptura del archipiélago sea remota..."; de modo entonces que tales argumentos reconocen un origen en el discurso de la unidad nacional, que reconstruye la imagen de las FF.AA. y por ende del gobierno, al ironizar en el mismo artículo acerca de que el repliegue del **antiguo imperio** se trasluce en el "deseo de propinar una suerte de lección a una *dictadura mal educada* que tuvo la peregrina idea de reconquistar las islas Malvinas (sic)". Esta digresión se potencia en el final de esta editorial cuando juramenta: "Y nos prometemos soberanía sobre el archipiélago, entrañablemente querido y ahora reconquistado", que refuerza el proceso mediante el cual el diario elevó a Malvinas como "objetivo superior de la Nación" y continuando la línea de

una especie de frente común en el que gobierno y ciudadanía comparten las mismas aspiraciones.

Al día siguiente, 13 de abril, en una nota titulada "La recuperación de las Malvinas", Marcos Aguinis especifica algunos conceptos acerca del gobierno, que en este marco de unidad nacional lograron resignificarse. Según este autor Malvinas constituye un fenómeno político donde "un gobierno inconstitucional, impopular y desgastado suscita la adhesión monolítica y fervorosa de todo un país, explicando luego que "la recuperación de las islas no es la aventura de unos cuantos oficiales trepados al poder, sino la **aspiración sagrada de un pueblo entero**". Esta última afirmación sirve de base para subrayar en el mismo artículo, el papel de las FF.AA., quienes "han conseguido, es verdad, suspender la oposición interna porque han sabido interpretar uno de los reclamos nacionales". Ya habíamos comentado antes que Clarín trasladó la problemática de Malvinas al estadio de los "objetivos superiores de la Nación", intentando con ello reinsertarse a sí mismo en el contexto de la unidad nacional; pues bien, en este artículo intenta ubicar también al gobierno en este marco, y para ello establece un balance que rescata algunos aspectos de los militares: "a pesar de cometer incalculables errores metiéndose en economía, política y cultura, evidencian que saben actuar como eficientes guerreros y se juegan por defender la soberanía del país..."

En realidad, a esta altura no era posible catalogar a los militares de "guerreros" porque - sencillamente - no se había presentado aún enfrentamiento alguno y en consecuencia carece de sentido el adjetivo de "eficientes". De todos modos, al aceptar puntualmente los "errores" cometidos por los militares "metiéndose en política y cultura" y en virtud de la habilidad que les reconoce en el desempeño de la tarea que les es específica - la guerra - se vuelve a la hipótesis de la guerra de Malvinas como **la otra pata del proceso**.

Finalmente entonces, la intención del artículo parece ser una suerte de crédito al gobierno para afrontar el futuro del conflicto con algo de oxígeno político. En este sentido Aguinis deja abierta esa presunción, cuando afirma que "a partir de este

acercamiento **cargado de afecto** - gobierno a pueblo y pueblo a gobierno - se abren perspectivas insólitas".

Transcurridas las primeras dos semanas desde el desembarco de las tropas argentinas, quedaron así asentadas las bases de la nueva estrategia discursiva de Clarín. Los primeros indicios de cambios en el conflicto, se producen a partir del día 18 de abril, donde comienza a observarse la escasa habilidad del gobierno en materia diplomática y que el diario de los Noble refleja con creciente preocupación: en P.P. titula "Se agotan todas las instancias", explicando luego que "no hubo avance en las negociaciones"; el 19 en P.P. dice "Analizan una contrapropuesta argentina", en referencia a los puntos en los que el gobierno militar no estaba dispuesto a negociar; y el 20 también en P.P., tres títulos consecutivos reflejan la preocupante situación: "Argentina pidió la convocatoria del T.I.A.R.", "No satisface a Londres la nueva propuesta" y "Haig: el tiempo se acaba".

Un nuevo tiempo comenzaba a constatarse en las páginas de Clarín, quien así lo reflejó en la nota editorial del 20 de abril con el título "Horas difíciles". Por un lado, aquellas acusaciones de Londres ante la O.N.U. del 3 de abril, que debían motivar una "sonrisa melancólica" (de acuerdo a lo sugerido en la editorial de ese día) se transformaban ahora en un panorama nebuloso "ante la inminencia de acciones bélicas"; por otro, lo que se consideraba como "causa justa" tropieza con la nueva realidad que ahora se percibe: "Argentina había encontrado en el tablero internacional un eco mucho menor que el sospechado por **sus autoridades** cuando decidieron la operación incruenta de la reconquista de las Malvinas". Otra vez Clarín vuelve a poner distancia del gobierno y queda a la expectativa de lo que sucedería en lo inmediato.

Entre el 21 y el 23 de abril, Galtieri cumple con la visita de rigor a las Islas Malvinas para arengar a las tropas en un momento delicado y de alta tensión diplomática.

Además, Argentina obtiene "por 18 votos a favor, tres abstenciones y ninguno en contra" la convocatoria del órgano de consulta del T.I.A.R., cosa que obliga a los EE.UU. a adoptar una posición pública: "Es inoportuna, opinó EE.UU.", titulaba Clarín en página 3 del 21 de abril; y como una premonición, dos días después en página 8,

publica un "Estudio sobre el poderío bélico: La capacidad argentina y El balance británico", en donde detalla las naves de guerra de uno y otro país, y las armas de que disponen para un eventual enfrentamiento en vista del objetivo hacia el que se dirigieron los buques ingleses: la recaptura de las Georgias.

Las "horas difíciles" habían dejado atrás el exitismo del comienzo y el clima que se vivía en el país se enrarecía conforme se acercaban las naves británicas. Las noticias también parecieron seguir el mismo camino, ya que comenzaron a publicarse en forma ambigua y sin la contundencia demostrada en la etapa anterior. En este sentido, observamos que la pérdida de las Georgias fue secuenciada por Clarín en tres ediciones: en la del 26 de abril informó sobre la **resistencia de las tropas argentinas** al ataque inglés; en la del día siguiente, a las gestiones argentinas ante la O.E.A. para lograr el "...cese de la agresión" (pero insistiendo en P.P. que "...efectivos navales sostienen posiciones en las Georgias) y finalmente el 28 deja abruptamente el tema Georgias para titular con letras tipo catástrofe "Inminente ataque a las Malvinas", dedicando las primeras hojas a presentar un sinnúmero de hipótesis en este sentido. Lo concreto es que Clarín no asumió la derrota en las Georgias informando sobre el desenlace del ataque británico y, mucho menos, sobre la rendición firmada inmediatamente por Astiz; de modo entonces que este episodio de las Georgias se constituye en el primer escollo con que tropezó el *destino nacional grande* supuesto en el discurso de la unidad nacional.

A partir del rápido olvido del tema de las Georgias, Clarín destinó los días siguientes a reflejar la gravedad del conflicto. Así, el 29 de abril anuncia en P.P. los "Ultimos intentos de Haig para evitar la lucha"; el 30, "Estado de guerra en el Atlántico Sur" y "La situación es gravísima, afirmó EE.UU.", hasta llegar al domingo 2 de mayo, donde un gran titular anunciaba los "Duros combates aéreos y navales".

Si lo de las Georgias había empañado en parte la estrategia del diario, el 4 de mayo se produce la segunda dificultad que pone a prueba la solidez de aquella: Clarín titula en P.P. "Rescatan náufragos del crucero hundido" (también publica un dibujo donde señala el lugar exacto del ataque), confirmando lo sucedido con el Crucero "General

Belgrano", que ya había adelantado el día anterior en página 4 con una pequeña noticia titulada "Un crucero argentino fue atacado fuera de la zona de exclusión".

Con estas dos referencias empezaba a gestarse el mito del "Belgrano" como símbolo de la actitud argentina que se mantuvo desde el inicio del conflicto, es decir, recibir agresiones sin responder de la misma manera, marcando la diferencia entre el accionar del gobierno de Margaret Thatcher y el de Galtieri. Este procedimiento implicaba algo más que la delimitación de dos estilos de conducción del conflicto; se trataba de acentuar la coherencia, la dignidad y el respeto al enemigo con que se caracterizaba a las fuerzas argentinas, frente a todo lo contrario del ejército inglés. Este proceso tuvo como antecedente inmediato la similitud de términos con que había sido descripto el desembarco del 2 de abril, cuando lo destacable de las fuerzas argentinas fue el celo por no producir ninguna baja enemiga a cambio de los muertos que sí tuvo en sus propias filas y a los que posteriormente Galtieri reclamó como una "...responsabilidad asumida de todos ustedes y del pueblo todo de la Nación Argentina".

Con el hundimiento del "Belgrano" no sólo se perdía a la "...segunda nave de la flota argentina, detrás del portaaviones '25 de mayo'...", sino que se modificaba sustancialmente el control de la zona, pasando a ser ahora dominio inglés. Por otro lado, ante el evidente avance de la flota enemiga (que ya había recuperado las Georgias y acababa de hundir al "Belgrano"), Clarín optó por eludir un comentario al respecto, centrando su atención en el atentado al "Belgrano" propiamente dicho. Para ello, luego de destacar el rescate de 123 náufragos y de aclarar que la tripulación total era de 1.042 personas, publica un comunicado de la Cancillería en el que define al hundimiento como un "alevoso acto de agresión" que se produjo "...fuera de la zona de guerra". El "Belgrano" pasaba a ser de esta manera, la víctima más importante del conflicto y ello generaba en los argentinos un sentimiento de impotencia que se refleja en las palabras del Almirante Anaya publicadas en la página 3 del 4 de mayo: "...ésta pérdida, que integra la cuota de sacrificios que la Armada ofrece a la Patria en las duras circunstancias históricas que atraviesa, fortalecerá la decisión de continuar la lucha hasta el logro total del objetivo propuesto en defensa de nuestra soberanía".

Podemos encontrar al menos tres caminos por los cuales el "Belgrano" fue inmediatamente sometido al proceso de simbolización; a) por un lado, el desigual *enfrentamiento* entre un submarino nuclear y el viejo crucero, veterano de la segunda gran guerra, simbolizaba la disparidad militar entre ambos países; b) también se ponía de manifiesto la intención británica de abortar la propuesta de paz que el presidente de Perú Belaúnde Terry había acordado con Haig, con lo cual, el hundimiento propiamente dicho sorprendía al mismo gobierno poniendo a prueba el temple oficial ante la primera pérdida importante; esto es, se simbolizaba lo artero de la política británica frente a la nobleza argentina; y finalmente, c) un sentimiento de injusticia e indignación porque el hecho se produjo fuera de la denominada "zona de exclusión", interpretada erróneamente como exclusiva zona de guerra<sup>55</sup>, con lo que se simbolizaba (quizá lo mas importante de todo) que en el nuevo contexto político y militar, relaciones internacionales incluidas, las reglas del duelo serían puestas por Gran Bretaña, exactamente al revés de lo que se supuso que había implicado la iniciativa militar argentina un mes antes.

Belaúnde Terry había resumido en siete puntos un acuerdo que tenía el importante apoyo de Haig y que Gran Bretaña sabotó (premeditadamente o no) con la actitud del submarino "Conqueror", esfumándose así la última oportunidad de diálogo. Era obvio que la Junta Militar no podía apoyar una propuesta de paz después del ataque y por eso el "Belgrano" cobró un valor muy especial para Galtieri, Anaya y Lami Dozo, para quienes "...el hundimiento del buque había golpeado demasiado hondo y acaso había despertado una sed de venganza hasta entonces desconocida"<sup>56</sup>. El hecho tiene estrecha vinculación con el futuro de la disputa ya que "los militares argentinos habían llevado el conflicto lo suficientemente lejos - en los hechos y en las palabras - como para no retroceder bruscamente ante el primer traspie importante"<sup>57</sup>, de modo entonces que esto significó el definitivo adiós a la posibilidad de paz, convirtiendo al "Belgrano" en una

---

<sup>55</sup> Al respecto, es útil aclarar que la delimitación de la "zona de exclusión" por parte de Gran Bretaña no equivalía a declinar ataques fuera de ella.

<sup>56</sup> Malvinas, la trama secreta, página 240.

<sup>57</sup> Malvinas, la trama secreta, página 231.

expresión de justicia. Al respecto, en la página 10 del 5 de mayo, Clarín asegura en una nota titulada "El hundimiento del crucero acentuará la firmeza argentina, subrayó Haig", que "Alexander Haig cree que el hundimiento del crucero "Belgrano" puede acentuar la "intransigencia" del gobierno argentino en el conflicto por las Malvinas, confirmando luego que su mediación fracasó por la "inflexibilidad" argentina y reconociendo que la decisión de apoyar a Gran Bretaña ha "limitado" su capacidad para seguir actuando en ese carácter".

Finalmente, Clarín refiere en varias oportunidades (incluso con un dibujo en P.P.) que el ataque se produjo "fuera de la zona de exclusión", intentando con ello subrayar la injusticia de la maniobra y sobre todo, demostrar que Gran Bretaña no había respetado los límites que ella misma dispusiera para las acciones de guerra.

Así, el episodio del "Belgrano" convoca a una resemantización de la unidad nacional: su referencia mitológica ya no será por excelencia la de las epopeyas criollas por la independencia y contra un imperio anacrónico, sino la de las modernas luchas tercermundistas contra la prepotencia imperialista.

## La unidad nacional: Parte II

El conjunto de suposiciones mencionadas precedentemente, adquirió su justa dimensión y pudieron apreciarse sus alcances el 5 de mayo, cuando Clarín tituló en P.P. "Argentina hundió un destructor y abatió dos aviones", acompañando la foto del "...destructor británico Sheffield, hundido cerca de las Malvinas...". De este modo, no sólo se concretaba la anhelada **venganza** del "Belgrano", sino que también comenzaba la segunda etapa de la **unidad nacional** con un nombre extraño: **el exocet**. El mal trago del hundimiento ya había pasado y éste era el momento de disfrutar de un triunfo importante; para ello Clarín revela en las páginas 2 y 3 los "detalles de la operación", haciendo hincapié en dos aspectos: en primer lugar, destacando que "el episodio causó consternación en la primera ministra, **Margaret Thatcher**, en los demás miembros de su gabinete y en la Cámara de los Comunes en pleno, que escucharon **absortos la noticia, suministrada en plena sesión parlamentaria por el titular de Defensa, John Nott**"; y en segundo lugar, detallando minuciosamente las características del arma empleada en el ataque y que resumió de la siguiente manera: "El Súper-Etendart argentino que hundió al destructor británico "Sheffield" con un disparo de misil **Exocet** es un avión de combate de fabricación francesa destinado a la aeronáutica, capaz de volar a 1.200 kilómetros a baja altura y a Mach 1 a 11.000 metros de altura. En cuanto al misil táctico **Exocet**, también de fabricación francesa, es una temible arma antinavíos, capaz de dar en el blanco en el **96 por ciento de los casos**". Sobre el misil, Clarín vuelve a dedicarle espacio el 15 de mayo en página 5, bajo el título "El implacable Exocet", donde expresó: "Los argentinos son capaces de adaptar el misil sobre el Súper-Etendart sin la colaboración francesa" en referencia al retiro de la ayuda militar que Francia concretara el 6 de este mismo mes.

En este nuevo y cambiante contexto que ofrecía la guerra, también comenzaron a gozar de un papel protagónico los pilotos de la Fuerza Aérea, responsables directos de este "virtual empate" que significaba el hundimiento del "Sheffield". En la página 4 del 5 de mayo, Clarín les dedica una nota titulada "Combate en el aire", en base a una entrevista con el piloto que derribó uno de los Sea Harrier: "...el primer teniente Perona, en su arriesgada misión, se encontró en el radio de acción de un **Sea Harrier**. Haciendo gala de

sus conocimientos adquiridos en la Escuela de Aviación, maniobró su máquina de tal forma para ganar altura y ponerse a la cola de su oponente. El oficial afirmó que el intercambio de disparos fue violento y que después de algunos segundos el **Sea Harrier** se alejó de su campo de visión. El **Mirage** también fue alcanzado por los proyectiles, por lo que se dirigió lo más rápido posible a tierra insular para eyectarse, operación que realizó sin inconvenientes. Colgado del paracaídas presenció el momento en que la máquina enemiga chocaba contra las inquietas aguas del **Atlántico Sur**". Otra mención en este sentido, tiene lugar el 23 de mayo en página 4, bajo el título "El predominio aéreo", donde afirma que si bien los aviones argentinos no están equipados con los últimos adelantos, la diferencia con los ingleses está compensada por "la decisión y el coraje demostrado por los pilotos de la Fuerza Aérea y la Armada".

El **Exocet** y la valentía de sus pilotos, pasaban a ser el tónico que revitalizó la alicaída unidad nacional, y que Clarín reflejó el 6 de mayo en un artículo titulado "Conmoción en Londres", con estas palabras: "La agencia ANSA (...) dijo ayer que el misil argentino que dejó fuera de combate al destructor-misilístico "Sheffield" proporcionó un **duro golpe** a la convicción bastante difundida en Gran Bretaña de que **la fuerza de intervención naval enviada al Atlántico Sur, era prácticamente invulnerable**. Señaló (la agencia de noticias ANSA) que la represalia argentina por el hundimiento del crucero "General Belgrano" acentuó aquella idea de que para la señora Margaret Thatcher es la más grave crisis afrontada en tres años de permanencia en el poder". En este sentido, el mismo día, en página 10 afirma que "El hundimiento del Sheffield parece haber disipado la impresión de algunos analistas de que la Gran Bretaña (sic) ganaría fácilmente la batalla de las Malvinas. El episodio subraya que la formidable flota británica es vulnerable al poderío aéreo argentino".

Después de este virtual *empate* en las acciones, se produjo la intervención de la O.N.U. con la intención de lograr el cese del fuego y someter a discusión un "plan de paz" de 6 puntos; pero ya era tarde para cualquier intento y en menos de diez días la O.N.U. se retiró de la negociación ante la escalada del conflicto que Clarín reflejó de la siguiente manera: el 9 de mayo titula en P.P. "Anuncian un nuevo ataque británico", el 10 en

páginas 2 y 3, "Repelen acción bélica en Malvinas"; el 11 en P.P. "Nuevos bombardeos navales a las Malvinas"; el jueves 13 también en P.P., tituló "La aviación atacó a la flota británica", agregando luego que "...aviones argentinos produjeron daños de consideración a dos fragatas británicas que habían cañoneado Puerto Argentino"; el 16 en P.P. "Cañoneo británico en las Malvinas", pero aclarando en página 2 que "el bombardeo causó daños muy leves"; el 19 en P.P., "Virtual fracaso de la negociación de la O.N.U." y el 21 la confirmación de esto último: "Pérez de Cuéllar se retiró de la mediación".

En un claro respaldo a los comunicados oficiales que destacaban invariablemente la capacidad argentina para "repeler" o "rechazar" los ataques británicos<sup>58</sup>, Clarín publicó en su P.P. del 10 de mayo, una foto de hierros retorcidos que correspondían - según apuntó al pie de la misma - a "las primeras imágenes sobre aviones ingleses abatidos en las Malvinas" y agregando el mismo día en página 5, otra que mostraba "trozos amontonados de un avión británico del tipo Sea Harrier fotografiados en las islas Malvinas", ejemplos éstos a los que se agregaban permanentemente fotografías de soldados argentinos apostados o en medio de un entrenamiento que, además de brindar un marco de verosimilitud a la información oficial, contribuían a exacerbar el sentimiento nacionalista que servía para apuntalar la unidad nacional en esta etapa de guerra.

Poco a poco todo aquello que se relacionara con **lo nacional** ganaba espacio en los diarios y no sólo las noticias y comentarios incluían referencias a esta **segunda parte** de la unidad nacional. Vaya como ejemplo la solicitada aparecida el 14 de mayo en Clarín que, si bien no forma parte del discurso del medio, sintetiza perfectamente la generalizada sensación: "...Hoy nos preguntamos ¿Contarían nuestras Fuerzas Armadas en su lucha por las Malvinas, con la lealtad, seguridad y eficiencia que les brinda **Y.P.F.**, si

---

<sup>58</sup> El 10 de mayo, en página 3, Clarín recuadra un artículo titulado "Los comunicados", donde reproduce los números 32 al 38. En el comunicado N° 32, finaliza: "...fuerzas inglesas iniciaron un ataque sobre Puerto Argentino, en las islas Malvinas, **que está siendo repelido por fuerzas propias**"; el N° 33: "El mismo tuvo una duración aproximada de 50 minutos hasta que **fue rechazado por las fuerzas argentinas**".

dependiéramos de empresas de propiedad de países enemigos, o aliados a nuestro enemigos?<sup>59</sup>

También fue importante en este sentido, el modo en que Clarín destacó las bajas de las naves británicas; para lo cual su relato tendía a resaltar el hecho en sí omitiendo referirse al contexto general de la guerra cuya evolución marcaba, a esta altura, un paulatino dominio inglés. Con indudable premeditación, el tratamiento destinado a cada avión abatido o nave impactada lograba ocultar el incesante avance de las tropas de la corona y, al mismo tiempo, dificultar la comprensión del contexto general. Así, después de anunciar el 22 de mayo que "Comenzó la batalla por las Malvinas" y lejos de reconocer en esto la negativa influencia que obviamente tendría en la moral de los argentinos, Clarín subraya que los soldados argentinos "resistían eficazmente los embates británicos (ofreciendo una) dura lucha" donde "fueron abatidos tres Sea Harrier y dos Sea King, mientras que sufrieron daños de gran magnitud cuatro fragatas y que dos más se habrían hundido", "manteniendo las fuerzas argentinas el control de la situación".

En las páginas 6 y 7, Clarín ensaya el balance del día afirmando que "aún se mantiene el fiel de la balanza a favor de la Argentina". La portada del 23 ofrece una foto de un avión Mirage argentino (marcado con una circunferencia) atacando a una fragata en el estrecho de San Carlos, hecho que fue comentado el mismo día en página 12 bajo el título "La guerra sale muy cara", donde el corresponsal en Londres Francois Lepot opinó que en Gran Bretaña ha quedado la impresión "de que la batalla por San Carlos ha sido muy dura para los ingleses y que podría seguir resultándole cara".

Este procedimiento se fue profundizando a medida que avanzaba el conflicto y así pudo observarse la tendencia apuntada anteriormente: el 25 de mayo un gran titular en P.P. anunció que "Averiaron el **Canberra** y una fragata", acompañando una foto tomada

---

<sup>59</sup> Otra lectura de este aviso tiene que ver con el programa de privatizaciones impulsado por el gobierno, al que Clarín dedicó la nota editorial del 21 de mayo. Entre otras cosas apoya la suspensión de dicho programa porque "en la medida en que la privatización devenga sinónimo de desnacionalización, esto es, de cesión al capital extranjero, se generarán resistencias y reacciones que no podrán ser soslayadas en momentos de eclosión del sentimiento nacional".

desde el receptáculo de un avión argentino, que "muestra el preciso momento que una bomba impacta en la línea de flotación de la fragata "Ardent", que se hundió"; el 27 en páginas 2 y 3, "Severo ataque argentino en San Carlos. Fuerzas argentinas se encuentran hostigando a los efectivos británicos" en el estrecho. Clarín seguía demostrando que no sólo podía resistirse a las tropas inglesas, sino que incluso podían ser derrotadas; pero esta metodología comenzó a desmoronarse cuando el 31 de mayo en P.P. - después de titular "El **Invencible** fue seriamente averiado" - debió anunciar que las "Tropas británicas ocuparon Darwin y Ganso Verde". Esto demuestra que aquel procedimiento encaminado a destacar (incluso con detalles) las bajas enemigas como hechos determinantes en el resultado final, es puesto en duda por el relevamiento apuntado hasta aquí.

A pesar de ello, aún el final era incierto y todavía se percibía aquella tendencia de **vuelta a lo nacional**, que mantenía firme esta segunda etapa de la unidad nacional. En este contexto, resultaba bastante lógico que se adecuaran también, los discursos de los políticos, y debe ser por esta razón que Clarín publicó el 24 de mayo un artículo del dirigente justicialista Angel Federico Robledo titulado "Con las Malvinas, el protagonismo", que de algún modo refleja una de las características de la malvinización del discurso. Entre otras cosas, convencido tal vez de que los episodios de Malvinas podían cambiar verdaderamente las reglas de juego, llega a advertir al bloque dominante: "La Argentina post Malvinas tendrá (...) que declarar caducas las pretensiones elitistas de minorías sedicentes liberales e ilustradas que, pretendiendo tutelar la voluntad ciudadana, estuvieron siempre como fieles imitadores y servidores de lo extranjero, al servicio de las causas antinacionales..."

Si bien podría pensarse que lo precedente no es más que la opinión de un político argentino en una determinada circunstancia histórica, en realidad en dicha oportunidad estaba *escribiendo con la pluma editorial*. Esto es así porque el 30 de mayo en la página editorial, Joaquín Morales Solá analiza el momento con un artículo titulado "La conmoción y el replanteo", donde al referirse a la influencia que Malvinas va a tener sobre la política exterior e interior, continúa las ideas bosquejadas por Robledo: "...Difícilmente podrá volverse a hablar de una política exterior que no represente los

intereses nacionales...", y cuya idea central prosigue en el informe especial de Francois Lepot titulado "Pesado silencio oficial" cuando afirma que "...Los países agresores piensan que a corto plazo **estarán otra vez gozando de la libre empresa en la Argentina con sus puertos abiertos a sus mercaderías destructoras de la industria nacional**". Como ejemplo a imitar, el corresponsal en Londres revela que los "...médicos han decidido **no recetar remedios ingleses**. Eso, inmediatamente **repercutió dolorosamente aquí**".

De modo entonces que es posible observar dos caminos paralelos en la información de Clarín; por un lado, hemos comprobado que las exitosas acciones de las fuerzas argentinas acapararon los principales títulos en P.P., acompañados - incluso - con fotos que documentan esa línea; y por el otro, pero con un tratamiento sensiblemente diferente, el diario fue mostrando en un segundo plano la contracara de aquello: desde que Gran Bretaña recuperara las Georgias el 25 de abril jamás volvió a retroceder sus tropas. La evidente contradicción entre ambos caminos, obligó a Clarín a diseñar un mecanismo mediante el cual el constante avance posicional de los ingleses fuera sistemáticamente anulado o, al menos pasado a un plano secundario y para ello la solución fue **priorizar los éxitos de la aviación argentina**; que si bien no gravitaron en la definición del conflicto, al menos alcanzaban para mantener la expectativa de unidad y la moral alta.

De todas formas el desenlace de la guerra estaba cada vez más cerca y con él, también epilogaba toda la estrategia discursiva que Clarín ideó para esta etapa. Mientras el cerco británico sobre Puerto Argentino se fue cerrando en los primeros días del mes de junio, Clarín proseguía con la misma estrategia de alternar "éxitos" con reveses posicionales y la llegada del Papa a la Argentina tuvo la finalidad de interponer un paréntesis (y una pausa) a esta metodología. Durante tres días, el conflicto pasó abruptamente a un segundo plano: el 11 de junio con un gran titular, "El Papa en la Argentina" y un retrato a cargo de Sábat, Clarín le daba la bienvenida al Santo Padre, dedicándole las primeras 20 páginas y la nota editorial; al día siguiente las actividades del ilustre visitante ocuparon desde la P.P., hasta la página 23 inclusive; y finalmente el 13 de junio desde la P.P. hasta la nota editorial y el panorama político inclusive.

Recién el 14, Clarín volvió a instalar el conflicto en la P.P., con el título "Bombardeo sobre las avanzadas británicas", y que desplegó en las páginas 2 y 3 donde afirmó que "las autoridades militares, en tanto, señalaron que pese al avance de los ingleses (...) la situación no configuraba un hecho de éxito o fracaso", modificando de esta manera la percepción exitista de la situación. Finalmente, el 15 de junio de 1982 Clarín refleja el final de la guerra titulando en su P.P.: "Cesaron los combates en las Malvinas" y "Negocian el retiro de las tropas argentinas", para agregar luego, que "en una reunión entre el gobernador militar de las Malvinas, Mario Benjamín Menéndez, y el jefe de las tropas británicas, éste expuso las condiciones de su gobierno para concluir la lucha (...). Los efectivos ingleses se encuentran a las puertas de Puerto Argentino, luego de desbordar las líneas defensivas y capturar, pese a la fuerte oposición, lugares clave del esquema de resistencia argentina".

De todos modos, antes que admitir la rendición, la nota editorial de Clarín de este mismo día constituye un cambio de rumbo en su estrategia: bajo el título "Prioridad: la paz", intenta re-interpretar su propia labor durante la guerra y, de paso, volver a adecuarse al nuevo contexto. Así, encontramos un párrafo que refleja esa intención al recordar que "desde estas columnas se alentara en todo momento las perspectivas de negociación que en diversas instancias fueron surgiendo", concluyendo en que "al cerrarse este doloroso capítulo, es necesario insistir en que nuestra primera prioridad (sic) como nación es ahora la paz para, a partir de ella, edificar una sociedad fuerte, democrática y equitativa".

El discurso de la unidad nacional encontraba de esta manera su final ante la nueva estrategia planteada por Clarín que comenzaba a ver en la democratización del país, un nuevo eje donde establecer sus bases discursivas. Por otro lado, esto era también un modo de evitar el reconocimiento explícito de la derrota, que implicaba aceptar lo que ya era un hecho: la rendición de Menéndez. El miércoles 16 de junio Clarín dedica su P.P. al discurso-balance de Galtieri y a los "disturbios tras la concentración de Plaza de Mayo", que curiosamente ponen el broche a la aventura de Malvinas con el mismo modo en que

había comenzado: con disturbios y represión policial; pero nada dice sobre la rendición, que sí refiere con un pequeño artículo, al pie de la página 2 en el que, asiéndose de las palabras del Canciller Costa Méndez, informa: "La superioridad material obligó a la capitulación". En esta nota ensaya una explicación, basada en los dichos del funcionario, que tiende a asentar una primera hipótesis de la derrota en la excusa de que "la rendición que se ha entregado en las islas se ha debido a la superioridad material británica y a la avanzada tecnología desarrollada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)". "También obedeció - agregó - a la cooperación de Estados Unidos (quien) ha suministrado material a las fuerzas británicas (y ha desconocido) las resoluciones y disposiciones que tomó el órgano de consulta del TIAR".

El abrupto final sufrido por la fugaz gobernación de Menéndez, no había tenido la misma repercusión que su inicio allá por principios de abril. Los motivos pueden resultar obvios, pero en cualquier caso es importante destacar que recién en la página 12 del 16 de junio, bajo el título "Asumió el control de las islas un general británico", Clarín detalla los puntos acordados en el acta de capitulación, asumiendo finalmente la derrota militar.

A partir de la secuencia de los hechos relatados en esta edición de Clarín, observamos la tendencia apuntada antes respecto del cambio de su estrategia: el primer tema, que abarca las páginas 2 y 3, gira en torno del discurso-balance de Galtieri; el segundo, desde página 4 a 7 inclusive, a los disturbios en Plaza de Mayo; desembocando finalmente en la página 12, con el tema de la rendición de Menéndez. El mensaje que está implícito en esta secuencia revela algunos aspectos que cambiaron de lugar; primero, un presidente responsable del fracaso que ahora significaban las Malvinas se expresa en el artículo referido al canciller, titulado "Propuso Costa Méndez que todos los miembros del gabinete renuncien"; después, y desplegado en 4 páginas, un detalle de los incidentes en Plaza de Mayo adjuntando fotografías en las que se observa la represión policial; y por último, culminando la secuencia, se acepta finalmente como un hecho la rendición que pone punto final al tema.

El 17 de junio el conflicto ha quedado definitivamente atrás, porque la atención de Clarín pasó a ser el futuro inmediato del gobierno de Galtieri. Al respecto, en P.P. tituló "Deliberan los altos mandos de las FF.AA.", aclarando en páginas 2 y 3 que "en medio de una general y nerviosa expectativa, se sucedieron ayer nuevas reuniones de los más altos mandos militares..." que revelan "...la existencia de una crisis política"; cuyo previsible final fue contundentemente confirmado por Clarín, en la P.P. del día siguiente con letras inusualmente grandes: "Cayó Galtieri". Luego, en la página 4, bajo el título "El relevo de Galtieri", ofrece un balance de la nueva situación de posguerra, haciendo hincapié en los desaciertos del gobierno. En primer lugar, critica la decisión del ahora ex presidente de "convocar a la población a la Plaza de Mayo, para luego reprimir severamente a los que habían concurrido"; luego, tacha de "irreal" la intención de continuar una "guerra permanente con Gran Bretaña" y finalmente refleja el vacío de poder que se ha instalado en la Casa Rosada "...por primera vez en dos años y medio...".

### 3.2 La unidad nacional en El Litoral:

El viernes 2 de abril de 1982, con el desembarco en Malvinas ya concretado, El Litoral publicó en P.P. y recuadrado, un artículo con el siguiente título "Regreso de la tierra irredenta" en el que expresó: "Esta madrugada se reabría el capítulo de los grandes acontecimientos épicos argentinos. La epopeya de la reconquista de Buenos Aires, el cruce de los Andes, la liberación de medio continente, la guerra gaucha, la vuelta de Obligado y la resistencia al bloque anglo-francés, acompañaron a esos hombres que con las armas de la Patria se lanzaron a recuperar lo usurpado hace 150 años".

Si se tiene en cuenta el significado de la palabra **irredenta** ["Dícese especialmente del territorio que una Nación pretende anexarse por razones históricas de lengua, raza, etc."<sup>60</sup>], es posible observar en El Litoral, una doble operación que por un lado constituye a la recuperación en un nuevo símbolo y por el otro lo incorpora a la galería de "los grandes acontecimientos épicos argentinos". Al hacer esta operación, la recuperación es incluida en el conjunto de hechos que forman parte de la historia nacional, convirtiéndose así en un nuevo símbolo que adquiere un valor y un status similar a aquellos otros que forman parte de los "cimientos de la nacionalidad".

Cuál es el mensaje de esto? El Litoral ha interpretado a partir del primer día de la recuperación, que esta generación de argentinos puede sentir como un privilegio el ser contemporáneos de un capítulo más de la rica historia argentina, extendiendo el colectivo de identificación hasta las raíces mismas de los comienzos de la nación. Es indudable que esta operación equivale a incorporar un referente más actual y un nuevo "espejo" en la historia del país, que sirviera para reflejar otro de los momentos en que la "nacionalidad" se puso de manifiesto.

En este sentido, es una convocatoria para quienes quieran ser - junto a El Litoral - no sólo testigos, sino también protagonistas de la historia, con una marcada

---

<sup>60</sup> Enciclopedia Salvat, tomo VII, página 1837.

participación en la toma de la decisión de esta nueva empresa que se puso de manifiesto en el mismo artículo "Regreso de la tierra irredenta": "Había llegado la hora de ejercer en forma efectiva e indubitable el mandato implícito de una ciudadanía que, atribulada por graves problemas de coyuntura, mantenía no obstante enhiesta la irrevocable decisión de recuperar la fracción de la heredad austral arrebatada por la fuerza".

De todos modos, **es claro que Malvinas tiene en este discurso la oportunidad de situarse junto a los "momentos cumbres" de la historia**, como otro de los estadios fundacionales del país.

En esta misma nota El Litoral inicia una nueva etapa discursiva al expresar sin ambigüedades que "Mas allá del hecho militar y de su trascendencia geopolítica; mas allá de los sacrificios que de aquí en más haya que realizar, que quede en claro que este acontecimiento representa un poderoso y casi decisivo argumento para **galvanizar la unidad nacional**".

Idéntico argumento expone en su nota editorial del mismo día, con el título "Islas Malvinas: oportunidad para el reencuentro nacional" al afirmar que "...**el hecho ha amalgamado a los más diversos sectores**, ha concentrado fuerzas a través del irresistible magnetismo de una causa común y, por añadidura, justa..."

Lo que se da por supuesto es que entre los argentinos se necesitaba **algo** que los unificara; y ese algo se transformó en una guerra de Malvinas planteada desde este momento como el **hecho** que unió a los argentinos en un sentimiento patriótico, y que se constituye - como vimos anteriormente - en el punto de partida de la nueva Argentina que quiere salir de un período oscuro de su historia, caracterizado por los enfrentamientos y luchas sangrientas. Es justamente por esto último que El Litoral opinó en su nota editorial del 2 de abril que: "Pensamos que la ocasión no debe ser desaprovechada, porque quizás sea el punto de partida de nuestras coincidencias. Debíamos encontrar algo que nos acercara y lo hemos hallado".

Para El Litoral entonces, la concreción de esta unidad nacional estaba aguardando **algo** que "amalgamara" la voluntad de los argentinos, y es por ello que interpretó a Malvinas como ese hecho que faltaba para "galvanizar la unidad nacional", sobre todo teniendo en cuenta que en su discurso anterior al desembarco, no había puesto de relieve a sectores antagónicos en Plaza de Mayo sino un gobierno custodio del **orden** que no le impedía anunciar ahora este momento como la oportunidad de "galvanizar la unidad nacional".

El 3 de abril El Litoral titula sugestivamente un artículo de Angel Anaya "Cuando todos están de acuerdo" haciendo referencia a la plaza del 2 de abril, opinando que: "...nadie pudo permanecer ajeno y todo ello conforma el contexto de una circunstancia nueva que puede ser el ansiado punto de partida de una inédita alternativa para el país". Cuatro días después en esa misma columna y con el título "En un terreno más racional", especifica los alcances de aquella alternativa, al afirmar que "...la reunión de los líderes políticos con Saint Jean marca importantes coincidencias..."; para finalizar con una reflexión: "Es sintomática la moderación de la gran prensa argentina y del hombre común: es un signo de madurez..."

Tales expresiones tienen su basamento en los informes del 2 de abril en página 2, que dan cuenta del "Amplio respaldo a la actitud asumida" con que El Litoral agrupó las opiniones de militares, sindicalistas y políticos (empleando la estructura básica de representatividad utilizada por Clarín) y la "Entusiasta celebración de la ciudadanía santafesina" en página 4, en la que se describe que "la emoción de la ciudadanía santafesina se evidenció en el acto cívico-militar en Plaza de Mayo, organizado imprevistamente por el gobierno provincial y el Ejército de Santa Fe".

En el esquema de El Litoral, esto último no es solamente la concreción de la "circunstancia nueva" apuntada por Angel Anaya, sino también el encuentro de un definitivo **orden** cuyo valor supremo está simbolizado en la sugestiva **imagen de unidad** que transmite una reunión entre políticos y gobierno, donde el diario está manipulando símbolos con valores opuestos (al menos a los que tanto el gobierno como los políticos

tenían en las vísperas de Malvinas) para construir discursivamente un verosímil acerca de la unidad nacional, y cuyos síntomas son establecidos por la moderación y "madurez" de la prensa argentina y del hombre común. Por último, se le agrega a este esquema las adhesiones de políticos y sindicalistas y las expresiones multitudinarias de la ciudadanía. Para decirlo en otros términos, la entidad **unidad nacional** empezaba a construirse en base a una fórmula con características de muletilla, que se afirma sobre esos valores opuestos que le otorgan credibilidad.

El Litoral estaba a tal punto compenetrado con este discurso de la unidad nacional, que se convirtió en parte del mismo y se involucró a sí mismo en este contexto, pudiendo observarse una notable variación en el modo de dirigirse a sus lectores. Así como habíamos visto que su estilo periodístico tenía que ver con un pretendido tratamiento aséptico de la noticia que implicaba, entre otras cosas, no aparecer de un modo demasiado visible como parte de la misma, ahora comienza a utilizar pronombres y verbos en primera persona del plural como un recurso para invocar al colectivo de identificación y transformar a aquellos lectores en prodestinatarios. A modo de ejemplo, podemos observar las siguientes manifestaciones: "EE.UU. urge la retirada de **nuestras** fuerzas" (2 de abril, página 2); "Apoyo y emoción por **nuestra** firme expresión de soberanía nacional" (2 de abril, página 5), que alude a un *nosotros-pueblo*; y "**Pensamos** que la ocasión no debe ser desaprovechada..." (editorial del 2 de abril); y que quedó patentizada en la columna de Anaya del 3 de abril, cuando afirma que "...tres décadas de periodismo político no han sido suficientes para **hacernos** insensibles al espectáculo que, también por vez primera, **hemos vivido nosotros** en la Casa de Gobierno...", que hace alusión a un *nosotros-diario*.

El 4 de abril y en su página de deportes, El Litoral publicó una noticia titulada "Emoción y patriotismo", en la que el discurso de la unidad nacional se mezcla con el fútbol: "El sentimiento patriótico despertado como consecuencia de la recuperación de las Malvinas, se vio reflejado en el emotivo acto realizado previo al encuentro" <sup>61</sup>. Tras

---

<sup>61</sup> Entre Unión de Santa Fe y Ferrocarril Oeste, en cancha del primero.

ingresar ambos equipos simultáneamente portando la bandera celeste y blanca, se procedió a entonar el Himno Nacional argentino a cargo de la banda del Liceo Militar. A continuación se hizo un minuto de silencio en honor a los caídos, para finalizar con la marcha de las Malvinas y el cerrado aplauso de la concurrencia".

El **sentimiento patriótico** al que hace referencia El Litoral, es la clave del discurso y la razón que lo llevó a ser parte del mismo. En base a los ejemplos observados anteriormente y sumada ahora esta revelación del carácter sentimental de la recuperación, podemos inferir que el impacto que produjo Malvinas en el diario tiene mucho que ver con el aspecto emotivo. En el caso particular de la noticia, El Litoral resalta el acto a través del cual desfilaron aquellos signos que pasaron a tener un alto valor sentimental durante los días posteriores al desembarco; en primer lugar, destaca el ingreso de los dos equipos portando **la bandera nacional**, luego la entonación del **Himno Nacional argentino**, el minuto de silencio en honor a **los muertos de Malvinas** y finalmente la **Marcha de Malvinas**, que se vio coronada con el aplauso de la concurrencia como una manifestación del "sentimiento patriótico". Después del recordado mundial de fútbol de 1978, una vez más es el deporte más popular en Argentina el que se utiliza para afirmar lo que se viene pregonando abiertamente: la unidad nacional es un hecho palpable que fue posible a partir de la recuperación de las islas Malvinas.

En su edición del 6 de abril, El Litoral publica un artículo de Angel Anaya titulado "Una nueva realidad", en la que se observa la intención de considerar las islas como un símbolo de los cambios que supo generar entre la clase política argentina y que pretende demostrar la "madurez" que despertó el desembarco entre aquellos, reflejado en renunciamientos patrióticos: "Los diarios, la radio y la T.V. están alimentando un interés cada vez mayor (...) La opinión de la calle paradójicamente no es timorata, sino la expresión de la certeza de que el gobierno y las FF.AA. no habrán de ceder. Tanto los partidos políticos como los sectores sindicales que tenían planes de movilización han congelado sus actividades, por lo que se está produciendo una situación inédita para el país, por efecto de las tensiones registradas en el frente externo". Esta nueva realidad que tuvo lugar a partir de Malvinas ya había sido esbozada en esta misma columna tres días

antes, cuando bajo el título "Cuando todos están de acuerdo", se refirió en estos términos: "... en lo interno, no parece éste el momento mas oportuno para extraer conclusiones, salvo el hecho de que **"la noticia del siglo"** demolió fulminantemente estrategias, reservas y cálculos políticos de partidos, círculos y logias (sic)".

La idea del *cambio maravilloso* que produjo Malvinas, encontró su máxima expresión en la estructura de representatividad con que se dotó a las personas que viajaron a las islas para asistir a la asunción de Menéndez. La misma utilización de esta estructura (que habíamos observado también en Clarín) es compartida por El Litoral en su edición del 8 de abril bajo el título "La hora de negociar", donde esgrime argumentos similares <sup>62</sup>: "La asunción de Menéndez - en compañía de políticos - es un **signo de unidad** que contrasta con los problemas internos de Londres..." y "la maniobra de la diplomacia inglesa de agraviar a la Argentina bajo el pretexto de la dictadura fue desbaratado por la presencia de los políticos en la asunción de Menéndez...". Ambos argumentos no representan sino la legitimación del gobierno militar que, con su sola presencia, posibilitaron aquellos personajes.

Sólo tres días antes de este comentario, es decir, el 5 de abril, El Litoral anunció en su P.P. que "Zarpó hacia el Atlántico Sur el portaaviones Invencible", subtitulando a continuación que "Es la nave insignia de la flota de 'intervención británica'. En total son 36 los barcos de guerra que integran la fuerza naval desplegada".

Esta noticia, que marca un momento importante del conflicto por implicar la respuesta británica al desembarco del 2 de abril, significó un fugaz abandono de la primera persona del plural que El Litoral había incorporado a partir del 2 de abril en casi todas sus notas, y que se reflejó en el texto de la siguiente manera: "...El presidente argentino dijo que **su país** irá a la guerra con Gran Bretaña para defender las islas. (...) **Los argentinos se instalaron** en las islas **que denominan** Malvinas, **impusieron un toque de queda** de 24 horas a los 1.800 habitantes firmemente pro-británicos,

---

<sup>62</sup> Puede suponerse legítimamente que ello se debe a que la raíz de ambos planteos tiene el mismo origen en el discurso oficial, que en este caso tiene que ver con la búsqueda de consenso que requería el gobierno para sobrellevar el futuro del conflicto.

**amenazaron con penas de cárcel** a quienes se resistan al gobierno argentino, y **decretaron** que en adelante el idioma oficial será el español".

En otro sentido, la utilización de este estilo en P.P., se debe al impacto que la decisión británica de no aceptar la recuperación de las islas produjo en el diario, y que lo llevó a recurrir a la entidad **los argentinos** para introducir el componente descriptivo de esta situación. En primer lugar, se percibe la *distancia discursiva* que significa apelar a la entidad "los argentinos", utilizada en este caso para ilustrar la acción que **ellos** llevaron a cabo en un lugar que **ellos** denominan Malvinas. En segundo lugar, se suceden tres frases con verbos en pasado que remiten a acciones coercitivas: **impusieron, amenazaron y decretaron**, que también debe adjudicárseles a **ellos, los argentinos**, con quienes el diario toma evidente distancia.

Por otro lado, la noticia de la zarpada de la flota británica no sólo careció de un tratamiento más extenso, sino que motivó la publicación de un artículo del Coronel (R) Jorge Rodríguez Zía en la página editorial, donde El Litoral hace una exaltación del nacionalismo a través de un particular balance de situación<sup>63</sup>. Bajo el título "Una sola instancia para recuperar las heredades australes usurpadas", el artículo describe el conflicto como un problema que "...con sus diversos diferendos jurisdiccionales presenta, evidentemente, las características de un bloqueo geopolítico global, cuyos artífices son el Reino Unido y Chile. A estos dos Estados, siempre desleales y agresivos con nuestro país, debemos agregar otros que participan en el usufructo de los mares de la región. (...) Pero son Chile y Gran Bretaña lo que perturban constantemente nuestras tareas y rechazan nuestros derechos". De esta manera, El Litoral estaba reavivando los rencores hacia Chile (que todavía estaban frescos por la cuestión del Canal de Beagle a fines de 1978) vinculando a las dos naciones con las que la Argentina había mantenido disputas en sólo cuatro años.

---

<sup>63</sup> En la **N. de la R.** que precedió al artículo, se aclara que "este artículo debió ser publicado en nuestra edición de la víspera, pero razones de espacio impusieron su postergación hasta hoy, sin sospechar entonces que al precipitarse los hechos lo que aquí se dice iba a cobrar notable actualidad. De cualquier manera, el enfoque global de la situación que brinda el autor tiene incuestionable validez".

Este tipo de notas destinadas a exacerbar el sentimiento nacionalista de los argentinos, generaron particulares sensaciones, que El Litoral reprodujo acertadamente a través de algunos comentarios del diario New York Times (que publica el mismo 5 de abril en páginas 14 y 15) donde al referirse a la situación actual del conflicto afirma "Ahora el problema no es la diplomacia petrolera ni el apuntalamiento de la Junta, sino que para ambas partes se ha convertido en un asunto de honor nacional", arriesgando mas adelante una hipótesis que remite indirectamente a la puesta en marcha de la flota británica: "Con emociones encendidas en ambos países, es incierto que se pueda lograr una solución a tiempo (...) Si los británicos abren fuego contra Argentina, habrá sin dudas un movimiento en Latinoamérica y en países del tercer mundo no sólo contra Gran Bretaña, sino también contra sus aliados, incluyendo los EE.UU."

De todas maneras, El Litoral ya había anticipado una creciente preocupación por el desplazamiento de la flota inglesa, al anunciar el domingo 4 de abril en P.P. que "los crecientes aprestos de la flota británica y las declaraciones de Galtieri<sup>64</sup> cargaron ayer con tintes dramáticos la situación (por lo que) las dificultades planteadas en las Naciones Unidas y las medidas preventivas en ciudades del litoral marítimo **van haciendo cambiar la actitud de júbilo generalizado y de fiesta nacional imperante hasta ahora**". En este mismo sentido, en la P.P. del 6 de abril bajo el título "Mas tropas van a las Malvinas" destaca los preparativos de la defensa de las islas, en vista de lo que comenzaba a sospecharse como una posibilidad cada vez mas cierta de enfrentamiento. En la misma nota, y después de deslizar una leve crítica hacia el hermetismo oficial que sustituyó la "amplia libertad informativa de los primeros momentos", el anuncio de la partida de las naves británicas generó signos de inquietud que el diario percibió en las mismas islas: "pudo establecerse que la población isleña observa con explicable y creciente preocupación el cavado de trincheras y *pozos de zorro* en las zonas militares estratégicas de Puerto Stanley (sic)".

---

<sup>64</sup> Luego de conocida la desfavorable resolución en la O.N.U., Galtieri había dicho que "si el pueblo argentino es atacado, presentaremos batalla".

En esta misma edición del 6 de abril, en página 3, publica una nota titulada "Conjeturas que se plantean en el caso de una lucha armada por la posesión de las islas", en la que alude a algunas características de la flota británica y que, en el contexto en que aparecen, son utilizadas para revitalizar aquel "júbilo" perdido al conocerse la decisión británica de movilizar su flota. En primer lugar recurre a un "informante" (que no menciona) para afirmar que "las fuerzas navales británicas de hoy están diseñadas para actuar en conjunto con otros países y en el Mar del Norte (por lo que a Gran Bretaña) se le plantean complicaciones técnicas y políticas que hacen impensable una represalia contra el territorio continental argentino". Y en segundo lugar, en lo referente exclusivamente a las islas, aduce que "se estima que para intentar un desembarco, Gran Bretaña necesita entre cuatro y cinco hombres por cada soldado argentino que defiende, lo que supone movilizar alrededor de 30.000 hombres. El único país capaz de realizar esta hazaña es EE.UU."

Finalmente el 7 de abril, llega la confirmación de que "Está descartado un ataque directo contra el territorio continental", pero agregando además un irónico mensaje que se desprende de las palabras de "una alta fuente naval", a través de las cuales El Litoral expresa que "...el ataque al continente está totalmente descartado y a las Malvinas es tan difícil, que no parece probable que vayan a tener éxito. No los subestimamos, pero pueden pasar el papelón del siglo. La Argentina puede estar muy segura de que la sabremos defender adecuadamente".

De este modo El Litoral dibujó un balance de situación con el que terminaba de asimilar el impacto que le causó la decisión del gobierno inglés de presentar semejante flota, y que le permitió retomar el discurso de la unidad nacional momentáneamente abandonado. En este sentido, a partir de la misma edición del 7 de abril, comenzó a desarrollar una estrategia basada en los ejemplos que aportaban distintos sectores de la comunidad, y cuyo sentido fue multiplicar y concentrar la voluntad de los argentinos en derredor de la unidad nacional: en la página 2 se publica el "Ofrecimiento del Automóvil Club Argentino a Galtieri", consistente en "la puesta a disposición del los integrantes de la Junta Nacional (sic) de equipamiento e infraestructura con que cuenta la institución";

---

en la misma página y bajo el título "Donación de un Jornal", se anuncia que "desde el intendente hasta el obrero más modesto de Monteros (Tucumán) ofrecieron donar un jornal por mes, desde este mes y hasta fin de año". A continuación exhortaron a otros a seguir el ejemplo, para "contribuir de la misma manera con las Fuerzas Armadas Argentinas".

En la página 3 aparece una noticia que resume el objetivo de la estrategia de El Litoral y que tiene que ver con la respuesta que brinda el *pueblo argentino* ante la difícil situación en que se encuentra el conflicto: bajo el título "Voluntarios **para servir a la Patria para lo que haga falta**", se publica una foto en la que se observa una fila de hombres jóvenes esperando ingresar a un edificio, cuyo epígrafe aclara que se trata de una "afluencia numerosa y entusiasta de jóvenes argentinos que se inscriben como voluntarios para servir a la Patria en el caso de un conflicto bélico con Inglaterra"; y en el texto del artículo, El Litoral hace mención al "...profundo **fervor patriótico** (que) muestran los voluntarios que se inscriben en el Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. para servir como combatientes en caso de un conflicto bélico con Inglaterra por las Islas Malvinas, o simplemente para radicarse si todo se soluciona pacíficamente". En este mismo sentido, el 8 de abril se publica una nota en página 2 titulada "Se han inscripto 80 maestros para viajar a Malvinas", en la que se expresa que "...sólo dos son varones, todos son bilingües y a partir de septiembre comenzarán a cubrirse las necesidades educativas del archipiélago...".

Ya sea para ponerse "a disposición de la Junta Nacional" (Automóvil Club Argentino), o para "contribuir con las FF.AA." (caso de los trabajadores tucumanos) o demostrando un "profundo fervor patriótico (...) para servir a la Patria" (voluntarios), la actitud de empresarios y de la gente común, es mérito suficiente como para convertirse en noticia y ser destacada por su alto aporte a la unidad nacional. Lo que se observa a través de estos ejemplos, además, es la construcción de un campo discursivo en el que se destaca nítidamente la figura del prodestinatario y donde el metacolectivo "Patria" es sustituido (sobre todo en el caso del A.C.A. y de los trabajadores tucumanos) por otra entidad que se refiere a las FF.AA. (o en su defecto al Gobierno), lográndose de este modo una

equiparación de jerarquía entre ambas que beneficia sin dudas a esta última al recibir un caudal de consenso de características masivas. En este sentido, dicha asimilación vuelve borrosa la frontera entre gobierno y Patria (aún cuando este último término adquiriera sentidos distintos según el contexto en que tenga lugar) que lleva a confundir a ambos conceptos como una misma cosa, al menos desde la perspectiva de la gente común. Así entonces, si el término "Patria" es una abstracción que equivale a una instancia superior de donde deriva el "sentimiento patriótico", el gobierno (las FF.AA.) representan la materialización de aquella y hacia allí se canalizan las emociones de todo el pueblo.

Este proceso de sustituciones conceptuales se prolonga en un artículo de Bernardo Neustadt titulado "Después del balcón", y que El Litoral publica el 8 de abril en el que se lee: "Si las cosas se deslizan bien, ¿sabrán los militares argentinos aprovechar esta carta de triunfo para **compartirla** (sic) con la sociedad? (...) Nunca tuvo el Proceso otro momento **más total** que en julio de 1978. Nunca como ahora, tampoco, el Proceso resucitó. De demacrado pasa a tener color, ¿lo aprovechará?". Es muy probable que aquellas estrategias y cálculos políticos que el desembarco pulverizó (según las propias palabras de El Litoral) dieran lugar a una nueva plataforma donde el gobierno recobrara el protagonismo que había dejado de gozar en 1978; pero este artículo de Neustadt también intenta contribuir a la canalización de los sentimientos populares en dirección del gobierno.

Cuando quedó claro que las FF.AA. (o el Proceso, o el gobierno, etc.) habían recobrado el prestigio de otrora, El Litoral volvió a ocuparse nuevamente del conflicto aunque sin descuidar aquel aspecto. Así, el 9 de abril tituló en su P.P. "El gobierno argentino no cederá ante ninguna amenaza", y a continuación se refirió a la inminente llegada de Haig, afirmando que esta segunda visita "...se desarrollará en Buenos Aires cuando disminuyen las posibilidades de un arreglo pacífico, en progresión directamente proporcional con el acercamiento de la flota inglesa hacia la zona de conflicto"; que equivalía a reconocer que el tiempo de la diplomacia contaba con muy pocas posibilidades de éxito.

Para El Litoral, esto no implicó modificar su estrategia, sino mas bien profundizar con otros matices la que había puesto en práctica con el desembarco. En estos términos puede observarse la nota de Angel Anaya del 9 de abril titulada "Entre la flota y la coalición", a través de la cual se emiten dos mensajes; en primer lugar, se ensaya una perspectiva venturosa para los intereses argentinos respecto de la flota británica y luego, tiene cabida una suerte de apoyo a la labor del gobierno hasta el momento. Respecto del primer punto, el artículo afirma que "(los ingleses) tratan de correr con la vaina (sic), pero tal estrategia no ha causado aquí la preocupación que pudiera haberse calculado en Londres; en primer término porque **los porteños tienen aguda perspicacia política** y también porque las explicaciones técnicas que los medios de prensa han difundido, **apuntan sensatamente las muy escasas posibilidades de una agresión armada**". En el segundo mensaje, el tema de la posibilidad de un gobierno de coalición (solicitado por la Multipartidaria) "debe ser observado en un espejo tan distorsionante como los acontecimientos de Malvinas. (Por eso) los observadores políticos más experimentados no deben confundirse...".

A través de un lenguaje coloquial ("...tratan de correr con la vaina...") El Litoral describe con llamativa ligereza el acercamiento de la flota británica y concreta un análisis que parte de la certeza de que tales movimientos poseen un carácter intimidatorio; de esta manera grafica su propia visión acerca del conflicto. En este sentido, la explicación de esta actitud debe buscársela en el discurso oficial al que - sin hacerlo explícito - El Litoral se refiere cuando dice que "...las explicaciones técnicas que los medios de prensa han difundido, apuntan sensatamente las muy escasas posibilidades de una agresión armada"; con lo que es posible observar que ese mensaje se distribuyó a todos los medios con el objetivo de restar importancia a las consecuencias de la marcha de la flota y anticiparse a la intranquilidad que este avance tendría sobre los argentinos. En este contexto, las "explicaciones técnicas" convencieron entonces a El Litoral, quien no dudó para considerar "sensatas" las predicciones acerca de la imposibilidad de un "enfrentamiento armado".

Esta apreciación dio lugar al segundo mensaje donde se permite aconsejar a la clase política que no presione a la Junta para conformar un "gobierno de coalición", previendo tal vez que bajo el contexto antes descripto, las FF.AA. continuarían con un alto consenso entre la gente. Al mismo tiempo esto implica el cariz de la estrategia de El Litoral, desde la cual se reconoce el protagonismo del gobierno como eje de este tiempo político en la Argentina de Malvinas.

Después de producida la manifestación popular en Plaza de Mayo, El Litoral extrae algunas conclusiones que revelan su perspectiva, y que reproduce el mismo 10 de abril bajo el título "Ni un paso atrás". En este artículo puede observarse la intención del diario de acercarse a la posición de la Junta Militar, que formaliza a partir de la suposición de que "Haig ha recogido aquí - seguramente - la impresión de que la acción psicológica inglesa (más que hechos bélicos) no ha hecho mella **a juzgar por la serenidad del gobierno**". Por otro lado, al margen de la manifestación propiamente dicha, lo que destaca el diario es que "...Haig se llevará a EE.UU. un memorial de los políticos argentinos adhiriendo a la recuperación"; y que por ello "...el éxito de la misión de EE.UU. dependerá de que numerosos dirigentes políticos argentinos viajen en la semana próxima al exterior actuando como virtuales embajadores..."<sup>65</sup>. El Litoral pasaba a impulsar de este modo, la puesta en práctica de aquella unidad nacional pregonada desde el momento mismo de la recuperación; en otras palabras, el diario sugería transformar en acciones lo que se afirmaba verbalmente como un método eficaz para acompañar los logros obtenidos por las FF.AA. el 2 de abril.

En la editorial del mismo 10 de abril titulada "La vocación colonialista británica", El Litoral se mantiene en línea con la estrategia delineada anteriormente apelando a un tipo de paradestinatario que, a la vista de las reacciones que generó Malvinas desde el desembarco hasta la congregación en Plaza de Mayo, resultaba casi inconcebible, o al menos poco creíble. Por eso, cuando en esta nota editorial el diario

---

<sup>65</sup> En este sentido, esta campaña tuvo una excelente acogida en El Litoral, que el 12 de abril en página 2, anunció su implementación titulado "Dirigentes políticos comienzan a viajar hacia el exterior en misión informativa" y el 13, también en página 2, "El trabajo de esclarecimiento del país influye en la opinión europea".

critica la resolución del Consejo de Seguridad de la O.N.U. que "sanciona la actitud argentina" de recuperar las Malvinas, concentra su esfuerzo en presentar la situación de la Argentina como víctima de una decisión injusta que no contempla los antecedentes de Gran Bretaña al considerar "...inaudito que se apoye y decida a favor de una nación cuyos antecedentes colonialistas son reprochables y conocidos en el mundo entero". El final de la misma nota pone de manifiesto el compromiso de El Litoral en esta etapa del conflicto que, mediante el empleo de un lenguaje épico, se convierte en partícipe de su propio mensaje: "...y qué decir de la Argentina: nos invadieron a principios del siglo anterior, pero los derrotamos gloriosamente en aquellas inolvidables jornadas de 1806 y 1807. Pero en 1833 repitieron en las Malvinas su voracidad colonialista, reduciendo a la población y arriando la bandera nacional. Esta cruda pero triste historia debieron tener presente los miembros del Consejo de Seguridad".

Con esto último vuelve a observarse la propensión de El Litoral de recurrir a un lenguaje épico que ya había empleado a principios de abril para expresar su adhesión al desembarco. En ambos casos este recurso contradice sin dudas su pretendida *objetividad* y constituye una instancia que modifica invariablemente las distancias discursivas construidas por su estilo habitual. Como contrapartida, esta transformación se diluye porque el contexto en el que tiene lugar convierte a esta digresión no solo en una expresión de la postura del diario, sino también en un compromiso para con la opinión mayoritaria a través del cual canaliza el aspecto sentimental que originó la cuestión de las Malvinas.

Al respecto, la tendencia del diario de utilizar la primera persona del plural en sus titulares y notas a costa de traicionar su tradicional estilo, encuentra una razonable justificación en dos encuestas que el mismo diario reproduce: la primera, el 24 de abril en página 15, donde expresa que "El 61% de la opinión pública entiende que el gobierno se ha fortalecido a partir del operativo islas Malvinas", de donde se comprenden las reiteradas alusiones a "nuestro gobierno"; y la segunda, el 19 de mayo en página 5 referida a Malvinas, en la que afirma que "Un 70% de los consultados opinaron

---

justificable su recuperación". De modo entonces que estos porcentajes aportaban la seguridad de que el empleo de este lenguaje, lejos de traicionar su viejo estilo, provocaría un refuerzo de la entidad "unidad nacional" que comenzó a construir a partir del desembarco.

El 15 de abril, en la editorial titulada "La Argentina incógnita", El Litoral se ocupa de avalar indirectamente la campaña que llevó a los políticos y sindicalistas a viajar por el mundo como un símbolo de la unidad argentina. En dicha nota, casi a modo de queja, El Litoral afirmaba que "...es histórico el desconocimiento que los europeos tienen sobre la Argentina. ¿Cómo se pretende que conozcan algo acerca de las Malvinas, si para mayor confusión fueron rebautizadas en inglés? (...) Desde este punto de vista somos víctimas de la "cultura" ignorancia europea (sic)". Más adelante, esa suerte de queja se transforma en indignación, porque "...la humillación inferida a Gran Bretaña (...) hace que los países del Este se conviertan en protectores no deseados de los intereses argentinos. Protectores inconvenientes, por cierto, a nuestros intereses fundamentales".

En este caso, El Litoral no interpreta del mismo modo la actitud de Europa occidental que la de "los países del Este", ya que de haber aplicado la misma escala, así como consideró una "cultura ignorancia" el apoyo que los primeros brindaron a Gran Bretaña, al papel de los países del Este hubiera debido mencionarlo como una valiosa ayuda a nuestro país. Si a esto último se le agrega la inexistente explicación acerca de cuáles son "nuestros intereses fundamentales" y por qué considera a los países del Este "protectores inconvenientes", concluimos en que esta nota editorial constituye un lamento ideológico, que es producto de las incompatibilidades que Malvinas puso en evidencia. En este sentido, la postura decididamente argentinista que ha tomado el diario le hace descubrir que el occidentalismo (al que se jactaba de pertenecer) deja de ser sinónimo de armonía ideológica, para dar paso a los intereses del imperialismo que destruye la homogeneidad del bloque.

Esta apreciación es compartida por El Litoral en la nota editorial del 17 de abril titulada "El sostén retaceado", en la que expresa que "En tiempos de paz, los acuerdos de

los países tienen plena vigencia, pero cuando llega la hora de aplicarlos, **saltan los intereses y oportunismos** que hacen perder su importancia. Es precisamente en estos momentos que nuestro país quiere estar acompañado en sus reivindicaciones y reconquistas; y es entonces que aparecen las sorpresas. No pocas naciones hermanas de América han silenciado sus posturas, las han enmascarado con eufemismos, o directamente se han expedido en contra de la Argentina".

Después del título "Adiós, Mr. Haig" en la página 6 del 22 de abril, con que consideró finalizada la etapa de negociaciones del Secretario de Estado norteamericano, El Litoral comenzó a percibir que el conflicto se encaminaba hacia un seguro enfrentamiento y así pareció entenderlo, ya que al día siguiente sintetizó en su P.P. la actualidad de la crisis titulado elocuentemente "Crece la tensión".

Este contexto que ahora se presentaba llevó a El Litoral, a que el mismo día, en la página 10 presentara un artículo titulado "Cómo tejer las prendas para nuestros soldados en las Malvinas (I)" acompañado con seis fotos que muestran paso a paso la confección de guantes. La nota se justifica a sí misma como un servicio [*patriótico*], cuando después de referirse a las donaciones de lana y prendas tejidas efectuadas por empresarios y particulares, expresa que "...creemos oportuno entonces ofrecer algunas indicaciones útiles para ello". Pero más adelante se observa que esta nota es también un aporte del diario a la unidad nacional en esta etapa de "tensión", que se refleja en el siguiente párrafo: "Cabe recordar que se solicitan guantes de cinco dedos (no mitones), guantes, gorros de tipo pasamontañas y medias en un solo color dentro de éstos: verde oliva, azul pizarra o gris plomo". El 28 de abril en página 5 tituló "Bufandas para soldados" una nota donde destacó que "un grupo de mujeres se reúne todas las tardes en la Plaza de la República, frente al obelisco, para tejer bufandas para los soldados...".

Mientras tanto, los buques de guerra ingleses habían llegado a la zona de conflicto y por eso el sábado 24 de abril, El Litoral anuncia en su titular de P.P. la existencia de "Naves británicas en cercanías de las Georgias", agregando debajo que "Tal circunstancia fue denunciada por **nuestro gobierno** ante la O.E.A. como una agresión,

justificando la convocatoria del órgano de consulta del T.I.A.R.". A pesar de que en la misma edición, pero en página 3, el diario hace saber que "Fuentes navales descartaron que la presencia de naves británicas cerca de las Georgias precipiten un choque", la edición del domingo 25 estuvo encabezada por un título que da por tierra con aquellos cálculos: "Atacaron las Georgias del Sur". Comenzaba de este modo la participación activa de las naves británicas con el deber de recuperar el dominio sobre las islas; que El Litoral reconoció al día siguiente en página 6, bajo el título "Un riesgo calculado: la pérdida de las Georgias".

Resulta extraño que el diario santafesino acepte como un "...riesgo calculado..." la recaptura de las Georgias por parte de los ingleses, no solo porque hasta el momento había considerado escasas las posibilidades británicas de volver la cuestión a fojas cero, sino porque este reconocimiento no encaja con la dureza de su postura respecto de no ceder "ni un paso atrás" (como lo había afirmado el 10 de abril) después de haber festejado la reinscripción de las islas en la geografía argentina. Pero por otro lado, el mismo 26 de abril El Litoral titula en página 3, "Dijo el canciller Costa Méndez que retendremos las islas Malvinas", resumiendo tal vez la sospecha de que el proceso de simbolización que se puso en práctica a partir del 2 de abril, no había contemplado **toda** la zona de conflicto, sino exclusivamente a las **islas Malvinas**. En otras palabras, si se comparan ambas afirmaciones observamos que persiste implícitamente una revelada consigna: **Malvinas, sí. Georgias, no.**

La pauta de que esta pérdida fue totalmente asumida estuvo dado por la rapidez con que se olvidó el episodio, que demuestra la escasa información que al respecto aportó el Estado Mayor Conjunto y que derivó en el anuncio efectuado el 30 de abril - y ratificado el 1º de mayo - respecto de que "Se controlará la información" y "Reiteran pautas sobre el control de informaciones", en virtud de las difíciles vicisitudes que las FF.AA. preveían.

Como contrapartida, el 29 de abril se inicia una etapa donde El Litoral emplea un lenguaje más agresivo a medida que avanza el conflicto, y que se refleja en la edición

de este día, donde después de anunciar en P.P. que "Nuestras fuerzas aguardan el posible ataque a las Malvinas", recurre a unas declaraciones atribuidas al canciller argentino para titular en página 3 "Las Malvinas pueden resultar un Vietnam para Gran Bretaña, manifestó Costa Méndez"; y a continuación "Lo van a sentir en el aire, en la tierra y en el mar". En este sentido, al día siguiente en página 5 dice que "Difícilmente Gran Bretaña pueda aplicar un bloqueo aeronaval que sea eficaz (porque) la superioridad aérea argentina - se explicó - constituye un factor muy difícil de superar para la escuadra del Reino Unido"; para rematar con total seguridad "Constituirá un duro escollo".

Para El Litoral "El deber de la hora"<sup>66</sup> trajo aparejado el "resurgimiento del sentimiento argentino (...) como cuando los habitantes fueron convocados a luchar por la independencia patria, como en la etapa de la organización...". El diario retomaba así la épica en su discurso, para destacar que "...la reacción del pueblo el 2 de abril, el apoyo que todos los sectores han brindado a las autoridades y el calor humano de la juventud que ha marchado hacia el lejano sur, constituyen la **vigencia del patriotismo**". La "onda nacionalista" encontraba así eco en las páginas de El Litoral, quien además exhortaba a los santafesinos a brindarse por su patria: "...Es hora de saber que a todos los pueblos y países les llega la hora de pruebas supremas. Ahora nos ha tocado ser protagonistas y debemos ponernos al servicio del país..."

El lunes 3 de mayo la P.P. de El Litoral tuvo un titular que destacaba la "Nueva agresión de Gran Bretaña", agregando a continuación que "Torpedearon al Crucero A.R.A. "Gral. Belgrano" y que "La acción se produjo fuera de la denominada "zona de exclusión", resultando con averías (en virtud de las cuales) buques propios se han destacado hacia el área para apoyar al crucero en caso de ser necesario (Comunicado N° 15)". Respecto a esto último, El Litoral demostró un criterio muy particular para seleccionar los comunicados del E.M.C. ya que el N° 15 tuvo prioridad en la P.P., quedando distanciado prudentemente del N° 16, que fue publicado el mismo día pero en página 3, cuyo contenido refería a "La situación del crucero Gral. Belgrano" y que

---

<sup>66</sup> Título de la nota editorial del 1° de mayo de 1982.

sostenía que "existen indicios que hacer presumir su hundimiento". Al hablarse de una misma edición, queda claro que el criterio del diario no responde a un mero acatamiento del orden de los comunicados, sino a una premeditada decisión de no aceptar en P.P. el hundimiento del "Belgrano", tal vez por la inconveniencia e incompatibilidad con el discurso agresivo que había puesto en marcha a fines de abril.

Al día siguiente, comienza la simbolización del "Belgrano" en primer lugar, cuando el diario lanza la hipótesis de que el submarino inglés recibió una ayuda espacial de EE.UU., afirmando que "sobre la base de las informaciones de un satélite espía, un submarino nuclear obtuvo la posición del Belgrano", haciéndolo explícito en segundo lugar, a través de una nota titulada "Ante un enemigo que viene del fondo de la historia", donde expresa que "...ese barco, que había sobrevivido a un malintencionado ataque en la mañana del 7 de diciembre de 1941 en Pearl Harbor y que luego se había batido de frente al enemigo, **simboliza de hoy en más el pilar fundamental a la justicia de nuestra causa** (sic)".

La lentitud que el vespertino santafesino había mostrado para reconocer el hundimiento del "Belgrano", fue ampliamente superada por la rapidez con que anunció el miércoles 5 de mayo que "La aviación naval hundió al destructor "Sheffield"; noticia ésta que aprovechó para reforzar su cáustica estrategia con una ilustrativa afirmación: "Los aparatos (aviones) habrían acertado en dos blancos distintos, creando expectativa con respecto a un éxito de gran valor". En la misma P.P. de esta edición, El Litoral alcanzaba un punto de máxima provocación y exaltada morbosidad con una nota titulada "Con una euforia que no nace ni del rencor, ni de la venganza", en la que expresa: "Al Sheffield le ha tocado ahora emprender el camino hacia las profundidades del mar y también allí, en sus intrincados laberintos interiores, marinos ingleses habrán encontrado su tumba como pocas horas antes aconteciera con los nuestros". A pesar de lo que el mismo diario afirma en el título de esta nota, el lenguaje que emplea en la misma destila un sentimiento muy parecido a la venganza y al odio, que lo lleva a olvidar la condición humana, anteponiendo los intereses de una estrategia discursiva que no reconoce sus propios límites.

A partir del hundimiento de ambos cruceros y con el conflicto virtualmente equilibrado, El Litoral publicó breves referencias alusivas al modo en que se produjo el hundimiento del "Belgrano", y dedicó algunas líneas a los sobrevivientes del Buque argentino, pero sin proseguir con aquel proceso de simbolización que había explicitado anteriormente.

En su lugar, vuelve a tomar la posición "argentinista" - pero ahora desde la perspectiva de la producción nacional - para resaltar la calidad de los productos locales por sobre cualquier otro extranjero. Esta postura se refleja en la edición del 8 de mayo de El Litoral, en una nota a sindicalistas petroleros titulada "Exhortan a consumir productos de Y.P.F.", en la que se expresa una formal solicitud: "...que se deje sin efecto todo intento de privatización (exhortando a la ciudadanía) a consumir combustibles y otros productos comercializados por Y.P.F., para contribuir a asegurar la victoria de la causa de soberanía nacional y la independencia económica...". Esta perspectiva se proyectó también once días después, cuando el diario santafesino en página 9, anunciaba en una nota que "...quienes carguen combustibles Y.P.F. en el país, se les entregará una calcomanía impresa en colores argentinos, con la silueta de las islas Malvinas y la leyenda: *Año 1982 - Histórica recuperación de las islas Malvinas...*"

En el mismo sentido, en la página 9 del 8 de mayo, El Litoral publica una foto de obreros de una importante empresa santafesina en cuyo pie se lee: "Sideral S.A. está confeccionando 25.000 piezas de repuesto para unidades del Ejército, lográndose la mejor calidad; tanto, que se han superado elementos de procedencia extranjera, lo que **habla a las claras de nuestra capacidad industrial...**". Esta especie de publicidad encubierta no pareció perseguir un fin comercial, sino que mas bien consistía en un impulso al "sentimiento nacional" en esta etapa del conflicto, que coincidía con la decisión francesa de no proveer material de repuesto, ni venta de armamento a la Argentina. El Litoral parece referirse a este inconveniente en una nota del 17 de mayo titulada "Problemas en las Malvinas agudizan el ingenio y activan la tecnología", junto a la que acompaña una foto de otra empresa santafesina, **Meitar Aparatos S.A.** En dicha nota se advierte que este "orgullo regional" tenía su explicación: "...Para evitar el envío de grandes y pesados

bultos, esta empresa desarrolló un polvo compuesto de yerba, leche y azúcar, producidos conjuntamente con Spraylac y Eureka en San Jerónimo del Sauce...", para enviar a los soldados en Malvinas.

Era indudable que El Litoral estaba brindando a través de estos ejemplos, un espejo de su propia perspectiva cuya configuración contemplaba la utilización de estos verdaderos **modelos** de empresas para un nuevo país surgido del histórico desembarco del 2 de abril; un país que El Litoral simbolizó en una nota del 11 de mayo, titulada "Repuestos para las FF.AA. entregó ayer la empresa Sideral S.A.", en la que concibió una frase con un alto valor simbólico: "**...tras confundirse en un abrazo con el trabajador, el General Binotti expresó su emoción...**". Este abrazo simbolizaba la tan pregonada unidad nacional, que ahora cobijaba el esplendor de las fábricas funcionando a pleno y hacía posible la convivencia entre militares y trabajadores, algo tan impensable sólo unos pocos años antes. Era evidentemente la antítesis del país de Martínez de Hoz, de las fábricas cerradas, la represión, los desaparecidos y las ollas populares. Era tal vez, el momento histórico ideal para introducir aquellos cambios que requerían la "opción nacional", como quedó reflejado en el artículo del 20 de mayo titulado "Ciencia, técnica e industria, claves de la defensa", donde se sugiere que "...invertir en ciencia y tecnología y en la formación de recursos humanos calificados, es invertir en soberanía...".

Esta cosmovisión nacionalista de El Litoral, lo llevó a no medir correctamente las distancias entre el sentimiento patriótico que pretendía exaltar, y la acción a través de las armas, al menos en el plano del enunciado. Fue tal vez esta razón la que lo impulsó a manipular la información hasta llegar a interpretar exageradamente esa relación. Lo afirmado hasta aquí se basa en la editorial del 9 de mayo titulada "Las armas de la retaguardia", donde se refleja aquella tendencia a través de frases como "...La civilidad será el gran ejército de la retaguardia, con la misión de responder sin hesitación a todo cuanto reclame la vida y el accionar de un pueblo en armas. (Debemos) impulsar el mayor incremento en la producción de bienes de consumo (para) solventar los ingentes gastos de esta contienda...".

La figura del "pueblo en armas" no tiene en este caso ribetes literarios sino que, a juzgar por la nota de página 8, parece ser la **puesta en práctica** de lo sugerido en el título de la editorial. Se trata de artículo escrito por el Coronel (R) Jorge Rodríguez Zía, titulado "Lo que hay que saber referido a tácticas y uso de elementos", que constituye ni más ni menos que una lección de guerra focalizada sobre los lectores de El Litoral donde detalla pormenorizadamente los tipos y usos de diversas armas, a la vez que alienta el voluntarismo en la población. Como complemento de este artículo, el mismo autor presenta otro de igual tenor que fue publicado el 11 de mayo bajo el título "Tácticas, armas y materiales de uso en el Teatro de Operaciones", donde ofrece una aclaración bastante curiosa, según la cual, la minuciosa descripción de tácticas, armas y materiales de guerra se brinda a los efectos de advertir "...a la población sobre algunos errores sobre dichos puntos... (*sic*)".

Mientras tanto El Litoral continuaba su campaña de "acción psicológica", recogiendo aquellos ejemplos que demostraban la existencia de un nuevo país. En este sentido, el 16 de mayo rescata que "desde el 2 de abril comenzó a darse ese fenómeno que se inició en la Plaza de Mayo uniendo a hombres, mujeres y niños de distinta ideología, (de lo cual) sobrevino un diálogo abierto entre los argentinos". Pero en esta nota, titulada "Un gesto que conmueve", rescata lo simbólico de que "los jefes permiten a sus empleados escuchar la radio en los puestos de trabajo", agregando a continuación que "...mejor nos parece aún, por lo conmovedor, esa actitud que comentamos en el título de esta nota: la de silbar el Himno Nacional en la vía pública (...) Y esta actitud, por lo repetida, por lo espontánea, puesto que no ha surgido a causa de ningún esfuerzo propagandístico, sino como una necesidad emanada del sentimiento popular, tiene, creemos, un significado: (...) que el pueblo ha tomado plena conciencia del momento histórica que está viviendo y está dispuesto a asumir las responsabilidades que el mismo le demande".

El balance de la situación tiene lugar en la nota editorial del 18 de mayo que tituló "La Argentina invisible", para destacar que "éramos un barco a la deriva. En cierta época pretendimos ser un país rico, pero nunca nos preocupamos por ser un país real.

**Vivíamos en la dependencia colonial e ignorábamos los resultados.** (...) Hace ya muchos años, Eduardo Mallea sostenía que había dos Argentina: la visible y la invisible. La primera era aquella chata, práctica, sin destino superior, representante del esplendor burgués de las existencias comunes y **que con tanta facilidad hemos vendido a oros ignominiosos.** Y la segunda era lo positivo, lo cierto e insobornable, de los que deseamos una Nación real para un pueblo grande". (...) Hoy la Argentina visible ha dado paso a la invisible (por lo que) **es necesario que la ciudadanía asuma una manera auténticamente criolla de practicar el ímpetu, la aventura y la fe..."**

Ante el anuncio del 19 de mayo, respecto de la "Proximidad de un duro enfrentamiento bélico", El Litoral dirige su mensaje también a los paradedinatarios a través de una estrategia que se centró en lograr golpes de efecto sobre una población que no estaba preparada para participar en una guerra. Tal vez por ello, y convencido que cumplía con su deber, el 22 de mayo lanzó un llamado indiscriminado a través de una nota titulada: "Que no haya exclusiones en el esfuerzo de guerra". En este artículo explicaba de qué se trataba aquel esfuerzo: "...No sólo empuñando las armas se participa de una guerra; no es menester vestir uniforme , ni siquiera contar con un mínimo aceptable de instrucción militar (...) Que cada ciudadano, que cada habitante, que cada sector de la sociedad (...) vuelque su colaboración más empeñosa en evitar el despilfarro, por pequeño e insignificante que pueda parecer, (...) **que a la hora de la victoria final, cada uno pueda recoger con orgullo su parte..."**

Para que esta exhortación fuese aún más explícita, El Litoral adjuntó una fotografía donde se observa una mano apagando una perilla de la luz con el siguiente texto: "...El simple movimiento de oprimir una llave para apagar una luz, **puede tener un resultado multiplicador en el aporte a la victoria..."**

Claro que El Litoral no olvidaba que para conseguir la "victoria", había que pelear una guerra que ya había comenzado en territorio Malvinense, acompañando a "...nuestras tropas, que actualmente están controlando la situación" derivada del ataque inglés en el estrecho de San Carlos. Por esta razón, reaviva el espíritu de combate de sus

lectores, en la nota editorial del 23 de mayo titulada "Todos de pie, frente a la "guerra total", en la que apela directamente a los prodestinatarios con una rotunda afirmación: "...**todos somos combatientes**; cada uno a su manera y dentro de su actividad específica. (...) Decimos **guerra total** (...) porque, además de las acciones bélicas, (...) se ponen en juego sanciones económicas, el manejo de las agencias noticiosas (casi todas en poder del mundo anglosajón) y el estímulo a la discrepancia interna (fomento de la "quinta columna)". Sobre el final de la editorial, retoma el lenguaje épico a través de una exhortación que emula a los juramentos de los caballeros de antaño en los momentos previos a la batalla final: "...Ante el demoledor ataque de Inglaterra (...) mantenerse de pie, con el espíritu alerta; rogando por la paz pero con **constante vigilia de armas**".

Estos fragmentos constituyen el punto culminante de la estrategia de El Litoral, porque parecen situarse al borde de la ruptura de esa línea ideológica conservadora con la que choca frontalmente el lenguaje belicista. Si bien solamente dos meses antes era impensable que el diario santafesino propusiera a sus lectores la "vigilia de armas", es interesante observar que lo dicho aquí no es otra cosa que la potenciación de aquellos "...sacrificios que de aquí en más haya que realizar..." pregonados el mismo 2 de abril por El Litoral, para asumir la defensa de la Patria. Es en definitiva un discurso que no sólo no confronta con su línea ideológica, sino que la refuerza a partir de la redefinición de los pilares del pensamiento conservador que contempla, sin hesitación alguna, llegar hasta el extremo del uso de la armas.

Esta estrategia apunta por cierto, a consolidar ese nuevo país del que tanto se han ocupado sus páginas que lo llevan incluso, a pronunciar discursos en favor del surgimiento de un **nuevo orden mundial**, que la actitud de las FF.AA. aquel 2 de abril hizo posible. Estos cambios presuponen una autocrítica que El Litoral concreta el martes 25 de mayo bajo el título "Oportunidad y oportunistas", a través de la cual expresa que "...bastó que las FF.AA. pusieran sobre el terreno toda su capacidad profesional, que a las páginas de la historia ingresaran nuevos héroes (para convocar) a toda América Latina, esa porción de occidente relegada hasta ayer nomás por una increíble ceguera que (...) **nos hizo buscar nuestra identidad de espaldas a nuestro propio continente, para**

**retornar de pronto al lugar del cual jamás debimos alejarnos espiritualmente".** La oportunidad es la adhesión emocionada de "la gran mayoría de los países del hemisferio", y los oportunistas son "los que idearon tratados y forjaron doctrinas que sólo funcionan cuando así conviene a sus propios intereses", en obvia alusión a los EE.UU.

Esta editorial servía además para demostrar el despecho y el engaño del cual el diario se sentía víctima, y por eso dedicó el final de la nota a un mensaje profético: **"Y no será posible que se nos señalen rumbos, porque si alguien los ha tenido perfectamente claros, ha sido siempre nuestra América Latina".**

Casi sin entrar en detalles de enfrentamientos (en realidad fueron escasas las oportunidades), El Litoral optó por reflejar la actualidad del conflicto a partir de los análisis de sus especialistas, como el que publicó el 27 de mayo titulado "El poder del coraje", donde se observa una pauta de la estrategia desarrollada: "Después de los golpes asestados a la flota británica (y en momentos en que Haig se convierte en un *perdonavidas*), **es posible - según los técnicos - que nuestra Armada deje sus apostaderos para rematar una operación que está adquiriendo un cariz impensado para los cálculos internacionales**, pero previsible para los argentinos desde hace mucho tiempo".

A pesar de estas suposiciones, dos días después el diario encabezaba su edición en P.P. con un titular que anunciaba que "Es resistido el ataque de efectivos británicos en la zona de Ganso Verde", agregando luego que "El Estado Mayor Conjunto reconoció que el invasor desembarcó 4.000 hombres". El 30, también en P.P., El Litoral expresa que "Se prevén próximas acciones decisivas en Puerto Argentino", informando debajo que "Se perdió contacto con los efectivos que defendían Puerto Darwin y Ganso Verde, de las que se apoderaron fuerzas británicas".

El final estaba cada vez más cerca y el diario debió abandonar aquella punzante estrategia ante la evidencia de los hechos. En la editorial del 30 de mayo titulada "Fortaleza y dignidad de un pueblo", tuvo lugar la reflexión para quienes se habían

entregado por entero "a la Patria", y aún seguían esperando la victoria. Una victoria que no llegaba a pesar de lo que la nota reconocía; "Se ha ofrecido todo: desde la vida y la sangre, hasta los más inimaginables recursos materiales, con heroica generosidad, con permanente templanza, con renovado fervor patriótico. Se ha ofrecido todo en aras de una auténtica lucha por principios de soberanía...". El artículo finaliza con un llamado de esperanza para "...Un pueblo con profunda fe cristiana, que confía y espera. Porque sabe que la verdad lo asiste...".

En estas palabras se pone de manifiesto la inconsistencia de la base sobre la cual El Litoral construyó su estrategia, que tiene que ver con lo abstracto de los principios expuestos y la remisión - en consecuencia - a los designios divinos para dirimir la cuestión.

Promediando la primera semana del mes de junio de 1982, El Litoral mostraba ciertas ambigüedades en su discurso, que tenían que ver fundamentalmente con las informaciones del frente de batalla. Así, el 2 de junio encabezó su P.P. con el siguiente título: "En Puerto Argentino hubo solo contactos esporádicos entre fuerzas de avanzada"; al día siguiente tituló "Es inminente el comienzo de la batalla por Puerto Argentino" y el 4 de junio expresó que "La principal actividad bélica se centró en duelos de artillería"; con lo que estaba señalando un panorama desalentador para los intereses argentinos. Sin embargo, el 6 de junio, después de titular "Intensas acciones de artillería y aéreas realizaron nuestras fuerzas", expuso que "Los británicos habrían sufrido considerables pérdidas materiales y bajas a raíz del **continuo hostigamiento**", que fueron materializadas según lo anunciado en la P.P. del 9 de junio ocasionando "Graves pérdidas británicas al intentar un nuevo desembarco" y confirmadas al día siguiente cuando anunció también en P.P. el "Repliegue británico en Monte Kent". De modo entonces que las contradictorias informaciones que se publicaban, delinearon un discurso cuya sinuosidad era el reflejo de lo dificultoso que resultaba comprender cómo era posible que las fuerzas argentinas fueran perdiendo posiciones en Malvinas (hasta quedar cercadas en Puerto Argentino), mientras ocasionaban importantes derrotas al enemigo.

Este momento era especial porque empezaban a aparecer las primeras grietas en la estrategia discursiva de El Litoral, que señalaban la urgente necesidad de adaptar a las nuevas circunstancias. Se requería una pausa para pensar en otra estrategia, y ésta llegó en el momento exacto como una bendición celestial: el 11 de junio de 1982, el diario santafesino casi no mencionó la existencia del conflicto en el Atlántico Sur, dedicando la edición de la fecha a la llegada del Papa Juan Pablo II.

Cuando culmina la visita papal a la Argentina, El Litoral retoma la temática del conflicto el 14 de junio a través de una nota editorial titulada "Aún nos falta una mayor cuota de sacrificio cívico", en la que intenta anticipar el inminente final de la guerra responsabilizando a la ciudadanía. Este desconcertante procedimiento echa por tierra con todos los ejemplos que antes había elogiado y proyectados como modelo a seguir - según los cuales estaba comprobada la colaboración y adhesión del pueblo a la recuperación - ya que este artículo constituye un inequívoco reproche: "Mientras las FF.AA. defienden con denuedo nuestros derechos, **tenemos que admitir que el resto de la población no ha asumido las responsabilidades en la emergencia. Son pocos los que han manifestado cambios en su comportamiento ético-civil.** Mal que nos pese, tenemos que admitir que la gran mayoría abrigamos la convicción de haber cumplido haciendo efectivos nuestros aportes materiales al Fondo Patriótico. De este modo hemos tranquilizado nuestras conciencias; y, **con espíritu triunfalista aguardamos impacientes la definición categórica del conflicto**".

Más allá de la contradicción con aquellos mensajes exitistas en pleno apogeo de la entidad **unidad nacional**, esta nota editorial evidenciaba la derrota y procuraba repartir las responsabilidades asiéndose de supuestas indiferencias de la población que tuvieron - según esta perspectiva - una decisiva influencia en el final del conflicto. La derrota era inminente y su aceptación se produjo en la P.P. del martes 15 de junio bajo el ambiguo título "Rige el cese del fuego en Malvinas y se estableció un retiro de tropas": "**La población tuvo que apelar a todas sus fuerzas morales para aceptar el grave contraste militar de Puerto Argentino** que, en los hechos, devuelve a Gran Bretaña el control de las Islas Malvinas".

El miércoles 16 de junio - es decir, el día después de la derrota - El Litoral se refiere a los "Violentos incidentes en Plaza de Mayo" que se originaron a partir de la rendición, adjuntando fotos de policías disparando gases lacrimógenos contra los manifestantes, y respecto de los cuales el diario expresa que "...piden mantener el combate, **seguramente por falta de información suficiente sobre las diferencias insuperables entre ambos contendientes, por acción de los EE.UU.**". Muy lejos habían quedado ya las exhortaciones que el mismo diario había efectuado a finales de mayo, a través de las cuales fantaseaba con una contundente victoria que descontaba, justamente, por el coraje y la valentía de **nuestras** FF.AA. que superaban toda desventaja tecnológica.

El pueblo volvía a ser una masa disconforme, reprimida y a la que El Litoral encontró un nuevo mal: su disconformidad (y la consecuente represión) se debían a la **falta de información.**

### 3.3 Galtieri según los diarios.

El Litoral comienza la construcción de la [nueva] imagen de Galtieri el 3 de abril, haciendo referencia a la "vibrante exhortación" que improvisó en el discurso del día anterior, para luego expresar que aquel se produjo "entre los gritos, vivas a la Patria y a las FF.AA.". Tal como describen los libros de historia de las escuelas primarias a la jornada del 25 de mayo de 1810, la imagen de un Galtieri - grandilocuente y expresivo - se entremezcla por un momento con aquellas otras "imágenes" en que los mortales oyeron por primera vez "...el ruido de rotas cadenas...", tantas veces recreadas en actos conmemorativos, y hoy reproducidas en las páginas de El Litoral.

El 5 de abril se lo muestra preocupado con la marcha de los acontecimientos ("Atención permanente de Galtieri del problema de las Malvinas") y el 9 de abril, con la primer bravuconada: "...presentaremos batalla en caso de un bloqueo". De cualquier manera, la imagen de Galtieri es sinónimo de fortaleza y seguridad.

El 10 de abril, El Litoral publica bajo el título "El pueblo argentino de pie", el siguiente párrafo: "Santa Fe y su ciudadanía, como en los viejos tiempos del Brigadier<sup>67</sup>, cuando se congregaba para aplaudir a su caudillo al regreso de sus triunfos, se reunió alborozado para cantar las glorias de la Patria".

La historia o mejor dicho, un personaje de la historia, es el camino elegido para asimilar a Galtieri con el Brigadier López, y a través de esta operación, volcar todo el sentir regional sobre los hombros del primero. Del mismo modo en que Clarín trazó una línea recta entre Rosas y Galtieri, El Litoral convocó a un caudillo local, siguiendo el mismo camino que "el gran diario argentino": rescatar aquellos aspectos que interesaban para la ocasión para incorporar un nuevo capítulo a la historia del país y de Santa Fe.

---

<sup>67</sup> Se refiere al Brigadier General Estanislao López, caudillo de Santa Fe durante la época de Rosas.

La firmeza y temple de Galtieri son resaltados por el diario el 20 de abril como signos de un líder, al expresar luego de la segunda visita de Haig: "...el jefe del gobierno exhibía ante sus allegados los signos psicológicos de quien se siente en la plenitud de sus facultades políticas y militares para adoptar decisiones".

Sin pretender discutir acerca de cómo se percató El Litoral que tales "signos psicológicos" se correspondían con la "...plenitud de sus facultades políticas...", queda la sensación de que la intención del diario fue describir a Galtieri como un estratega que reúne las condiciones para sobrellevar un momento difícil.

Esta caracterización es la que permitió convertirlo en un sujeto creíble y suficientemente idóneo como para expresar el 22 de mayo<sup>68</sup>: "Galtieri afirmó a los periodistas que a Gran Bretaña le resultará muy difícil reponerse de las pérdidas que ha sufrido" y el 28 de ese mes, "Desde el 2 de abril soy otro presidente...".

El 3 de abril, Clarín publica que "Galtieri salió a pie de la Casa Rosada a las 10:45 y la algarabía alcanzó su clímax (...) La salida de Galtieri coincidió con otro comunicado: "El gobernador inglés se rindió incondicionalmente". El júbilo se desató y el presidente no ocultó su emoción".

En todos los casos se observa un trato preferencial, como si fuera una persona especial y distinta al Galtieri pre-Malvinas; como si la enumeración de los hechos que conformaban la crisis en que estaba inmerso el país, permitiera haberlo "apaleado" y entonces, al cambiar el contexto, también se modifica el tratamiento. Tal vez se trate de esto último, y que lo que lo hace especial es la gente reunida en Plaza de Mayo para vivarlo, esperando ansiosa poder verlo y escucharlo. Al mismo tiempo se lo muestra como una persona "humana", que se emociona y siente como cualquiera.

---

<sup>68</sup> A esta altura del conflicto los ingleses habían desembarcado en la bahía de San Carlos, de donde ya no se irían.

Más adelante, en el comentario que hace Clarín acerca del acto, se percibe un Galtieri muy seguro y con una imagen de conductor: "Sabemos muy bien que es nuestro el respaldo de un pueblo consciente de su destino...", y "...comprometámonos todos los argentinos a cumplir con nuestro deber como lo hicieron las generaciones del siglo pasado..."

Es evidente el "acortamiento" de las distancias entre Clarín y Galtieri y la brusca modificación que se reflejó en el discurso del primero, para favorecer las condiciones de la Unidad nacional.

También tiene lugar el Galtieri de las bravatas el 4 de abril: "La Argentina está dispuesta a dialogar, pero de ninguna manera aceptará presiones militares para imponer una claudicación a sus derechos".

Clarín apela a los dibujos de Hermenegildo Sábat para construir distintas imágenes de Galtieri: a la ya comentada de Rosas, el mismo 4 de abril (y para ilustrar el panorama político titulado "El desembarco del consenso"), el dibujo representa a Gardel, Perón y a Galtieri. Personalmente interpreto la intención de reunir a estos tres personajes con un mismo denominador común: la condición de **figuras populares** de los dos primeros es proyectada sobre Galtieri, otorgándole a éste tal condición.

En otro dibujo correspondiente al 7 de abril, es Rosas quien recibe en su lecho a un Galtieri que, por sus gestos, pareciera estar diciéndole que duerma tranquilo porque él se va a encargarse de continuar la tarea de repatriación de las islas.

Lo dicho se ratifica al día siguiente, también con un dibujo de Sábat, en el que se ve a Rosas haciendo retroceder con la mirada a Haig y a la Reina de Inglaterra.

El balance de ambos dibujos es bastante lógico: si consideramos que estos dos últimos personajes son actuales, y que Rosas fue el primer antecedente de protesta ante

los ingleses, existe una manifiesta intención de situar a Galtieri como un caudillo y un símbolo de la recuperación de las islas.

La costumbre argentina de dirigirse a una persona diciéndole que es "Gardel", implica una alabanza cuyo significado equivale a lo máximo, lo mejor e inigualable. Es en este sentido que puede interpretarse el dibujo publicado el 9 de abril, donde Gardel le está "cantando" a Haig (cuya llegada al país se esperaba para el día siguiente) para concluir en que para el diario - y en esas circunstancias - Galtieri era "Gardel".

El 11 se publica en P.P. una foto pequeña de Haig y Galtieri estrechándose las manos sobre otra de un plano general de la multitud, que simboliza icónicamente lo sugerido en el dibujo comentado en el párrafo anterior.

Este tratamiento de la figura de Galtieri se mantiene hasta el final del conflicto, cuando el 18 de junio Clarín alude a su caída con una nota en página 4 titulada "El relevo de Galtieri", la que acompaña un dibujo en el que se ve un inequívoco gesto del mismo Gardel como si dijera: "y éste, ¿Quién es?".

### **La "Peronización" de Galtieri.**

En el artículo ya mencionado de la "vibrante exhortación" de Galtieri del 3 de abril, El Litoral relata un hecho cuya inusual publicación llama la atención: "Poco antes de improvisar su discurso, Galtieri abandonó la Casa de Gobierno por unos minutos para estrechar las manos de algunas personas que se encontraban en la entrada principal". En otro, publicado el 10 de abril en ocasión de la primera visita de Haig, que dice: "El mandatario, en su permanencia de 17 minutos en el balcón<sup>69</sup>, alzó en varias oportunidades sus brazos saludando a la multitud y con su mano derecha en alto mostró el puño e hizo la

---

<sup>69</sup> Obsérvese que no se refiere a cualquier balcón, ni siquiera a uno en particular de la Casa de Gobierno, sino a lo que éste representa para los argentinos, en su relación con un presidente.

'V' de la victoria...". Ambos me llevan a pensar en las semejanzas que tanto Galtieri como este diario buscan establecer con el viejo líder justicialista.

Similar configuración manifestaron las páginas de Clarín, que puntillosamente comentaban: "Galtieri salió al balcón ante la gritería del público. Saludó con la mano. Alzó sus brazos y sonrió. Levantó sus pulgares".

Además de la coincidencia en la referencia al "balcón" y de las sutiles diferencias de gestos con el discurso de El Litoral, también Clarín está aludiendo con esta minuciosa descripción a las históricas apariciones en el balcón de Juan Domingo Perón, en sus respectivos éxtasis con el pueblo reunido en la Plaza.

Esto se manifiesta más claramente el 11 de abril, cuando en oportunidad del comentario de la plaza del día anterior (visita de Haig), Clarín creyó captar que "las palabras de Galtieri buscaron en todo momento conjugarse con el eco popular para enviar precisos mensajes al mundo". En lo que puede interpretarse como la conexión del líder con su pueblo, que lo convierte en un interlocutor válido.

### **3.4 Las "Plazas" de Malvinas.**

La multitud reunida en Plaza de Mayo el 2 de abril representó para Clarín el primer hecho saliente de esta etapa de "malvinización política", ya que destaca tanto la "Euforia popular por la recuperación de las Malvinas" (en PP), como el "Apoyo popular a la reconquista de las Malvinas" (en las páginas subsiguientes), describiendo el modo en que se fueron conociendo las últimas noticias del desembarco y el arribo de las primeras personas a la plaza: "...la población sólo tuvo ojos para leer con avidez los grandes titulares de los diarios matutinos que hacían referencia a la recuperación de las Malvinas. Las radios tuvieron una sola noticia que transmitir. (...) A las 11:30 los manifestantes eran

---

2.000 y comenzaron los estribillos. Cerca del mediodía superaban los 5.000 y aparecieron con diversas leyendas..."

De este modo la lente del "gran diario" priorizó la manifestación popular al hecho que le dio origen, adoptando un criterio de valores que, en conjunto, comienzan a conformar el concepto de "plaza". Un concepto cuyo significado se va delineando en la nota titulada "Un nítido cambio"<sup>70</sup> en la que se lee: "A diferencia de otra manifestación pública realizada hace pocos días, ésta fue de exaltada alegría y hasta los policías sonreían con sus bastones prolijamente enfundados...", que alude, sin mencionarla expresamente, a la "plaza" del 30 de marzo donde los manifestantes fueron reprimidos con dureza.

Es justamente a través de la interpretación de las distintas "plazas", que Clarín envía un inequívoco mensaje al gobierno cuando el 16 de abril bajo el título "Una lección memorable" expresa: "...el gobierno supuso que había dos pueblos: el que fue expulsado a balazos el 30 de marzo y el que fue fraternalmente recibido en ella el 10 de abril...".

Lo que se observa en este ejemplo es la tendencia de Clarín a marcar el cambio de actitud del gobierno hacia el pueblo y no a la inversa. Es decir, la interpretación del 2 de abril para el diario, no se debe a un acercamiento del pueblo a la plaza para vivir a su gobierno, sino a la apropiación de un anhelo popular por parte de aquél, que hace que circunstancialmente y con escasa diferencia de tiempo las actitudes de la gente fueran totalmente opuestas.

En otro nivel de análisis, es posible percibir dos cosas: por un lado, una crítica muy sutil al gobierno por la represión en la plaza anterior, cuando alude a que en ésta, "...hasta los policías sonreían con sus bastones prolijamente enfundados...", y por el otro la vigencia del **pueblo**<sup>71</sup> como sujeto activo y figura excluyente del discurso, que es el núcleo de ambas plazas. Por eso, al existir una coincidencia de objetivos entre los otrora

---

<sup>70</sup> Clarín del 3 de abril, Página 2.

<sup>71</sup> Haciendo uso una vez más del metacolectivo "pueblo" en el que integra el "mosaico" de la unidad nacional.

bandos opuestos, se hace manifiesta la intención de convertir a la Plaza de Mayo en un símbolo de la **unidad nacional**. En resumen, la de finales de marzo fue la Plaza de la desunión y el desencuentro ya que se conformó con dos grandes bandos enfrentados (Gobierno y C.G.T.), mientras que ésta fue el resultado de una unidad surgida espontáneamente.

El Litoral en cambio, optó por publicar en PP los elogios al "Operativo militar" y por destacar la fecha como histórica (la edición del 2 de abril tuvo en PP una franja celeste y blanca que la atravesó a lo ancho<sup>72</sup>) antes que la respuesta que dio el pueblo al reunirse en la Plaza de Mayo.

En esta primera publicación, El Litoral se limita a comentar la "euforia que se vivió en Buenos Aires..." bajo un frío título: "Celebración popular".

En su lugar, dedica un extenso espacio al correlato "local", cuando en página 4 comenta la "Entusiasta celebración de la ciudadanía santafesina", donde tampoco se ve aquí algún intento por destacar el papel de la gente en oposición al rol activo que desempeña el gobierno y el ejército, que se refleja en las siguientes palabras: "La emoción de la ciudadanía santafesina se evidenció en el acto cívico militar en Plaza de Mayo, organizado imprevistamente por el gobierno provincial y el ejército de Santa Fe..."

La idea de la plaza representa para El Litoral una suerte de ofrenda y agradecimiento que el pueblo dio a sus gobernantes y que se refleja en la siguiente expresión: "Hablaron Daract y Casís<sup>73</sup>, y ambos finalizaron con un "viva la Patria", que fue respondido con vigor..."

---

<sup>72</sup> N. del A.: El Litoral utiliza las franjas celestes y blancas a todo el ancho para las fechas patrias o grandes acontecimientos nacionales. Así, por ejemplo, en oportunidad del triunfo argentino en el mundial de fútbol de 1978, lanzó su edición con las correspondientes cintas.

<sup>73</sup> Daract era el Jefe del Ejército de Santa Fe y Casís el gobernador. Este último no era militar, e incluso es oriundo de Santa Fe.

A diferencia de la anterior, la Plaza del 10 de abril es proyectada hacia la PP de El Litoral con un contundente título "Presencia del pueblo argentino": "La mayor concentración popular de los últimos seis años se reunió hoy en la histórica Plaza de Mayo para manifestar su adhesión a la recuperación argentina de las islas Malvinas..." También en PP, y bajo el título "El pueblo argentino de pie", continúa su tendencia de interpretar la Plaza como propiedad exclusiva del gobierno: "Una vez más la ciudadanía, dando testimonio elocuente de su patriotismo y su vocación de libertad, se ha congregado en torno de la bandera de la Patria para ratificar su firme decisión de apoyar la gloriosa gesta de nuestras fuerzas armadas al recuperar la Malvinas para el patrimonio nacional".

La diferencia principal que se advierte en el tratamiento de ambas plazas está en el lugar destinado a su publicación. En principio ésto sería suficiente para considerar la importancia del hecho, pero en este caso no es así ya que el mismo concepto de "ofrenda" del 2 de abril, es trasladado a P.P. con un ingrediente: la plaza del 10 representó para el diario la "...firme decisión de apoyar la gesta de **nuestras** fuerzas armadas...", ratificando la imagen de subordinación de la ciudadanía (fue a la plaza a apoyar la "gesta") e inaugurando de esta manera un llamado indirecto al lector, que se siente interpelado con el pronombre "nuestras"<sup>74</sup>.

Clarín mantiene la tónica y publica bajo el título general "acto popular en Plaza de Mayo", un croquis con las calles que delimitan la plaza y una foto de un grupo de manifestantes reunidos allí.

Además, dedica la editorial de la fecha (titulada "La Argentina que verá Haig") a profundizar el concepto esbozado el 2 de abril, al afirmar: "Haig tomará contacto, a la vez, con las autoridades y con el pueblo...", y que continúa al día siguiente, 11 de abril: "Una multitud que desbordó la Plaza de Mayo demostró su apoyo por la recuperación de

---

<sup>74</sup> Otra vez se apela al "nosotros inclusivo" que define el carácter de prodestinatarios de su mensaje.

las Malvinas al Secretario de Estado de EE.UU. Alexander Haig...", manifestando una cualidad de la plaza: la presión que tiene en tanto acción conjunta de ese pueblo<sup>75</sup>.

El mismo 11 de abril, Clarín alude a la mística de Plaza de Mayo asimilándola con los objetivos del operativo oficial en una nota titulada "Un objetivo cumplido: sentimiento sin fisuras", para decir: "La homogeneidad de la opinión nacional sobre las Malvinas quedó de relieve, sin ningún tipo de dudas en la Plaza de Mayo de la víspera..."

De lo que no quedan dudas es que esta nota es un ejemplo del rol de los medios en el marco del discurso oficial, y que la Plaza de Mayo es - decididamente - un símbolo que representa los grandes acontecimientos donde el pueblo es protagonista. Es desde este punto de vista, la versión moderna del ágora griego.

De todas maneras, Clarín mantiene la distancia con el gobierno y no sólo no permite que éste se "adueñe" de la Plaza, sino que hace explícita la brecha que tradicionalmente lo separa, al decir<sup>76</sup> "...en la plaza del 30 de marzo (el pueblo) se opuso a la política económica, y en la del 10 de abril apoyó la recuperación de las islas". Como contrapartida - sigue la nota - el gobierno supuso que había dos pueblos "el que fue expulsado a balazos el 30 de marzo y el que fue fraternalmente recibido en ella el 10 de abril..."

El Litoral por su parte, tiende a utilizar un sustantivo tan impersonal como **ciudadanía** para referirse a las manifestaciones en la plaza ("Una vez más la ciudadanía, dando testimonio elocuente de su patriotismo...), pero como compensación, utiliza permanentemente la primera persona del plural para interpelar a los lectores<sup>77</sup>. En una misma nota, titulada "El pueblo argentino de pie", puede leerse: "...apoyar la gloriosa

---

<sup>75</sup> El pueblo es concebido así como un sujeto que tiene entidad propia e incluso con movimientos y concepciones decididas. La plaza es, en este sentido, el ámbito de expresión de este sujeto.

<sup>76</sup> Nota del 16 de abril titulada: "Estos días históricos: una lección memorable" (por Santiago Kovadloff).

<sup>77</sup> Verón interpreta que la entidad "ciudadanía" se coloca habitualmente en posición de recepción, y que se trata de colectivos asociados habitualmente al paradesinatario.

gesta de **nuestras** FF.AA....", o "**Trataremos** de llegar por la vías de hecho..." o "**sabremos** defender **nuestra** inquebrantable vocación de vivir en libertad...".

El juego de palabras con que presenta su discurso, hace que debamos interpretarlas en forma separadas: a través del primer caso (al utilizar "ciudadanía") el diario se está excluyendo del término y se coloca en una posición externa. En este caso no participa de la plaza. Al utilizar la primera persona del plural, integra a los prodestinatarios en una misma perspectiva. En este caso es parte del pueblo.

Entre ambos diarios la diferencia de tratamiento radica en que el concepto de "Plaza" para El Litoral es la actualización histórica de aquellas reuniones populares que se realizaban para celebrar los triunfos del Brigadier López. Es decir que el papel del pueblo se limita a ser un mero espectador que tiene a su cargo el vivir a sus gobernantes.

Para Clarín, la plaza es el ámbito donde el pueblo manifiesta su independencia de criterios y expresa su reconocida influencia<sup>78</sup>.

Al mismo tiempo es posible observar una coincidencia que tiene que ver con la convocatoria de la plaza del 10 de abril. Al respecto Clarín expresa: "Los partidos políticos, las dos grandes centrales sindicales y otras entidades civiles, aseguraron su apoyo al acto **organizado por una emisora privada de esta Capital**", mientras que El Litoral dice: "A la convocatoria - **formulada por una emisora privada de esta capital** (ambos resaltados me pertenecen) - dieron su apoyo los partidos políticos, las dos grandes organizaciones sindicales y entidades del más diverso carácter".

---

<sup>78</sup> El 11 de abril, es decir al día siguiente de producida la "plaza" de la bienvenida a Haig, Clarín ilustra el panorama político titulado "¿Un reacomodamiento global?" (por Ricardo Kirschbaum) con un dibujo de Sábat donde se observa a Alexander Haig "huyendo espantado" en un tamaño deliberadamente más pequeño, en relación a Discépolo y Gardel (estrechándose la mano) mientras Aníbal Troilo toca el bandoneón. Este dibujo es interesante, porque simboliza lo que el mismo Kirschbaum documenta en su libro "Malvinas...la trama secreta" respecto de la impresión que le causó a Haig la "plaza" del 10: Temor por el "síndrome Irán". Si Discépolo, Gardel y Troilo son un símbolo del pueblo argentino, al estar sugestivamente juntos es lógico entonces, que causen temor a Haig.

En una primera aproximación, es posible observar que la plaza del 2 de abril, al ser verdaderamente espontánea y, sobre todo, no contar aún con una estructura oficial suficientemente adecuada a la etapa de "Malvinización" que sí tuvo la del 10, fuera libremente tratada por los medios y por eso las diferencias ya apuntadas. En la del 10, el discurso oficial ya estaba en marcha y por eso se observó como resultado comentarios similares.

Para apuntalar esto último, se puede observar el tratamiento que ambos diarios destinaron a una "plaza" concretada el 26 de abril, organizada por la C.G.T. y la Intersectorial con un aparente doble motivo: repudiar la recaptura de las Georgias a manos inglesas y, al mismo tiempo criticar al gobierno. Clarín publica recién en la página 10 (entera) el título "Apoyo y críticas en un acto en Plaza de Mayo" y dos fotos representativas: en el ángulo superior derecho gente trepada en un monumento de la plaza portando banderas de las 62 organizaciones, y el ángulo inferior izquierdo Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini rodeados de gente. Dentro del texto puede leerse "La tercera manifestación popular en la Plaza de Mayo de apoyo a la acción militar en los archipiélagos del Atlántico sur, se convirtió ayer en un acto político (...) Unas diez mil personas gritaron consignas y exhibieron carteles contrarios al gobierno ante una serena vigilancia policial".

El Litoral por su parte remite la nota a la página 6, donde se refiere a la manifestación con un título bastante frío: "Cerca de 15.000 personas participaron de la concentración en Plaza de Mayo". Lo curioso en este caso es que, a continuación, puede leerse una nota que parece ser el pensamiento del diario y que dice "Una patriótica actitud de serenidad y firmeza debe mantener la población".

De todas maneras, la cobertura radicalmente diferente que ambos diarios hicieron respecto de las plazas del 2 y del 10, indica que el concepto de **plaza** no tiene mucho que ver con la cantidad de gente ni con la "clase" de manifestantes, sino con los promotores y el contenido de la misma. En los tiempos de "malvinización política", cualquier acto multitudinario que no fuese organizado por el gobierno y tener un claro

objetivo de adhesión a la causa, sería casi desconocido por la prensa; tal parece ser el aporte institucional al discurso.

El Litoral se encargó de confirmar esta hipótesis en la editorial del 7 de mayo titulada "El uso y abuso de la Plaza de Mayo" donde pudo leerse: "En estos momentos tan especiales, la sensatez debe guiar nuestros actos. De no ser así, puede comprometerse el éxito de la lucha que hoy estamos librando" y más adelante "Resulta pues una actitud incongruente o insensata sumar a la cronología de las concentraciones en Plaza de Mayo fechas como las del día del trabajador".

En ambos párrafos es como si El Litoral hubiera "privatizado discursivamente" la Plaza de Mayo y esté cobrando un "peaje ideológico" en su afán por el orden, intentando establecer cuándo es uso y cuándo es abuso.

En otras palabras, la interpretación de "las plazas" tiene una relación directamente proporcional a la distancia que cada medio dispuso al convertir ese "espacio social" en "espacios políticos". Así, las principales diferencias entre las plazas del 2, del 10 y del 26 deben buscarse en el momento exacto en que los diarios las trasladaban desde el ámbito social<sup>79</sup>, al espacio exclusivamente político.

---

<sup>79</sup> En última instancia el lugar físico que conocemos como "plaza" sirve en realidad como ámbito de reunión, como "sede transitoria" de las expresiones populares. Lo que se desea apuntar aquí es el modo en que los medios interpretaron las mismas concentraciones (con diferencias de días entre sí) con diferentes sentidos.

*"Los argentinos somos capaces  
de realizar hazañas inigualables"*

(Gral. Luciano Benjamín Menéndez,  
en El Litoral del 2/4/82, Pág. 8)

#### **4 - El Nuevo Orden Mundial.**

Aquellos días de abril de 1982 tuvieron un sabor muy especial para los militares argentinos. Eran días de gloria en los que habían conseguido recuperar el consenso popular satisfaciendo al mismo tiempo un deseo propio; y esa euforia les permitía hacer declaraciones como las que se reproducen en el encabezamiento de este capítulo.

Pero más allá de la grandilocuencia de las palabras, lo que importa es analizar el contexto que permitió verter esas expresiones y que - sobre todo - convenció a la prensa de la trascendencia que tenían en aquellos tiempos de "unidad nacional". Dicho de otro modo, en ese instante se estaba poniendo en marcha la idea del **protagonismo de los argentinos** en el concierto mundial<sup>80</sup>. Y como si eso fuera poco, también surgía con inusitada fuerza la noción de un **nuevo orden mundial** materializado a partir del desembarco en las Malvinas, al que se lo presentó oficialmente como el hecho desencadenante del reacomodamiento planetario.

Es probable que este pretendido nuevo orden mundial no sea una ilusión nueva, es decir, que haya surgido con y por Malvinas; sino que parece tener su origen en un mito

---

<sup>80</sup> Al respecto, en el libro Malvinas...la trama secreta se puede leer: "La Argentina había alcanzado las primeras planas de los diarios del orbe y los mejores espacios en los noticieros de televisión, dudoso privilegio que sólo cedió, al promediar el conflicto, a la incursión de Israel en El Líbano. Las noticias provenientes de las Islas Malvinas - hasta entonces uno de los lugares menos conocidos del planeta - oscurecieron hasta las crisis internacionales más notorias, entre ellas, la centroamericana". (Página 117)

que está arraigado en el convencimiento de los argentinos, según el cual la Argentina tiene (o tuvo desde siempre) reservado un lugar de privilegio en el concierto mundial de países y sobre todo, en Latinoamérica. A partir de este convencimiento, el desembarco en Malvinas era, en este sentido, la oportunidad histórica de asumir, con el prestigio que otorgaba la victoria sobre una potencia mundial, aquel papel mitológicamente asignado.

Era indudable que la Argentina había conflictuado la política internacional con su incursión en Malvinas, sobre todo porque su inesperada actitud hubiese podido potenciarse - peligrosamente para los intereses del establishment mundial - como un ejemplo a imitar por los países latinoamericanos y del tercer mundo. De todos modos, es seguro que esta no era la idea que gobernó la mente de la Junta Militar cuando tomó la decisión de recuperar las islas, sino que por el contrario se fue conformando más adelante, cuando los EE.UU. se proclamaron partidarios de Gran Bretaña y abandonaron la neutralidad del comienzo dando la espalda a quienes eran sus incondicionales colaboradores continentales: los militares argentinos.

Lo que sí quedaba claro era que el desembarco en Malvinas haría trizas las relaciones con un país que era considerado un modelo por el bloque de clases dominantes argentinas, y al que de pronto habría que hostigar. Por eso, si en el concierto mundial Argentina estaba dentro de los países más débiles, resultaba lógico entonces, plantear la cuestión de las Malvinas como una alternativa entre la **independencia** y el **imperialismo** (del cual Gran Bretaña era un clásico exponente histórico), haciendo hincapié en que el mayor mérito de las FF.AA. había sido contribuir al destierro de un sistema obsoleto y pasado de moda: el imperialismo.

La primera reacción de los periódicos fue apelar a un término que es consecuencia directa de aquél: el **colonialismo**, y al que Verón le adjudica "un poder explicativo" por sí mismo, al considerar a ambos como "verdaderos operadores de interpretación"<sup>81</sup>.

---

<sup>81</sup> El discurso político, página 19.

Así, en la P.P. del 2 de abril, El Litoral presente en la nota ya comentada "Regreso de la tierra irredenta" que "...había llegado el momento ansiado y presentido, de poner fin a la situación...", utilizando luego las declaraciones del embajador argentino en la O.N.U., Dr. Eduardo Roca, para continuar la idea: "...resulta irónico e inadmisible que este Consejo de Seguridad sea convocado hoy por el Reino Unido para considerar un **despojo colonial**...".

El tema del colonialismo era así planteado por las propias autoridades del país, y los medios nacionales siguieron un camino similar: en la nota editorial del mismo día, titulada "Islas Malvinas: oportunidad para el reencuentro nacional", El Litoral plantea la necesidad de que "...este anhelo de defensa de la integridad física de nuestro territorio, se proyecte a la (...) defensa de la soberanía en toda su línea: economía, educación y cultura...", reconociendo implícitamente los alcances del conflicto, al que pretende extender más allá de los límites meramente territoriales.

En un sentido similar, Clarín expresa en su nota editorial del 3 de abril "La reconquista de las Malvinas", que "...Ayer, en el Atlántico Sur se cerró un capítulo más en la abolición del **colonialismo decimonónico**", y coincidiendo con su par santafesino, el "gran diario argentino" extiende el concepto hacia otros aspectos, y dice: "...En la actualidad hay formas de colonización más sutiles. Una de ellas es, ciertamente, la supe-  
ditación económica. Cuando un país renuncia a alcanzar sus propias metas en el terreno de la producción, abandona lo que ha dado en llamarse la *interdependencia* del mundo contemporáneo para internarse en la selva de la *subordinación*...". Y finaliza luego, admitiendo que para romper con el colonialismo, "...la soberanía es condición previa..."<sup>82</sup>.

De todos modos, ni Clarín ni El Litoral llegan a cuestionar verdaderamente el imperialismo, ni tampoco - por supuesto - plantean algún cambio de sistema político; pero resulta interesante observar una perceptible ampliación del espacio ideológico que se fue ensanchando en forma proporcional a la continuación del conflicto. En un principio

---

<sup>82</sup> Panorama internacional titulado "Soberanía sin inhibiciones", por Enrique Alonso.

podemos observar que Malvinas requirió una adecuación ideológica que permitió percibir *naturalmente* los cambios que comenzaban a avecinarse. Esta "adecuación" podría considerarse una especie de válvula de seguridad que actuó moderando la situación y volviéndola no sólo comprensible, sino hasta natural.

La Argentina había enfrentado con su decisión, a una de las potencias del mundo y era inevitable que su actitud recorriera el mundo rápidamente. El 3 de abril y en P.P., El Litoral hace un relato de las primeras actividades presidenciales después del desembarco, y casi como al pasar comenta que una de ellas consistió en entrevistarse con "(el Secretario de Información Pública, Rodolfo) Baltiérrez para conocer detalles sobre la repercusión de los sucesos de ayer en la prensa nacional y extranjera...", lo que da una idea de la importancia que representó para la primera plana del gobierno el saber **cómo había reaccionado el mundo** luego de su decisión.

En la misma edición El Litoral resalta con medido orgullo una nota a la que titula "Costa Méndez habló en primer término en el Consejo de Seguridad", como si ese sólo hecho tuviera algún significado especial, más allá de un mero orden<sup>83</sup>.

Pero lo trascendente de la noticia es la transcripción de una frase pronunciada por el Canciller y que el diario incorpora a este discurso anticolonialista: "...Uno de los últimos vestigios del imperialismo concluyó ayer en Latinoamérica...", incorporando así otro elemento más, como es la pretensión del régimen militar, de erigir a la Argentina en el adalid de la libertad continental como si se tratara de la puesta en marcha de los ideales sanmartinianos y bolivarianos. En este sentido, el 4 de mayo El Litoral titula su editorial "América Latina, una y sola", en la que sin ocultar la contrariedad que le ha causado la decisión norteamericana de apoyar abiertamente a Gran Bretaña, opina que esto "...hará

---

<sup>83</sup> "Muchos de los embajadores que escucharon a Costa Méndez esa tarde (...) tenían perfectamente en claro la renuencia del régimen militar a respaldar en los foros internacionales causas anticolonialistas como la que, precisamente ahora, venía a defender su ministro de Relaciones Exteriores. (...) Algunos recordaron - al ingresar Costa Méndez en el recinto - que éste era el mismo hombre que había dicho *la Argentina no pertenece al Tercer Mundo*." Referencia a la reunión que mantuvieron los No Alineados antes del debate en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. (Malvinas...la trama secreta, página 122).

meditar a América Latina que creía en ilustres democracias defensoras de la libertad...", para concluir que "...América Latina se ha unido circunstancialmente como algún día lo soñaron San Martín y Bolívar: los ata un mismo pasado, una misma realidad..."

Por su parte, en el extenso Panorama político del domingo 11 de abril titulado "¿Un reacomodamiento global?", Clarín reproduce las palabras de "uno de los arquitectos de la estrategia política oficial..." que se convierten en una suerte de balance de estos primeros días desde la recuperación de las islas, y que afirma la relevancia de la decisión tomada al asegurar que "**Todo está cambiando (...) El 2 de abril se pateó el tablero. Las piezas se están reacomodando...**". La interpretación que el periodista hace de estas palabras tiene que ver con los cambios producidos en el "sistema de alianzas internacionales" después del desembarco y se refiere de modo muy particular a lo paradójico que resulta el apoyo de la U.R.S.S. y Cuba por un lado, y el rechazo de los EE.UU. y Europa occidental por el otro. De modo entonces que tales reacciones motivaron, no sin una importante cuota de incomprensión, una especial atención editorial.

Mas allá de la sorpresa que reproduce el artículo por la adhesión de países del sector socialista como la U.R.S.S. y Cuba, o de los No Alineados - en virtud de las manifiestas diferencias ideológicas -<sup>84</sup> podemos rescatar que el esquema que se plantea tiene a la Argentina como eje de tales cambios, lo que va ratificando la hipótesis planteada al comienzo.

### **El liderazgo argentino.**

El cuestionamiento que se hace Clarín respecto del "reacomodamiento global", se vincula con la puesta en marcha de una segunda etapa de este discurso, que destaca el supuesto **liderazgo argentino en el marco del nuevo orden mundial.**

---

<sup>84</sup> Al respecto Kirschbaum, en el artículo ya citado, destaca la reflexión de una "fuente oficial": "*Nuestros enemigos ideológicos demostraron ser nuestro amigos políticos...*"

Las razones del pretendido liderazgo no son otras que la presentación de la posición argentina en el mundo como la de una nación cuyas autoridades y élites dominantes promovieron - paradójicamente - la emancipación continental, y que Clarín reflejó certeramente en el Panorama Internacional del 3 de abril titulado "Soberanía sin inhibiciones", al afirmar que "Argentina ocupó el centro del panorama internacional con su decisión de reconquistar las Malvinas mediante el uso de la fuerza...". Es en esta etapa donde se produce la mayor cantidad de referencias en este sentido, como si el mundo entero se limitara a ser un mero espectador de la novedosa "reorganización mundial" encabezada por nuestro país.

A estos efectos debe entenderse la editorial de El Litoral del 18 de abril titulada "El TIAR: ¿decepción o esperanza?", cuando afirma que "**...el mundo está dividido por esta disputa de las Malvinas**, ambos países han recibido apoyos y adhesiones; pero el apoyo de los estados americanos al T.I.A.R. es de fundamental importancia (...) La cancillería no solicitaría la intervención de los Estados Americanos hasta tanto no quede resuelta la mediación de los EE.UU..."

Al día siguiente, el diario santafesino refleja una sensación que ya formaba parte del discurso; en página tres tituló "Dijo Juan Alemann<sup>85</sup> que el tema de las Malvinas tiene repercusión mundial", como para que no quedasen dudas de que todos estaban pendientes de las decisiones provenientes de Argentina.

Por su parte Clarín, en la editorial del 15 de abril titulada "El día de las Américas" expresa que "...el tema de las Malvinas aparecía ayer, en un nuevo Día de las Américas, como un test fundamental para la solidaridad hemisférica...". De esta manera, el matutino porteño presentaba la situación como una encrucijada que debía ser resuelta a favor de nuestro país, en virtud de los históricos lazos de hermandad americana; lazos que, por otra parte, no fueron escuchados jamás por el proceso militar. Por eso, esta

---

<sup>85</sup> Se trata del hermano del entonces ministro de economía argentino Roberto Alemann.

especie de chantaje encubierto<sup>86</sup> que se denominó eufemísticamente **solidaridad hemisférica**, fue utilizada por Clarín para incorporar el tema de Malvinas en la primera línea de la "defensa continental" que representaba el T.I.A.R., dejando siempre en claro que lo "fundamental" era el "tema de Malvinas..."

Por ello, y vaya a modo de ejemplo, Clarín dedicaba parte de su sección política - casi a diario - a la opinión que el tema de Malvinas generaba en cada país, incluidos aquellos extracontinentales que adherían de algún modo a la posición argentina. Día tras día se sumaban adhesiones desde distintos puntos del globo y también en diversas gradaciones. Así, el 13 de abril Clarín anunció que "Bolivia ofreció apoyo aéreo"; "Argelia y Egipto apoyan a la Argentina"; "Japón rehusó sumarse al bloqueo a la Argentina"; "Los presidentes de México y de Ecuador ratificaron su apoyo" y finalmente unas declaraciones del Ministro de Defensa de Perú que constituyen todo un gesto de solidaridad "Un bloqueo a las islas es un bloqueo a América". El 14, "La U.R.S.S. brinda a la Argentina datos sobre las naves británicas"; el 15, "Panamá reclama a la O.N.U. que detenga la agresión británica" y "Rechazó Brasil un pedido de Thatcher contra la Argentina"; el 16, "Venezuela apoyó a la Argentina y pidió a la O.N.U. que se rectifique"; y el 17 una sorpresa: "Granada, país anglófono, dio su apoyo a Argentina".

Muy a pesar de estas manifestaciones de apoyo, Clarín advierte el 18 de abril el peso que tienen los EE.UU. en el concierto mundial. Al referirse a la "solidaridad americana", el matutino se pregunta a modo de título "¿Fracasó la O.E.A.?", reflejando dentro de la nota la confusión que se genera por la indiferencia norteamericana al organismo rector del continente. La conclusión a la que arriba es casi trágica para los intereses argentinos, porque ya no se podía dar marcha atrás; es decir, que a pesar del recuento de adhesiones de casi todos los países americanos, sin el de los EE.UU. las

---

<sup>86</sup> La política exterior de Argentina antes del desembarco fue diseñada en función del eje EE.UU.- Europa Occidental, alejándose paulatinamente del movimiento de los No Alineados y por ende, del tercermundismo. En el libro Malvinas...la trama secreta, se afirma que los países miembros de este movimiento "...tenían perfectamente en claro la renuencia del régimen militar a respaldar en los foros internacionales causas anticolonialistas..." (Página 122) Por lo tanto, este proceso de "vuelta" a la **solidaridad hemisférica** no puede menos que justificar el término "chantaje".

decisiones de la O.E.A. carecen de fuerza operativa y caen por su propia inoperancia, volviendo estéril el esfuerzo de los medios para mostrar la imagen emancipada de la Argentina.

Al día siguiente de la recuperación británica de las islas Georgias, El Litoral encuentra una singular forma de reflejar la importancia del conflicto, titulado: "La prensa mundial comenta el agravamiento de la crisis", y una semana después, el 4 de mayo bajo el título "América Latina, una y sola", editorializa respecto de la guerra de Malvinas afirmando que ésta representa "...la lucha de América Latina que se ha unido hoy a nuestra República ...", en lo que puede considerarse como una interpretación del pretendido realineamiento sudcontinental tras los pasos de Argentina, por ser el país que osó "patear el tablero" de las grandes potencias. En este sentido, ya el 3 de abril El Litoral auguraba que "...si los británicos abren fuego contra Argentina habrá sin dudas un movimiento en Latinoamérica y en países del tercer mundo no sólo contra Gran Bretaña, sino también contra sus aliados, incluyendo los EE.UU... (página 15)". Por su parte Clarín también advertía el 10 de abril que "Si las Malvinas llegaran a caer (...) la reacción latinoamericana alcanzará tal magnitud que se conmoverán los cimientos mismos de la asociación hemisférica...", en su artículo titulado "La vía imperial de Margaret Thatcher".

La misma nota, mas adelante expresa que esta región del mundo "...se ha levantado contra el colonialismo y el imperialismo de una nación que a lo largo de la historia ha dejado las huellas de su vocación dominadora, de su rapacería avasallante (...) Cuando había que **salvar a América o entregarla al zarpazo colonialista**, todos los pueblos **apoyaron a la Argentina sin retaceos ni usufructos**" cargando tintas nuevamente contra el sistema que caracterizó históricamente a Gran Bretaña e incorporando como novedad la extensión del problema a todo el ámbito americano bajo una "cruzada" que implicaba "salvar" o "entregar" a **América** y ocurrió lo primero porque - ésta es la novedad - todos los pueblos "apoyaron a la **Argentina**".

La pauta de que no se cuestiona verdaderamente el sistema imperialista está dada por la reducción del planteo al caso de Gran Bretaña. En otras palabras, las

complejas relaciones que fomenta este "estadio superior" del capitalismo para con las naciones subdesarrolladas, son literalmente borradas por la simplificación del problema a una disputa de territorio (las Malvinas) con un determinado país (Gran Bretaña), que si bien es considerada una nación poderosa, no llega a agotar en sí misma - ni mucho menos - el problema del imperialismo.

En este mismo sentido reacciona Clarín a través de la editorial del 27 de abril titulada "América tiene la palabra", y del Panorama Político "Nunca más "un socio de segunda". En el primer caso, el título viene a cuento por que "...se trata de decidir si la comunidad hemisférica tolerará o no la continuidad "sine die" de una situación colonial que el Comité Jurídico de la O.E.A. caracterizó en su momento plenamente...", y más adelante extiende el conflicto también a todo el continente cuando se refiere al amenazante avance de las tropas británicas: "La situación está poniendo en peligro la paz y la solidaridad del continente. Es más: coloca un ominoso signo de interrogación a los fundamentos del sistema interamericano...", aludiendo obviamente a la actitud que tomarían los EE.UU. en un futuro no muy lejano.

En el Panorama político, Clarín redondea el concepto de los nuevos tiempos: "...desde que la Argentina ha concretado un acto de soberanía que da fin al colonialismo en su territorio y que provocará sin duda la descolonización total del continente americano, **ha volcado el tablero de la farsa internacional y desde ahora no puede mirar ni confiar más que en las naciones hermanas de Latinoamérica... (sic)**".

Concepto éste, que reitera en un extenso artículo del 30 de abril titulado "Malvinas: un cambio geopolítico en América Latina", cuando afirma: "...debería coincidirse en que la conducta política de EE.UU. no ha sido muy transparente y ha debilitado la relación con América Latina. Su estrategia ha generado una situación de consecuencias imprevisibles. **Nada será igual en la relación entre nuestro continente y EE.UU. a partir de la recuperación de las islas australes por parte de la Argentina**".

El Litoral se manifiesta contrario a la decisión norteamericana de apoyar a Gran Bretaña, y por eso se pregunta el 6 de mayo a modo de título: "¿La O.E.A. fuera de Washington?". Dentro de esta nota editorial se ratifica el rol estelar que desempeña la Argentina en este discurso, ya que destaca que "...la inesperada adhesión de Latinoamérica hacia la Argentina (...) ha hecho surgir la idea de trasladar la sede de la O.E.A. a algún país sudamericano (...). Brasil y Venezuela proponen efectuar una reestructuración que incluya dicho traslado (ya que) esto respondería más a la realidad que **ha desencadenado Argentina con su actitud...**"

Este mismo planteo es el que ensaya Clarín el 8 de mayo en un artículo de Enrique Alonso titulado "T.I.A.R., O.E.A., O.E.L.A. e interés nacional", donde se arriesga la eventual sigla que pasaría a representar a los países del sur: **O.E.L.A.** u Organización de Estados Latino Americanos, obviamente con la exclusión de EE.UU.

En esta especie de "americanización" del discurso, El Litoral apuntala su estrategia, incorporando declaraciones del Canciller Costa Méndez que confirman la tendencia reflejada por ambos diarios, según la cual "La causa argentina se está convirtiendo en la causa de América y esto asombra al mundo..."

Los cuestionamientos al cuadro político internacional que generó Malvinas, tienen que ver con la necesidad de plasmar definitivamente aquella independencia demostrada al tomar la decisión de recuperar las islas, y mantener la autonomía haciendo frente las naciones más poderosas del mundo occidental. En otras palabras, lo que en un principio era una crítica puntual hacia el histórico imperialismo inglés, se fue convirtiendo de a poco, y a medida que se iban definiendo los roles de cada país, en una crítica más general al sistema imperialista moderno y hasta el liderazgo de los EE.UU. que unos meses antes el Proceso no se hubiera animado siquiera a mencionar.

Pero esa no fue la única contradicción que generó Malvinas, sino que por el contrario, a tal punto habían llegado los medios con sus discursos antiimperialistas y proamericanistas, que cada referencia en este sentido otorgaba un nuevo sentido - más amplio e importante - a lo que significaron las Malvinas para los argentinos.

Solo así podía entenderse la editorial de El Litoral, que el 10 de mayo bajo el título "La pacífica insurrección latinoamericana", se preguntó casi al borde de la indignación en busca de algo que dé una razonable explicación a la actitud de los EE.UU.: "¿Qué podríamos decir **los latinoamericanos** a quienes nos acaba de volver la espalda olímpicamente (sic) en la O.E.A.?". Tal vez la respuesta sea el párrafo siguiente, en el que preconiza "...debe verse en América Latina la existencia de un lugar común como depositario de los ideales emancipadores (...) **El resultado lo tenemos a la vista en América Central**".

Al menos para analizar dos cosas nos detenemos en este fragmento: por un lado, el título de la editorial habla explícitamente de **insurrección**, aclarando que es "pacífica" porque está llevándose a cabo a través de las sucesivas adhesiones **diplomáticas** a la causa argentina. Por el otro lado, cuando se refiere a América Latina como "depositario de los **ideales emancipadores**" y hace notar que el "resultado lo tenemos a la vista en América Central...", surge una pregunta obligada: **¿Es posible que El Litoral se esté refiriendo a las revoluciones cubana y nicaragüense?**

No cabe duda alguna que es así y la misma nota nos proporciona el por qué: "...es la interferencia en los actos y decisiones de la vida de los pueblos que los ha colocado ante un determinismo falseado, cuando no negado en los hechos. **De ahí que esos pueblos, cuando tuvieron oportunidad para repudiar lo espurio, no vacilaron en manifestarse contra toda dependencia y, por ende, contra el colonialismo**".

La nota termina con la aspiración del diario de ver a nuestro país a la vanguardia de este "renacer latinoamericano", cuando dice: "**La República Argentina se constituye así en artífice de este milagro de resurrección latinoamericana. A no olvidarlo...**"

Pero cuando este discurso lleva a pensar que se ha producido una rectificación ideológica del medio, cuando todo pareciera indicar que se ha roto el cordón umbilical

con el conservadurismo, llega el antídoto que hace posible la contradicción apuntada al comienzo de este capítulo. En la misma página editorial, y bajo el título "Geopolítica y estrategia" (por Sergio Cerón) vuelve otra vez el acostumbrado macartismo de la élite para pronosticar acerca de una eventual guerra "larga": "La peligrosa intención del Che Guevara de abrir 20 *Vietnams* en el continente puede revivificar su vigencia cuando la acción de las Fuerzas Armadas y de otros países habían abortado, al vencer a la subversión, ese peligro. Gran Bretaña resucita el fantasma de Guevara". Esta alusión al "Che" no es gratuita, sino que tiene que ver con la publicación de unas declaraciones atribuidas al canciller Costa Méndez en plena negociación donde vaticinó que "Las Malvinas pueden **resultar un Vietnam** para Gran Bretaña..." (El Litoral, 29 de abril de 1982).

Tal vez el quid de la cuestión estuvo centrado en cómo resolver satisfactoriamente la brecha con EE.UU. sin caer en la experiencia de Vietnam, pero al mismo tiempo no aparecer como traidor a los intereses argentinos. De todos modos esta referencia manifiesta la contradicción que se ha instalado a nivel editorial como consecuencia de una guerra contra una nación ideológicamente afín a la burguesía local, pero que por ese mismo enfrentamiento se ha visto obligada a experimentar acercamientos (evidentemente no deseados) hacia países y movimientos con los que jamás se sintió identificada. Así al menos puede interpretarse la nota editorial del 15 de abril titulada "La Argentina incógnita", donde El Litoral reflexiona con preocupación acerca de este punto: "La humillación inferida a Gran Bretaña es intolerable porque la realiza una casi desconocida república sudamericana considerada siempre una colonia europea (...). Esto hace que los países del Este se conviertan en **protectores no deseados de los intereses argentinos; protectores inconvenientes, por cierto, a nuestros intereses fundamentales...**"

La ampliación de estos conceptos tienen lugar en la nota editorial del 26 de mayo titulada "La solidaridad latinoamericana y sus limitaciones evidentes", cuando al criticar la ambigua posición de Brasil, sostiene que "...su futuro, como el de cualquier nación del hemisferio, está del lado de sus hermanos de sangre y de raza"; contraponiendo

la figura de la dominación practicada por las grandes potencias, frente a la cual "...nuestro gobierno y las FF.AA. han demostrado su decidida voluntad de rebelarse contra esa otra forma de colonialismo...".

También Clarín es presa de esta encrucijada ideológica que comienza con la nota editorial del 31 de mayo titulada "Integración o independencia", en la que se lee: "Con preocupación se había observado cómo en los últimos años **el país se distanciaba de los ámbitos a los que naturalmente pertenece por su condición de subdesarrollado**, convirtiéndose muchas veces en vocero de posiciones más afines con los intereses de las naciones industrializadas". Y finalmente en una especie de autocrítica afirma que "el conflicto por la recuperación de las islas Malvinas y la agresión y sanciones de países industriales **impulsaron al gobierno y sectores sociales a volver sus ojos hacia Iberoamérica y el mundo postergado**".

Pero lo que constituye tal vez el momento más crítico para el discurso de Clarín, se encuentra en la nota del día 4 de junio que refleja la visita de Costa Méndez a Cuba y sobre la cual dice: "El canciller argentino comparó ayer la lucha de la Argentina con Gran Bretaña con la que libraron *Argelia, India, Cuba y Vietnam* por su independencia, y pidió al Movimiento de No Alineados el apoyo a la causa de nuestro país..."<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> "Costa Méndez era un hombre que venía a un lugar en el que no creía, a decir cosas en las que no creía, y nosotros, sus interlocutores, tampoco le creíamos" (palabras que un "inteligente diplomático ugandés" daría a los autores del libro "Malvinas...La trama secreta", página 122).

**X A MODO DE CONCLUSIÓN**

---

El 2 de abril de 1982 hizo las veces de una señal que paralizó las estructuras discursivas vigentes y a partir de allí comenzaron a tejerse estrategias diferentes en un contexto absolutamente distinto al del primer trimestre de ese año.

En efecto, no pasó mucho tiempo antes de que Malvinas fuese sometida a un proceso de simbolización con inevitables consecuencias sobre el país: en lo inmediato, Malvinas hizo olvidar a todos los argentinos sus penurias económicas, revivió los históricos y desaprovechados tiempos del mundial de 1978 y actuó como un revitalizante de la imagen procesista. En lo mediato, Malvinas había otorgado el oxígeno que el P.R.N. necesitaba para pensar un plan político que finalmente no alcanzó a concretar; pero que mientras estuvo latente, fructificó en haber conseguido la panacea de la unidad nacional, el restablecimiento de la paz interior y la integración territorial manifestada en esta última cruzada del gobierno militar.

En este sentido, Malvinas es el nombre de un fenómeno con el que los militares argentinos habían conseguido modificar sustancialmente el rumbo del descontento popular, consiguiendo al mismo tiempo que sus más acérrimos adversarios (líderes políticos y sindicales) dejaran de lado sus reclamos para expresar su incondicional adhesión ... en sólo 72 horas. Ese fue el tiempo que transcurrió desde el último insulto del 30 de marzo, hasta el primer aplauso del 2 de abril de 1982.

¿Dónde habían quedado las protestas por la angustiante situación económica? ¿Qué fueron de los reclamos por los desaparecidos? En definitiva, ¿qué les pasó a los argentinos en tan pocas horas?

Si bien Malvinas no era - hasta el desembarco - más que un litigio diplomático y un problema que no constituía una marcada preocupación en el argentino medio, es

indudable también que el 2 de abril sintetiza y unifica todas las construcciones imaginarias que el pueblo tiene acerca de sí mismo, del país, de su historia, sus mitos, etc. a través de las cuales comienza a delinearse el símbolo de Malvinas.

Desde esta perspectiva, podemos coincidir con Nicolás Shumway<sup>88</sup> en que "las naciones modernas son una complejísima ecuación en la que figuran miles de factores, algunos ideológicos, otros étnicos, otros económicos, y muchos otros por identificarse. Dentro de esa ecuación están los **mitos nacionales**, o lo que yo llamo *guiding fictions* [ficciones orientadoras] (que llevan a pensar que) "...ninguna nación puede existir sin semejantes ficciones que de alguna forma explican qué es la nacionalidad, qué responsabilidades tiene el gobierno, cuáles son las idiosincrasias del *pueblo*, y cuál es el destino del país. En resumidas cuentas, la idea de pueblo es una ficción útil y necesaria, pero no por eso deja de ser ficción<sup>89</sup>".

Intentando continuar la línea de razonamiento de Shumway, es posible encontrar una luz a lo que parece ser una discusión bizantina: las contradicciones aparentes que la guerra de Malvinas conllevó para la ideología dominante y la silenciosa complicidad del "pueblo" (que no alcanza a advertir tales *acomodamientos*) tiene su origen en la **inexistencia de una ficción orientadora de nuestro país**.

Del mismo modo en que la mayoría de las naciones tienen un **mito fundacional**, que es en última instancia donde abrevan los sentimientos de nacionalidad, la Argentina carece de un mito que se convierta en el espejo donde el "ser nacional" acuñe una entidad que lo caracterice, donde el pueblo pueda reconocerse y - sobre todo - donde puedan encontrarse los parámetros inamovibles de una nación, que se ponen en juego en aquellos casos extremos como lo fue la guerra de Malvinas.

---

<sup>88</sup> Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Yale y autor del libro "The invention of Argentina".

<sup>89</sup> Publicado en el suplemento Primer Plano del diario Página 12, correspondiente a la edición del 22 de marzo de 1992. El artículo se llamó "Las ficciones de la historia".

Consciente de ésto o no, el **discurso oficial** impulsó la idea de Malvinas como *mito re-fundacional* a partir del cual se resignificaban aquellas construcciones imaginarias de los argentinos, para quienes el conflicto les había provisto de un conjunto de prismas que lo invitaban a *volver a mirar el pasado* y re-fundarlo míticamente. Nacía de esta manera el símbolo de Malvinas como el crisol de una actualizada identidad nacional y síntesis de los aspectos positivos de un país que pretendía dejar atrás un pasado de luchas internas para alcanzar de una vez por todas la grandeza que el destino tiene asignada para la Argentina.

Para ello era necesario *volver a las fuentes*, y esto implicaba buscar en las raíces de la nacionalidad los rasgos característicos del hombre argentino. Así fue surgiendo con inusitada ponderación la figura del gaucho, condenado al olvido por la historiografía oficial y ahora recuperado como símbolo "de esa hombridad básica del hombre argentino". Al mismo tiempo, se requería destacar la predisposición del hombre argentino actual para entregar todo lo que de él dependía porque "la Patria así lo reclama", incluyendo su propia vida.

De lo señalado hasta aquí, es posible delinear algunas cuestiones: una de ellas podría suponer que durante el conflicto de Malvinas, el bloque dominante construyó una plataforma ideológica lo suficientemente amplia como para reaccionar a tiempo y reacomodar estrategias, en caso de que se ganase la guerra. Esto a su vez, deriva en una segunda y subsidiaria suposición que implicaba la consolidación del bloque militar en base a los "honoros" internacionales (sobre todo en los países del tercer mundo) que significó infligir una derrota a una potencia mundial.

Ahora bien, suponiendo que estas premisas tengan cierta validez, cabría preguntarnos no ya el por qué de la contradicción ideológica, sino ¿Cuál es el origen - en base a qué - es posible que se produzcan esos reacomodamientos y reposicionamientos aunque más no sean temporales?

Es entonces cuando se vuelve inevitable plantear que la ideología dominante se apropia del sentido de "lo nacional" y lo manipula en función de sus intereses de clase, de modo que cuando su postulación mueve las masas en contra de tales intereses, son entonces "subversivos" (respecto del orden establecido por ellos); y cuando reditúa su propia perpetuación, son considerados como los "valores distintivos de la nacionalidad".

"En los últimos tiempos se oye hablar en la Argentina del "ser nacional". (...) Cuando un concepto es manejado por corrientes ideológicas contrapuestas, el mismo es una metáfora o uno de esos recursos abusivos del lenguaje, que más que una descripción rigurosa del objeto mentado, tiende a expresar un sentimiento confuso de la realidad"<sup>90</sup>.

En base a esta afirmación, Hernández Arregui rehusa utilizar el término "ser nacional" por considerar que se trata de una construcción que manipula deliberadamente otros conceptos tales como: *Patria, comunidad nacional, cultura*, etc. De lo que se trata, es alentar la búsqueda de los orígenes de esas características constitutivas de la identidad cultural y proponerlas a la discusión.

Este autor manifiesta que todo intento por ahondar las diferencias entre países con los mismos orígenes históricos, culturales, económicos y étnicos, no es más que un proyecto del imperialismo - con la anuencia de las burguesías nativas - para favorecer su proyecto de disgregación y sometimiento, asentado sobre falsos conceptos, falsas historias y divisiones geográficas que no se condicen con los verdaderos valores de "unidad"<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Juan José Hernández Arregui, en *¿Qué es el ser nacional?*, página 15.

<sup>91</sup> Al respecto, Hernández Arregui aporta un ejemplo: "El hombre chileno es distinto al de Buenos Aires, es decir, del litoral atlántico, pero no del mendocino que, por otra parte, se entenderá mejor, por encima de nacionalismos mentidos, con un chileno que con un porteño". Ob. cit., página 229.

No se pretende agotar aquí esta discusión, pero al menos se han planteado los inconvenientes más importantes de esta cuestión: si el "ser nacional" no existe porque es una construcción del imperialismo, se entiende ahora la "elasticidad" con que la ideología dominante interpreta y elabora su propia imagen. De ahí que Malvinas haya sido escenario de esta práctica, sin que por ello se hayan modificado en modo alguno las estructuras básicas del establishment, manteniendo a salvo - como siempre - la supremacía de su sistema ideológico.

El **discurso oficial** señalaba el rumbo de los nuevos tiempos a través de la **unidad nacional** y posteriormente con el pretendido **liderazgo de la Argentina en Latinoamérica y el tercer mundo**; y los diarios enmarcaron sus propias estrategias en estos parámetros.

En este contexto el papel de Clarín y El Litoral fue el de compartir y participar de este proceso de construcción simbólica de Malvinas a través de operaciones ideológicas concretas que formaron parte de sus discursos.

Clarín empezó a percibir a partir del 2 de abril que Malvinas podía llegar a ser el punto de partida de aquellos cambios que había pregonando en los primeros meses de 1982, vinculados por un lado al replanteo de la política económica y por el otro a la apertura democrática. Tal vez por esta razón modificó su estrategia discursiva pensando en que tal vez, el efecto que no pudo lograr con su inocultada oposición en el primer trimestre de 1982, iba a obtenerlo de este conflicto en el Atlántico Sur.

Si bien el primer aspecto se vería relegado por la urgencia propia del conflicto, era evidente que el cariz que éste adoptó con el correr de los días ofreció inmejorables condiciones para verlo concretado, sobre todo considerando que a partir de la decisión de EE.UU. de apoyar a Gran Bretaña se abrían perspectivas inéditas para alcanzar (utilizando esa circunstancia como excusa) un desarrollo independiente y autóctono; y el segundo, llegaría de una u otra forma con la derrota o la victoria en la guerra. En el primer caso, porque volverían a cobrar fuerza los reclamos opositores de antes, y además caería sobre

la Junta Militar el peso de una derrota que no podría ser digerida fácilmente después de las operaciones de simbolización, lo que haría inevitable el final del P.R.N.; y en el segundo caso, porque una eventual victoria aceleraría la formación de un **partido oficial** (cuya obvia cabeza sería el mismísimo Galtieri) con amplias posibilidades de triunfar en elecciones generales, legitimando de ese modo la tarea de todo el P.R.N.

De modo entonces que, para Clarín las Malvinas fueron un símbolo de la oportunidad histórica de conseguir un lugar en el mundo en un plano de igualdad a partir del desarrollo de una industria que transformara sus propias materias primas y llevando al país a integrar el grupo de países desarrollados para poder sostener en el tiempo, esta reconquista de las islas.

Para El Litoral en cambio, Malvinas fue el símbolo reactualizado de las históricas peleas por la independencia contra la opresión colonizadora y la búsqueda de una unidad territorial, en el mismo plano que "...el cruce de los Andes, la liberación de medio continente, la Vuelta de Obligado y la resistencia al bloque anglo-francés...". En este sentido, la reconquista de las islas Malvinas era un símbolo que se agregaba a aquella lista de gestas épicas pero con fuerza propia; es decir, que su importancia se desprendía de las características con que se había producido este nuevo hecho histórico.

En ambos diarios fue posible observar la conformación de la **unidad nacional como entidad del discurso** que adquirió, al decir de Eliseo Verón "...una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo...", con un indiscutido valor positivo que jamás fue puesto en duda o expresado ambigualmente, dato éste que revela el origen de dicha entidad en el discurso oficial.

Pero mientras que en El Litoral, la unidad nacional fue posible por el oportuno encuentro de voluntades y aspiraciones entre pueblo y gobierno donde este último rescata los *intereses de la Nación* y los coloca por sobre las diferencias de los sectores enfrentados, en Clarín es el pueblo el que ha determinado su incondicional apoyo a la decisión, al observar que el gobierno deja de ser una cúpula cerrada en sí misma que

decide representar efectivamente los intereses y sentires populares, convirtiéndose en la conducción de un pueblo que acepta delegarle (ahora sí legítimamente) el poder de su representación.

Respecto del supuesto **nuevo orden mundial** que el gobierno militar argentino pretendía liderar a partir de su decisión de recuperar las islas, tanto Clarín como El Litoral tuvieron estrategias diferentes. "El gran diario argentino", por su parte, aprovechaba la crítica hacia el "colonialismo decimonónico" vinculándolo con el aspecto económico, e insistiendo en que el país estaba frente a una excelente oportunidad de "alcanzar sus propias metas en el terreno de la producción..." y formar parte de la "interdependencia del mundo contemporáneo...". A partir de allí, Clarín observa algunos indicios que hacen suponer aquel *nuevo orden*, que se manifiesta en los rechazos de los países desarrollados de occidente y la paradójica adhesión de Cuba, la U.R.S.S. y en general los países del tercer mundo.

El Litoral en cambio, concentró su estrategia en el aspecto territorial e histórico, que lo llevó a asumir las adhesiones "no deseadas" de los países comunistas como el precio que debía pagarse para lograr el definitivo anexo de las islas al territorio argentino.

Respecto de los EE.UU., ambos diarios no han podido ocultar la desilusión y hasta la incompreensión de su decidido apoyo a la causa británica, a pesar de los históricos lazos que unen a ambas naciones y la conveniencia estratégica de esa sociedad. Incluso es a partir del momento en que "el gran país del norte" hace pública su decisión, cuando comienzan a producirse sorpresivas declaraciones de tipo ideológicas en los medios. En primer lugar, buscando explicaciones al fracaso de la O.E.A. a pesar de que los EE.UU. son solamente uno de los países miembros del organismo; y luego, a partir del interés hacia Latinoamérica, donde El Litoral advierte que allí debe verse "...la existencia de un lugar común como depositario de los ideales emancipadores..."; y donde Clarín reconoce

que "...desde ahora no puede mirar ni confiar más que en las naciones hermanas de Latinoamérica"<sup>92</sup>.

Pudo observarse, por otro lado, que los discursos de ambos medios estuvieron dirigidos hacia lo que Verón calificó como **prodestinatarios**, porque el contexto en el que aparecía el mensaje así lo exigió; e incluso el margen que el mismo ofrecía, convertía de antemano a los paradestinatarios en prodestinatarios. De todos modos, la transformación de Malvinas en un símbolo que recogió tantos sentidos como argentinos había, contribuyó a ampliar el *tipo* de "destinatario positivo" y a disminuir el número de los "destinatarios negativos".

Por último, a pesar de los diferentes rostros de los prodestinatarios que construyeron Clarín y El Litoral, pudimos observar que ambos eran producto del reposicionamiento de la ideología dominante en las nuevas circunstancias que planteó Malvinas, y que revela la inevitabilidad del proceso de simbolización a que fue sometido el conflicto por las islas.

---

<sup>92</sup> Panorama político del 27 de abril, titulado "Nunca más un socio de segunda".

**XI BIBLIOGRAFIA**

---

**1 - Bibliografía general**

- Malvinas, la trama secreta  
Oscar R. Cardozo, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy  
Editorial Sudamericana Planeta, 1983, Buenos Aires,  
Argentina.
- Historia y comunicación social  
Manuel Vázquez Montalbán, Editorial Bruguera, Abril de 1980  
Barcelona, España.
- Los cuatro peronismos  
Alejandro Horowicz, Editorial Hyspamérica, 1986  
Buenos Aires, Argentina.
- La última - P.R.N.  
Enrique Vázquez, editorial EUDEBA, 1985  
Buenos Aires, Argentina.
- Una cara de la moneda (La guerra de Malvinas según la versión completa del The Sunday Times Insight Team, de Londres). Paul Eddy y Magnus Linklater, con Peter Gillman y el equipo "Insight" de The Sunday Times.  
Editorial Hyspamérica, 1983. Título original: "The Falklands War", André Deutsch Limited, Londres 1982. Traducción al castellano: Elena Jiménez Moreno.
- Nuestro tiempo: Desde Roca hata Menem  
Tomo N° 20: "Hacia la restauración democrática (1976-1983)  
Capítulo N° 4: "La guerra de Malvinas" (Varios autores)

Editorial Hyspamérica, 1991, Buenos Aires, Argentina.

- Malvinas: Gesta heroica o derrota vergonzosa?  
Sergio Cerón, editorial Sudamericana, 1984  
Capítulo XV: "EL periodismo nacional y extranjero durante la guerra" (Páginas 215 a 234).

## **2 - Bibliografía del marco teórico:**

- El hombre y la democracia. Georg Lukács. Editorial Contrapunto. Primera edición: Budapest, 1985.
- Los conceptos elementales del materialismo histórico. Marta Harnecker. Editorial Siglo XXI. Cuadragésimo novena edición: México, 1983.
- Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo. James F. Petras. Fondo de Cultura Económica de México. Primera edición en español: México, 1986.
- Teoría del desarrollo capitalista. Paul M. Sweezy. Fondo de Cultura Económica de México. Décimoprimera reimpresión: México, 1981.
- El capital monopolista. Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. Editorial Siglo XXI. Octava edición en español (segunda argentina), Buenos Aires, marzo de 1974.
- Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil). Fernando Henrique Cardoso. Editorial Siglo XXI. Segunda edición en español, México 1972.

- La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina (Artículo). Theotonio Dos Santos, en la Revista Comentario N° 70 (Enero-febrero de 1970).
- La ideología alemana. Carlos Marx y Federico Engels. Coedición: Ediciones Pueblos Unidos (Montevideo) y Ediciones Grijalbo S.A. (Barcelona), 1970. (Páginas 7 a 90).
- Marxismo y literatura. Raymond Williams. Ediciones Península. Primera edición (en español): Barcelona, 1980. (Páginas 7 a 89).
- Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Hans Magnus Enzensberger. Editorial Anagrama. Segunda edición: Barcelona, 1974.
- Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Louis Althusser. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. (Título original: "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat", La Pensée, n° 151, Junio de 1970, París).
- El discurso político. Eliseo Verón, Leonor Arfuch, María Magdalena Chirico, Emilio de Ipola, Noemí Goldman, M. Inés González Bombal y Oscar Landi. Editorial Hachette. Primera edición: Buenos Aires, 1987.
- Crítica de la economía política del signo. Jean Baudrillard. Editorial Siglo XXI. Primera edición en español: España, 1974. Impreso en México.
- El hombre unidimensional. Herbert Marcuse. Editorial Planeta-Agostini. Primera edición en esta serie: enero de 1985, Barcelona, España.
- ¿Qué es el ser nacional?. Juan José Hernández Arregui. Editorial Plus Ultra. Tercera edición, Buenos Aires, 1973.

### **3 - Artículos periodísticos**

- Señales de guerra: el hundimiento del General Belgrano  
Publicado por el diario "Página 12" el 16 de febrero de 1992.
- Lección de guerra: La censura durante la "Tormenta en el Desierto".  
Publicado por la revista "Noticias" el 9 de junio de 1991.
- Las ficciones de la historia Por Nicolás Shumway.  
Publicado por el diario "Página 12" el 22 de marzo de 1992.
- La verdadera historia de la caída de Galtieri  
Publicado por el diario "Clarín", el 14 de junio de 1992.
- Las crueles astucias de una historia Por Beatriz Sarlo.  
Publicado por el diario "Página 12", el 10 de abril de 1992.
- Malvinas hoy  
Publicado por el diario "El Cronista Comercial", el 2 de abril de 1989.
- Por qué vamos a festejar (A dos años de Malvinas)  
Publicado por el diario "Tiempo Argentino", el 25 de marzo de 1984 (Recopilado por el Centro de Ex-Combatientes).